



Intereses estratégicos y geopolíticos de Estados Unidos en México y Centroamérica

Implicaciones para la gobernanza territorial

Centroamérica, enero de 2025

**Coordinación**

Nelson Cuéllar y Susan Kandel

Redacción

Nelson Cuéllar, Susan Kandel, Oscar Díaz y Andrés Palma

Equipo de investigación (en orden alfabético)

Rafael Cartagena, Nelson Cuéllar, Oscar Díaz, Ileana Gómez, Susan Kandel, Manuel Martí, Wilfredo Caleb Morán, Andrés Palma, Valeria Ramón y Madelyn Rivera

Diseño

Diana Díaz

Diagramación y Revisión editorial

Leonor González

Contenido

Siglas	2
Introducción	5
México y Centroamérica en el contexto geopolítico actual	9
Cambios geopolíticos y disputa por la hegemonía global	9
México y Centroamérica en los virajes de seguridad nacional de Estados Unidos.....	10
De Biden a Trump: ¿Qué cambios se pueden esperar para México y Centroamérica?	14
Migraciones	14
Narcotráfico	17
Comercio	18
Energía y cambio climático.....	19
Cooperación a través de USAID	20
Una mirada histórica a los intereses estratégicos y la cooperación de Estados Unidos con México y Centroamérica	22
El ascenso de la hegemonía estadounidense	22
El expansionismo estadounidense durante el siglo XIX	23
Del expansionismo a las relaciones militares, diplomáticas y comerciales en el siglo XX..	23
Fin de la guerra fría y hegemonía mundial	27
Influencia, control y cooperación de Estados Unidos sobre México y Centroamérica	31
México	32
Guatemala	36
Honduras.....	38
El Salvador	40
Panamá.....	44
Intereses estratégicos y cooperación entre México y Centroamérica	47
Evolución de intereses y relaciones entre México y Centroamérica	47
Intereses en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX:	
Intentos de expansionismo de México	47
Segunda mitad del siglo XX: Diplomacia activa de México en apoyo a Centroamérica	48

La promoción de relaciones económicas entre México y Centroamérica.....	50
Los casos de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en los países del TNCA ...	55
Sembrando Vida	56
Jóvenes Construyendo el Futuro.....	58
¿Bases para una colaboración estratégica entre México y Estados Unidos para el TNCA?	58
Dinámicas e iniciativas regionales en un contexto de transformaciones globales	62
La región del sur-sureste de México y el Triángulo Norte de Centroamérica	62
El rol geopolítico de la región.....	62
El rediseño de las estrategias geopolíticas de México y el Triángulo Norte de Centroamérica.....	64
Reordenamiento territorial con base en infraestructuras y megaproyectos.....	65
Las apuestas prioritarias del Triángulo Norte de Centroamérica	67
Región del Darién, Panamá	69
Implicaciones para la resiliencia y gobernanza territorial en un contexto de transformaciones geopolíticas globales.....	73
Referencias	76

Siglas

4T	Cuarta Transformación
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AGER	Asociación de Generadores de Energía Renovable
ALBA	Alternativa Bolivariana para las Américas
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
AMER	Agencias Municipales de Extensión Rural
AMEXCID	Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo
AMI	Autopista Mesoamericana de la Información
ARCO	Alliance for Root Causes and Opportunities
ASPAN	Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CAF, por sus siglas en inglés	Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe
CARSI, por sus siglas en inglés	Iniciativa Regional Centroamericana de Seguridad
CBP, por sus siglas en inglés	Aduanas y Protección Fronteriza
CENTA	Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal
CIA, por sus siglas en inglés	Agencia Central de Inteligencia
CICIG	Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala
CISA, por sus siglas en inglés	Agencia de Ciberseguridad y Seguridad de Infraestructuras
CRS	Catholic Relief Services
CSL	Cooperative Security Locations
DEAN	Diálogo Económico de Alto Nivel
DFC, por sus siglas en inglés	Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos

DGCTC	Dirección General de Cooperación Técnica y Científica
DHS, por sus siglas en inglés	Departamento de Seguridad Nacional
DICORER	Dirección de Coordinación Regional y Extensión Rural
DICTA	Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria
DR-CAFTA, por sus siglas en inglés	Tratado de Libre Comercio entre la República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos
EMSA	Estrategia Mesoamericana de Sustentabilidad Ambiental
ENEE	Empresa Nacional de Energía Eléctrica
ESN	Estrategia de Seguridad Nacional
FEMA, por sus siglas en inglés	Agencia Federal para el Manejo de la Emergencia
FIAES	Fondo de Inversión Ambiental de El Salvador
FMI	Fondo Monetario Internacional
FMLN	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
G7	Grupo de las 7 economías más industrializadas
ICC	Iniciativa para la Cuenca del Caribe
ICE, por sus siglas en inglés	Servicio de Inmigración y Control de Aduanas
ICF	Instituto de Conservación Forestal
IIRSA	Integración de la Infraestructura Regional Suramericana
ILEA, por sus siglas en inglés	Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley
IMEXCI	Instituto Mexicano para la Cooperación Internacional
INCAE	Instituto Centroamericano de Administración de Empresas
INJUVE	Instituto Nacional de la Juventud de El Salvador
LAE	Ley de Alimentación Escolar
MCC, por sus siglas en inglés	Corporación del Reto del Milenio
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPANAL	Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe
OTAN	Organización del Tratado del Atlántico Norte
PDI	Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México

PDVSCA	Programa para el Desarrollo de Vivienda Social en Centroamérica
PEMEX	Petróleos Mexicanos
PM	Proyecto Mesoamérica
PN	Partido Nacional
PNDRI	Política Nacional de Desarrollo Rural Integral
PPP	Plan Puebla Panamá
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SENAFRONT	Servicio Nacional de Fronteras
SICA	Sistema de la Integración Centroamericana
SIEPAC	Sistema de Interconexión Eléctrica para América Central
SMIT	Sistema Mesoamericano de Información Territorial
SMSP	Sistema Mesoamericano de Salud Pública
T-MEC	Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá
TIM	Tránsito Internacional de Mercancías
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TNCA	Triángulo Norte de Centroamérica
TPP	Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica
TSA, por sus siglas en inglés	Administración de Seguridad del Transporte
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
USAID, por sus siglas en inglés	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Introducción

Centroamérica es una región de transición entre dos grandes masas continentales y puente natural entre los océanos Atlántico y Pacífico. Históricamente, esta región ha estado influenciada por intereses geopolíticos globales y actualmente, es escenario de la disputa por la hegemonía global entre Estados Unidos y China. Este enfrentamiento se manifiesta en inversiones en infraestructura, comercio, programas regionales y acuerdos políticos que, bajo la promesa de nuevas oportunidades de desarrollo, también plantean grandes desafíos para la inclusión, la sustentabilidad y la gobernanza territorial. Este documento examina cómo estas dinámicas afectan a los países de Centroamérica, particularmente México, Guatemala, Honduras, El Salvador y Panamá, e intenta destacar cómo los territorios locales son cada vez más tensionados por presiones externas en su búsqueda de alternativas de resiliencia y sustentabilidad.

El contexto geopolítico actual en Centroamérica está marcado por la influencia de intereses globales que interactúan con las estructuras nacionales y locales. Estados Unidos ha reforzado su presencia mediante estrategias de seguridad, control de la migración y acuerdos comerciales, mientras que China expande su huella con acuerdos políticos y de inversión, incluyendo megaproyectos de infraestructura. Esta competencia, lejos de limitarse al ámbito político o económico, incide profundamente en los territorios, alterando las relaciones sociales, los sistemas de gobernanza, así como el control y uso de los recursos naturales. Ejemplos concretos de estas tensiones incluyen los megaproyectos como el Tren Maya y el Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec en el sur de México, así como las industrias extractivas en el Triángulo Norte de Centroamérica.

La gobernanza territorial, entendida como la capacidad de los actores locales para gestionar sus recursos, organizarse colectivamente y ejercer control sobre sus decisiones, se ve constantemente desafiada por estas dinámicas. Las comunidades enfrentan la imposición de modelos de desarrollo externos y el debilitamiento de sus estructuras tradicionales. Sin embargo, también surgen respuestas resilientes, donde las comunidades desarrollan estrategias de organización, articulación y resistencia para proteger su autonomía, sus derechos y sus territorios.

En el sur-sureste de México, los megaproyectos han transformado los paisajes ecológicos, económicos y sociales, complejizando las dinámicas territoriales y evidenciando la necesidad

de una gobernanza inclusiva que incorpore a los pueblos indígenas y a las comunidades rurales. En el Triángulo Norte de Centroamérica, la expansión de las industrias extractivas, las plataformas logísticas y el turismo han impactado significativamente en los recursos naturales y en las comunidades locales.

En Panamá, las migraciones masivas a través del Darién han evidenciado los desafíos de la gobernanza territorial en contextos de crisis humanitaria. Los Pueblos Indígenas han demostrado una notable capacidad de respuesta, implementando sistemas de apoyo para los migrantes y gestionando los impactos ambientales. No obstante, estas acciones requieren un respaldo más amplio por parte de las instituciones gubernamentales nacionales e internacionales para evitar que la carga recaiga exclusivamente en los territorios locales.

Esos impactos son magnificados por el surgimiento y expansión de una serie de actividades impulsadas por actores ilícitos que también tienen fuertes intereses sobre territorios y recursos naturales para facilitar el movimiento, transporte y hasta producción de drogas y diversas actividades de lavado de dinero que incluyen la narco-ganadería y el tráfico de personas. Acciones y actores ilícitos se entremezclan y se traslapan con intereses y estrategias de los élites políticas y empresariales complejizando aún más las condiciones y los sistemas de gobernanza territorial, además de exacerbar las desigualdades y la conflictividad socioambiental.

Si bien las comunidades buscan responder organizándose para proteger sus territorios, enfrentan limitaciones ante la criminalización de liderazgos y la falta de acceso a mecanismos de justicia efectivos.

Estados Unidos desempeña un papel estratégico en su relación con México y los países de Centroamérica, enfocándose en una lógica de seguridad, comercio y control migratorio. La Iniciativa Mérida, la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte y la Estrategia para Mitigar las Causas Raíz de la Migración, entre muchos otros programas, reflejan su interés en estabilizar la región mediante inversiones en infraestructura y programas sociales, aunque con un énfasis claro en frenar la migración hacia el norte. A través de tratados de libre comercio y cooperación en seguridad, Estados Unidos busca consolidar su influencia, a menudo condicionando la asistencia a reformas que favorecen sus intereses económicos y geopolíticos. Esto genera tensiones en los territorios, que deben equilibrar estas presiones externas con sus propias agendas locales de desarrollo.

México, por su parte, ha fortalecido su rol como actor clave en Centroamérica, impulsando iniciativas como el Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sureste de México, además de programas como Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro. Estas iniciativas buscan abordar las causas estructurales de la migración mediante inversiones en empleo, infraestructura y sustentabilidad. Sin embargo, México también enfrenta críticas por priorizar acuerdos que refuerzan su frontera sur, limitando el tránsito de migrantes y alineándose en ciertos aspectos y momentos con las políticas estadounidenses. Al mismo

tiempo, su creciente cooperación con los países centroamericanos muestra un interés estratégico en consolidar su influencia económica y política en la región, especialmente a través de proyectos como el Tren Maya, que conectan su desarrollo con el de sus vecinos del sur.

De cara al futuro, las implicaciones para la gobernanza territorial en Centroamérica son profundas. A corto plazo, los territorios deben enfrentar los impactos inmediatos de las inversiones externas y las crisis humanitarias, fortaleciendo sus capacidades organizativas y desarrollando estrategias de adaptación. A mediano y largo plazo, el fortalecimiento de modelos de desarrollo sustentables requerirá equilibrar las demandas externas y las necesidades locales. Esto implica fortalecer la institucionalidad territorial, promover el diálogo y alianzas entre los diferentes actores y garantizar que las comunidades tengan un rol activo en procesos sustantivos de toma de decisiones.

Este documento integra y sintetiza una serie de trabajos que abordan los intereses estratégicos y geopolíticos entre Estados Unidos, México y los países del Triángulo Norte de Centroamérica, además de Panamá, así como un análisis de los programas Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo Futuro en Guatemala, Honduras y El Salvador.¹ El documento se organiza en cinco secciones que abordan la relación entre el contexto geopolítico y la gobernanza territorial en Centroamérica. La primera sección, discute los principales cambios geopolíticos como consecuencia de la actual disputa por la hegemonía global y cómo eso repercute en México y Centroamérica, además de plantear una serie de implicaciones y cambios que se podrían esperar a partir de la nueva administración Trump en Estados Unidos a partir de enero de 2025.

La segunda sección intenta plasmar una mirada histórica al surgimiento y evolución de los intereses estratégicos de Estados Unidos en México y Centroamérica, incluyendo una discusión sobre la lógica y comportamiento de la cooperación de ese país en el marco de sus intereses estratégicos.

La tercera sección del documento contiene una discusión que se enfoca en la evolución de los intereses estratégicos de México en Centroamérica, pasando por el apoyo diplomático para promover los procesos de pacificación en la región, hasta la promoción de relaciones económicas y comerciales, incluyendo programas como Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro, que expresan la búsqueda de alianzas con los países de la región frente a la dinámica e influencia de Estados Unidos.

¹ Los documentos son: i) Intereses geopolíticos de los Estados Unidos en México y Centroamérica; ii) Intereses estratégicos entre Estados Unidos y Guatemala y tendencias de cooperación; iii) Intereses estratégicos entre Estados Unidos y Honduras y tendencias de cooperación; iv) Intereses estratégicos entre Estados Unidos y El Salvador y tendencias de cooperación; v) Intereses estratégicos entre Estados Unidos y Panamá y tendencias de cooperación; vi) Intereses estratégicos entre México y Centroamérica y tendencias de cooperación; vii) Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo Futuro en los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Estos documentos están disponibles en: www.prisma.org.sv.

La cuarta sección ejemplifica dinámicas e iniciativas regionales y discute cómo el contexto geopolítico y las estrategias de actores gubernamentales y empresariales tienen expresiones concretas sobre el entramado de dinámicas en territorios específicos como el sur-sureste de México y los países del Triángulo Norte de Centroamérica, incluyendo además la región del Darién en Panamá, que atraviesa por una crisis migratoria desde hace varios años. El documento finaliza con una serie de implicaciones para la resiliencia y la gobernanza territorial derivadas del contexto de transformaciones geopolíticas globales.

México y Centroamérica en el contexto geopolítico actual

La competencia por la hegemonía global marca un punto de inflexión en la geopolítica internacional, impulsada por crisis recientes y el ascenso de nuevas potencias como China y los BRICS, que desafían la supremacía de Estados Unidos. Este panorama fragmentado está redefiniendo los conceptos y estrategias de seguridad para abarcar diversas amenazas. Los virajes en las estrategias de seguridad de Estados Unidos han definido dinámicas políticas y económicas en la región, destacando el rol de México como socio estratégico y la instrumentalización de Centroamérica para abordar desafíos como la migración, el narcotráfico y el crimen organizado. A continuación, se aborda cómo los cambios geopolíticos y la disputa por la hegemonía global repercuten o podrían repercutir en agendas concretas para México y Centroamérica, incluyendo algunos de los cambios que se podrían visualizar a partir de la próxima administración presidencial de Estados Unidos que inicia en enero de 2025.

■ Cambios geopolíticos y disputa por la hegemonía global

La situación geopolítica global atraviesa por un punto de inflexión marcado por la disputa de la hegemonía global. La noción occidental predominante de que las economías abiertas y la interdependencia promovida por la globalización conducirían a una reducción de los conflictos y a un aumento de la prosperidad compartida, no sólo ha resultado ser ilusoria y engañosa, sino que también se ha caracterizado por el estallido de un escenario de múltiples crisis globales (aumento de la desigualdad, catástrofes climáticas, conflictos violentos, etc.). Eventos recientes, como la pandemia de COVID-19, la invasión – ahora una guerra prolongada - de Rusia contra Ucrania y el conflicto entre Israel y Hamas, que se extiende a un conflicto regional, han exacerbado esta realidad al provocar disrupciones significativas en la institucionalidad multilateral, en las cadenas de suministro dando paso a la relocalización de industrias estratégicas y en una mayor competencia por el control de recursos clave, incluyendo aquellos esenciales para la transición energética. Estas dinámicas han acentuado el escepticismo en torno al valor y la eficacia de la globalización.

Simultáneamente, se está transformando la correlación de fuerzas a nivel internacional, lo cual desafía la hegemonía unipolar ejercida por Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría,

resaltando el ascenso de China como superpotencia económica, tecnológica y militar, que no solo rivaliza con Estados Unidos en términos de influencia global, sino que también lidera iniciativas estratégicas globales como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), orientada a consolidar su posición como eje central de la economía mundial. Paralelamente, el ascenso de nuevas estructuras internacionales como los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), el Grupo de Amigos de la Iniciativa de Desarrollo Global o la alianza entre China, Rusia, Irán y Corea del Norte, cuestionan diversos marcos y organismos de instituciones globales, multilaterales y regionales como las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, el grupo de las 7 economías más industrializadas (G7), el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, entre otros. Actualmente se ha configurado un escenario geopolítico más competitivo, fragmentado y diversificado, poniendo de relieve la insuficiencia de las actuales estructuras de gobernanza mundial. Como lo señala Heintz (2024) al referirse a las relaciones internacionales en esta era de turbulencias, “las instituciones que han guiado las relaciones internacionales y la resolución de problemas globales desde mediados del siglo XX claramente ya no son capaces de abordar los desafíos del nuevo milenio (...), son ineficientes, ineficaces, anacrónicas y, en algunos casos, simplemente obsoletas”.

Estas y muchas otras dinámicas geopolíticas son el filtro a través del cual Estados Unidos redefine sus intereses y estrategias, adaptando sus instrumentos de poder e influencia, como la diplomacia, la fuerza militar, la cooperación internacional, las relaciones comerciales y los servicios de inteligencia. Si bien los intereses de Estados Unidos siempre se han definido en torno a su propia seguridad nacional, desde el final de la Guerra Fría, y aún más, después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, los temas de seguridad nacional están enmarcados como asuntos de securitización, entendida ya no sólo como las tradicionales amenazas militares o económicas, sino que también abarca una gama mucho más amplia, incluyendo desafíos existenciales contemporáneos, como la proliferación nuclear, la ciberseguridad y el cambio climático.

■ México y Centroamérica en los virajes de seguridad nacional de Estados Unidos

México y Centroamérica han estado estrechamente vinculados a los intereses estratégicos, geopolíticos y de seguridad nacional de Estados Unidos, desempeñando roles diversos según las prioridades de Washington. Los giros estratégicos estadounidenses no solo reflejan los intereses y desafíos de cada época, sino que también han moldeado las dinámicas políticas, económicas y sociales en estas regiones, destacando su importancia como extensión de la seguridad y los intereses de Estados Unidos. La evolución de las estrategias de seguridad nacional de Estados Unidos² revela la orientación de dichos intereses, así como los giros que

² Chin, Skinner y Yoo (2023) explican que desde 1986, el Congreso de los Estados Unidos requiere que cada presidente presente una estrategia de seguridad nacional; aunque los presidentes Truman y Eisenhower desarrollaron documentos de estrategia, los presidentes desde John F. Kennedy hasta Gerald Ford evitaron preparar

dicho país ha tenido que hacer en la gestión de la competencia entre las grandes potencias para mantener su hegemonía global.

El primer gran giro fue la contención del comunismo, una estrategia iniciada en 1947 bajo la Doctrina Truman, que guio la política exterior estadounidense durante la Guerra Fría. Bajo esta estrategia, Centroamérica se convirtió en un frente clave para contrarrestar la influencia de la Unión Soviética y Cuba. Durante las décadas de los años setenta y ochenta, los conflictos en Nicaragua, El Salvador y Guatemala adquirieron relevancia estratégica, ya que las luchas revolucionarias eran percibidas como una amenaza directa a la estabilidad del “patio trasero” de Estados Unidos. Bajo la administración Reagan, Washington destinó recursos financieros y militares significativos para respaldar a los Contras en Nicaragua, al gobierno salvadoreño contra la lucha revolucionaria del FMLN y al gobierno guatemalteco contra la lucha de la URNG.³ En este contexto, México optó por un enfoque diplomático, promoviendo iniciativas, como el Grupo Contadora, en un intento por mediar en los conflictos y encontrar soluciones pacíficas, lo que generó tensiones con Estados Unidos, que veía esta postura como un desafío a su agenda anticomunista. Este periodo evidenció cómo la región era instrumentalizada en el marco de una lucha ideológica global, dejando profundas cicatrices sociales y económicas.

El colapso de la Unión Soviética en 1991 puso fin a la contención del comunismo. Estados Unidos redirigió su atención hacia la consolidación de un orden global basado en el libre comercio y el multilateralismo.⁴ En este contexto, México se posicionó como un socio

estrategias de seguridad nacional integrales como se conocen actualmente, ubicando 1977 bajo la administración Carter como el año en que dicha línea se ha mantenido ininterrumpida hasta la actualidad.

³ La Estrategia de Seguridad Nacional de 1987 (The White House, 1987) establecía que los regímenes marxistas de Cuba y Nicaragua habían convertido al hemisferio occidental, considerado en otro tiempo indiscutiblemente seguro para los Estados Unidos, en una zona de oportunidades estratégicas para la Unión Soviética (...) y que la presencia de estos dos estados clientes soviéticos, con su apoyo a los movimientos guerrilleros en otras naciones latinoamericanas, así como sus vínculos con el terrorismo internacional, planteaban una inestabilidad y un conflicto continuos en la región.

⁴ La Estrategia de Seguridad Nacional de 1991 (The White House, 1991) señalaba que con el colapso de la dominación soviética en Europa del Este, la Guerra Fría había terminado y que su cuestión central estaba resuelta. Pero también señalaba que en el mundo emergente posterior a la Guerra Fría, las relaciones internacionales prometían ser más complicadas, más volátiles y menos predecibles. En 1999, la Estrategia de Seguridad Nacional enfatizó que el entorno de seguridad post Guerra Fría era dinámico e incierto, repleto de amenazas y desafíos con el potencial de volverse más letales. Según dicha Estrategia, las principales amenazas eran: i) amenazas regionales con varios Estados capaces de amenazar los intereses de Estados Unidos, pero también a otros Estados en base a sus capacidades ofensivas, incluyendo armas nucleares, biológicas o químicas y la capacidad de lanzarlas a largas distancias; amenazas transnacionales de parte de actores no estatales, incluyendo el terrorismo, el tráfico de drogas y de armas, la migración descontrolada de refugiados y el tráfico de seres humanos; propagación de armas de destrucción masiva como la mayor amenaza potencial a la estabilidad y la seguridad mundiales; Estados fallidos que, a pesar de esfuerzos internacionales de prevención, se podría esperar que algunos Estados no pudieran proporcionar gobernanza básica, seguridad, protección y oportunidades para sus poblaciones, lo que podría generar conflictos internos, migraciones masivas, hambrunas, enfermedades epidémicas, desastres ambientales, asesinatos en masa, agresión contra estados vecinos o grupos étnicos, eventos que pueden amenazar la seguridad regional y los intereses de los Estados Unidos; la amenaza de los servicios de inteligencia de parte de adversarios tradicionales y no tradicionales apuntando a secretos militares, diplomáticos, tecnológicos, económicos y comerciales

estratégico mediante el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que entró en vigor el 1 de enero de 1994. El TLCAN marcó un cambio histórico en las relaciones entre Estados Unidos y México, integrando sus economías y reforzando los vínculos políticos. Para Centroamérica, el fin de la Guerra Fría significó el cierre de conflictos armados en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, poniendo fin a décadas de violencia armada. El enfoque estadounidense en la región disminuyó considerablemente, centrándose más en la promoción de la democracia y en programas de desarrollo económico, aunque con recursos sumamente limitados en comparación con la década de los años ochenta.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 marcaron un cambio radical en la estrategia de seguridad de Estados Unidos, dando paso a la lucha contra el terrorismo global como prioridad central.⁵ Aunque México y Centroamérica no fueron el foco principal de esta estrategia, la nueva narrativa de seguridad tuvo implicaciones profundas. México se convirtió en un socio clave en el fortalecimiento de la seguridad fronteriza, bajo la premisa de prevenir la infiltración de terroristas a través de su territorio. Esto resultó en un aumento de la cooperación en inteligencia y en la implementación de medidas más estrictas de control migratorio y de lucha contra el narcotráfico. En Centroamérica, la creciente violencia de las pandillas fue vinculada al discurso de seguridad nacional de Estados Unidos, lo que llevó a la región a recibir mayor atención en programas de asistencia policial y judicial. Sin embargo, la falta de una conexión directa con el terrorismo global limitó la inversión estadounidense en comparación con otras regiones como el Medio Oriente.

La administración Obama dio un nuevo giro estratégico en 2011 enfocado en el reequilibrio en la región Asia-Pacífico, reconociendo el acelerado ascenso de China como potencia global.⁶ Aunque América Latina no fue el centro de esta estrategia, la influencia de China en la región comenzó a preocupar a Estados Unidos. México, como parte del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), asumió un papel relevante en los intentos estadounidenses por contrarrestar la dependencia comercial regional de China. En Centroamérica, la presencia china

estadounidenses; y finalmente, amenazas ambientales y de salud que podrían socavar el bienestar, la seguridad, los intereses económicos y humanitarios estadounidenses, así como daños potencialmente devastadores a ecosistemas regionales y al medio ambiente mundial (...) la competencia por los escasos recursos de agua dulce, representaría una amenaza potencial para la estabilidad en varias regiones (The White House, 1999).

⁵ La Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 establecía que se atravesaba por un momento de oportunidades para Estados Unidos. El objetivo de la estrategia consistía en ayudar a que el mundo no sólo sea más seguro, sino mejor, y que los objetivos en el camino hacia el progreso eran claros: libertad política y económica, relaciones pacíficas con otros estados y respeto por la dignidad humana. Para alcanzar esos objetivos, Estados Unidos defendería las aspiraciones a la dignidad humana; fortalecería las alianzas para derrotar al terrorismo global y trabajaría para prevenir ataques en su contra y contra sus amigos; trabajaría con otros para desactivar conflictos regionales; evitaría que enemigos amenazaran a Estados Unidos y sus aliados con armas de destrucción masiva; y provocaría una nueva era de crecimiento económico global a través de los mercados y del libre comercio (The White House, 2002).

⁶ Bajo la administración Obama, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010 redujo la prioridad de la guerra global contra el terrorismo para dar paso a la gestión del "reequilibrio" enfocado en el llamado "pivote asiático", que dio una mayor prioridad a la región de Asia-Pacífico y se ocupó de China (Chin, Skinner y Yoo; 2023). La Estrategia de Seguridad Nacional de 2015, también bajo la administración Obama, se organizó en torno a cuatro intereses fundamentales: seguridad, prosperidad, valores y orden internacional (Chin, Skinner y Yoo; 2023).

en proyectos de infraestructura y financiamiento no generó una respuesta rápida ni sustantiva por parte de Estados Unidos, aunque en Suramérica China ya mostraba una mayor presencia. América Latina quedó en un segundo plano de parte de Estados Unidos, en comparación con el interés marcado por los desafíos en Asia.

Si bien la Administración Obama se ocupó de China, fue la administración Trump la que en 2017 marcó el inicio de la competencia estratégica con China.⁷ Eso tuvo nuevas implicaciones para México y Centroamérica. En esta administración se adoptó una postura agresiva hacia Pekín, enfocándose más en la guerra comercial y en reducir la dependencia económica de Estados Unidos en relación con las cadenas de suministro chinas. México, como principal socio comercial de Estados Unidos bajo el renovado Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), se convirtió en un pilar de esta competencia estratégica. Además, Estados Unidos presionó a los países centroamericanos para limitar su cooperación con China, aunque con resultados mixtos debido a la fragilidad económica de la región y las necesidades de financiamiento externo. Esta etapa destacó el papel estratégico de América Latina como terreno de competencia indirecta entre las grandes potencias. La administración Trump también estuvo marcada por un enfoque aislacionista bajo el lema “América Primero”. Para México y Centroamérica, esto significó un endurecimiento de políticas migratorias, con la implementación de programas conocidos como Tercer País Seguro que obligaron a solicitantes de asilo a esperar en México, mientras se procesaban sus casos en Estados Unidos. En Centroamérica, la presión para frenar la migración se tradujo en acuerdos bilaterales y asistencia condicionada a resultados en seguridad fronteriza. Este enfoque evidenció cómo la región seguía siendo vista como una extensión de los intereses internos de seguridad estadounidense, en lugar de un socio estratégico en el desarrollo regional.

Bajo la administración Biden, la estrategia de seguridad nacional tuvo un ajuste de enfoque, combinando una visión renovada del multilateralismo con la persistencia y profundización de la competencia estratégica con China y Rusia. México y Centroamérica han seguido siendo relevantes, aunque no han tenido una prioridad central en la política global de Estados Unidos. Bajo esta administración, se han identificado retos estructurales exacerbados por la pandemia de COVID-19 y la recesión económica, incluyendo niveles sin precedentes de migración y violencia. México se considera un socio crucial para abordar estos problemas, especialmente en temas migratorios, del narcotráfico, de seguridad fronteriza y, en el caso de América Latina, Estados Unidos ha orientado acciones para contener la influencia de China y Rusia en la región. En Centroamérica, los esfuerzos se han centrado en fortalecer la gobernanza, combatir la

⁷ La Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 señaló que Estados Unidos respondería a las crecientes competencias políticas, económicas y militares enfrentadas en todo el mundo, y que China y Rusia desafiaban el poder, la influencia y los intereses estadounidenses, tratando de erosionar la seguridad y la prosperidad de Estados Unidos (...) y que esos países estaban decididos a hacer que las economías sean menos libres y menos justas, aumentar sus ejércitos y controlar la información y los datos para expandir su influencia (The White House, 2017). La estrategia también señalaba que la República Popular Democrática de Corea y la República Islámica de Irán estaban decididas a desestabilizar regiones, amenazar a los estadounidenses y sus aliados (Idem).

corrupción y promover la estabilidad económica para abordar las causas profundas de la migración.

Sin embargo, persisten críticas sobre la efectividad y el alcance limitado de estas iniciativas, dado que problemas como la inseguridad y el crimen organizado continúan desafiando la seguridad nacional de los países centroamericanos y, por extensión, los intereses de Estados Unidos en la región. La estrategia también resalta la importancia de revitalizar las instituciones multilaterales, en un intento por contrarrestar las amenazas de desestabilización política y económica. En este marco, Estados Unidos ha buscado mantener su liderazgo en la región mientras se enfrenta a desafíos globales compartidos como las pandemias, el cambio climático, la inseguridad alimentaria y la seguridad energética (Recuadro 1). México y Centroamérica mantienen un papel destacado, aunque no central, dentro de las prioridades estadounidenses. Sin embargo, el enfoque hacia la región sigue siendo reactivo, centrado en abordar la migración, el narcotráfico y combatir el crimen organizado transnacional. La región ocupa un lugar periférico en la estrategia global de seguridad nacional, que sigue priorizando temas como la competencia con China, la estabilidad en Europa y Asia-Pacífico y el cambio climático.

■ De Biden a Trump: ¿Qué cambios se pueden esperar para México y Centroamérica?

Durante las décadas más recientes, los principales temas de interés para Estados Unidos en su relación con México y Centroamérica han estado vinculados a los problemas de la migración y el narcotráfico. Sin embargo, hay otros temas prioritarios desde la perspectiva de la seguridad nacional de Estados Unidos, sobre todo considerando el contexto geopolítico de disputa por la hegemonía, tales como el comercio, la energía y el cambio climático, y por supuesto la lógica de la cooperación. A continuación se discuten algunos de los cambios que se pueden vislumbrar bajo la nueva administración que tomará posesión en enero de 2025 en Estados Unidos, tomando como referencia principal el documento *Project 2025-Presidential Transition Project*, liderado por la Heritage Foundation (2023).

| **Migraciones**

Donald Trump ha esbozado una estrategia radical y contenciosa en materia de inmigración, destacando su intención de implementar medidas ejecutivas amplias y severas para reducir la migración irregular y reforzar la seguridad fronteriza. El enfoque está orientado hacia la contención de la migración irregular mediante detenciones masivas, deportaciones aceleradas y la externalización de procesos de asilo a terceros países. La narrativa que subyace al documento destaca una percepción de la migración como una amenaza a la seguridad nacional,

Recuadro 1: Estrategia de Seguridad Nacional de la Administración Biden

La Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de la Administración Biden de octubre de 2022 plantea que los Estados Unidos enfrenta dos desafíos estratégicos: "que la era posterior a la Guerra Fría ha terminado definitivamente y está en marcha una competencia entre las principales potencias para dar forma a un nuevo orden internacional; y que, mientras se lleva a cabo esta competencia, las personas de todo el mundo luchan por hacer frente a los efectos de los desafíos compartidos que cruzan las fronteras, ya sea que se trate del cambio climático, la inseguridad alimentaria, las enfermedades transmisibles, el terrorismo, la escasez de energía o la inflación".

La estrategia reconoce que "la República Popular de China es el único competidor con la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, remodelar el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para avanzar en ese objetivo". Además, la ESN reconoce que "las tensiones se intensificarán aún más a medida que los países compitan por los recursos y la ventaja energética, aumentando las necesidades humanitarias, la inseguridad alimentaria y las amenazas a la salud, así como el potencial de inestabilidad, conflicto y migración masiva". En consecuencia, la ESN establece las siguientes prioridades globales: "hacer frente a los desafíos al orden internacional planteados por nuestros competidores estratégicos, abordar los desafíos globales compartidos y dar forma a las reglas para el desarrollo de la tecnología, la ciberseguridad, el comercio y la economía".

Para abordar estas prioridades, la ESN establece tres líneas de esfuerzos: "1) invertir en las fuentes y herramientas subyacentes del poder y la influencia estadounidenses; 2) construir la coalición de naciones más fuerte posible para mejorar nuestra influencia colectiva para dar forma al entorno estratégico global y resolver los desafíos compartidos; y 3) modernizar y fortalecer nuestras fuerzas armadas para que estén equipadas para la era de la competencia estratégica con las principales potencias" y promete utilizar "la diplomacia, la cooperación para el desarrollo, la estrategia industrial, el arte de gobernar económicamente, la inteligencia y la defensa" para llevar a cabo este trabajo.

Con respecto a las relaciones de Estados Unidos con México y Centroamérica, la ESN afirma que "ninguna región afecta a Estados Unidos más directamente que el hemisferio occidental" y señala que la pandemia y la recesión que la siguió "han exacerbado los desafíos estructurales de larga data, alimentando el malestar político y social, socavando la fe en la capacidad de la democracia para cumplir y estimulando niveles sin precedentes de migración irregular a los Estados Unidos". En consecuencia, la estrategia pide "reconocer el vínculo directo entre la prosperidad y la seguridad de la región y la nuestra, (para lo cual) es vital que Estados Unidos revitalice nuestras asociaciones para construir y preservar la resiliencia económica, la estabilidad democrática y la seguridad ciudadana a través de interacciones regulares, colaboración multilateral e institucional e iniciativas regionales (...) La Alianza de las Américas para la Prosperidad Económica guiará nuestro compromiso económico regional (...) con un enfoque en revitalizar las instituciones económicas regionales, asegurar las cadenas de suministro, crear empleos de energía limpia y promover la descarbonización, garantizando un comercio sostenible e inclusivo y realizando inversiones que cambien las reglas del juego y aumenten la eficacia de la administración pública. Hacer frente a la crisis climática y aprovechar el dinamismo de la región será fundamental para nuestro enfoque (...) También ayudaremos a los socios a hacer frente a las amenazas a la seguridad (...) Por lo tanto, promoveremos la colaboración para ayudar a la policía civil y para fortalecer los sistemas de justicia en las Américas, y ampliaremos el intercambio de información con nuestros socios".

Fuente: The White House (2022).

lo que impulsa estas estrategias de control rígido y la militarización para ampliar la securitización. Entre sus propuestas clave se encuentra la utilización de la Ley de Enemigos Extranjeros (Alien Enemies Act) de 1798, una legislación centenaria que permitiría, bajo el pretexto de una "invasión", justificar deportaciones masivas sin el debido proceso judicial.⁸

El Recuadro 2 ejemplifica el tipo de reformas propuestas en el Proyecto 2025 relativas a la migración. Este enfoque también busca redefinir la política migratoria estadounidense mediante la militarización de la frontera y la expansión de los centros de detención (Hankinson, 2024; Inskeep y Thomas, 2024). La selección de figuras clave para liderar estos esfuerzos refleja la prioridad de Trump por endurecer las políticas migratorias.⁹

Recuadro 2: Ejemplos de reformas propuesta en el Proyecto 2025

Reformas en inmigración y control fronterizo:

- Aumento de la capacidad de detención: Esto refuerza la política de detención obligatoria para migrantes en procesos de deportación.
- Expulsiones aceleradas: Enfatiza maximizar el uso de procedimientos de Expedited Removal (ER) para deportaciones inmediatas de migrantes.

Modificaciones a las políticas de refugio y asilo:

- Reformas al estándar de "miedo creíble", elevándolo al nivel requerido para obtener asilo.
- Eliminación de criterios de asilo basados en violencia de género o de pandilla.

Fortalecimiento de acuerdos internacionales:

- Reactivación de iniciativas como los Acuerdos de Cooperación de Asilo con los países del Triángulo Norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) y la política de "Remain in Mexico". Estas medidas buscan transferir la responsabilidad del manejo de solicitantes de asilo a otros países

Restricción de beneficios migratorios:

- Revisión y eventual eliminación de visas humanitarias.

Reducción del rol de la seguridad nacional en programas sociales y migratorios:

- Consolidación de agencias migratorias en una nueva entidad enfocada en inmigración y fronteras, bajo la supervisión directa del gabinete presidencial.

Fuente: The Heritage Foundation (2023)

⁸ La Ley de Enemigos Extranjeros de 1798, parte de las Leyes de Extranjería y Sedición. Otorga al presidente de Estados Unidos la autoridad para detener, deportar o restringir a los no ciudadanos de naciones hostiles durante guerras o invasiones declaradas. Trump ha enmarcado repetidamente el aumento de migrantes en la frontera como una invasión para alinearse con el lenguaje de la Ley de Enemigos Extranjeros. Para más detalles, véase <https://www.aclu.org/news/immigrants-rights/anti-immigrant-extremists-want-to-use-this-226-year-old-law-to-implement-a-mass-deportation-program>

⁹ Kristi Noem, gobernadora de Dakota del Sur, ha sido nominada como Secretaria de Seguridad Nacional, a pesar de su limitada experiencia. Su historial incluye el despliegue de tropas estatales en la frontera sur, un precedente que se alinea con los planes de Trump de ampliar el personal fronterizo y fortalecer las deportaciones masivas. Tom Homan, exdirector interino del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), ha sido designado como "zar fronterizo". Homan supervisará tanto la frontera norte, como la frontera sur, con un enfoque basado en intensificar las redadas y en acelerar los procedimientos de deportación (Hankinson, 2024; POLITICO; 2024). La reincorporación

Las implicaciones internacionales también son significativas, ya que la nueva Administración Trump buscaría renegociar acuerdos con México y Centroamérica para aumentar la cooperación en la detención y repatriación de migrantes. En el plano doméstico, se prevé la eliminación de programas como la libertad condicional humanitaria y el Estatus de Protección Temporal, medidas que afectarían a miles de migrantes, incluidos aquellos protegidos bajo acuerdos humanitarios con países como Haití, Venezuela y Cuba. Esto podría desatar nuevas tensiones diplomáticas y humanitarias en la región (Hankinson, 2024; Inskeep y Thomas, 2024).

| Narcotráfico

Tanto el Proyecto 2025 como las declaraciones y propuestas del Presidente electo Donald Trump, posicionan el combate al narcotráfico como un eje central de la seguridad nacional de Estados Unidos. El Proyecto 2025 propone una serie de medidas para abordar la crisis del fentanilo, el narcotráfico y el crimen organizado, especialmente en la frontera sur de los Estados Unidos. Las propuestas incluyen reforzar la seguridad fronteriza mediante la construcción del muro, aumentar la capacidad de vigilancia tecnológica, como sistemas de inspección para identificar fentanilo y precursores químicos, y reforzar las capacidades de la Patrulla Fronteriza con más personal, entrenamiento y equipos (The Heritage Foundation, 2023).

La estrategia también plantea coordinar esfuerzos internacionales para interrumpir las redes de tráfico de drogas y combatir el lavado de dinero, a través del fortalecimiento de la cooperación interinstitucional y el uso de sanciones económicas contra entidades involucradas en el tráfico de precursores químicos esenciales para la producción de fentanilo. Las propuestas vinculan la lucha contra el narcotráfico con restricciones migratorias, sugiriendo políticas más estrictas en asilo y visas, argumentando que estas medidas contribuirían a reducir las actividades ilícitas en la región (The Heritage Foundation, 2023).

Si bien Trump ha abrazado estas recomendaciones, sus declaraciones recientes reflejan un enfoque mucho más punitivo, militarizado y orientado a la confrontación directa. Por ejemplo, ha anunciado que planea declarar a los cárteles como organizaciones terroristas, lo cual abriría la puerta a operaciones militares directas en el extranjero, sanciones económicas y medidas legales intensificadas contra los actores implicados (El Informador, 2024; DW News, 2024). Entre sus propuestas más polémicas, destaca el uso de fuerzas especiales del Departamento de Defensa para llevar a cabo operaciones encubiertas para eliminar a líderes de los cárteles de la droga mexicanos,¹⁰ así como bombardear blancos de dichos cárteles.¹¹ Esto se complementa con una mayor inversión para extraditar y procesar a organizaciones criminales

de Stephen Miller como principal asesor de inmigración subraya la intención de Trump de revivir políticas de línea dura como las prohibiciones de viaje y la separación familiar en la frontera (POLITICO, 2024).

¹⁰ Múltiples fuentes periodísticas citan información reportada por la revista Rolling Stone en mayo de 2024, indicando que uno de los planes de Trump sería el despliegue de unidades especiales encubiertas para asesinar a líderes de los cárteles mexicanos.

¹¹ Mark Esper, exsecretario de Defensa bajo la primera Administración Trump, reveló en sus memorias de 2022 que el expresidente le propuso bombardear laboratorios de drogas en México (Esper, 2022).

transnacionales, impulsar la pena de muerte para los traficantes de drogas (La República, 2024), además de implementar medidas como embargos y restricciones financieras a los cárteles. En lo que respecta a la cooperación bilateral, se buscaría reforzar la cooperación con México, condicionándolo a una participación más activa y eficaz de dicho gobierno bajo términos liderados por Estados Unidos.¹² Las medidas unilaterales, como el despliegue de operaciones militares en México, podrían violar la soberanía de ese país y tensar aún más las relaciones diplomáticas.

El enfoque propuesto por Trump para combatir el narcotráfico y el crimen organizado, centrado en medidas unilaterales y punitivas, de implementarse, tendrían profundas implicaciones no solo para México, sino también para Guatemala, Honduras, El Salvador y Panamá. Este enfoque intensificaría la presión sobre en términos de colaboración forzada, posibles sanciones económicas y la expectativa de una acción más contundente contra el tráfico de drogas y la migración irregular.

| Comercio

Los proponentes del Proyecto 2025 se “oponen rotundamente al libre comercio de la ortodoxia globalista”, pues el problema más obvio es que en ninguna parte del mundo se refleja el libre comercio, además del hecho de que, mientras las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre *nación más favorecida* son pisoteadas por China, Estados Unidos es la mayor víctima de dicha ortodoxia (The Heritage Foundation, 2023).¹³

Por ello se propone que Estados Unidos utilice su política comercial para contrarrestar la competencia con China, lo que incluiría una revisión de los aranceles existentes para garantizar mejores condiciones para los productos estadounidenses y otras acciones destinadas a fortalecer sectores estratégicos y ejercer un mayor control sobre las relaciones comerciales.

Los cambios en la política comercial y arancelaria de Estados Unidos podrían tener impactos significativos para México en sectores clave como la industria automotriz y de tecnología, incluyendo mayores presiones para reducir la participación de materiales y componentes de origen chino en las cadenas de suministro, algo que ya ha comenzado a cuestionar fuertemente

¹² Durante un mitin el pasado 4 de noviembre, Trump lanzó una advertencia a la Presidenta de México: “si no detienen esta avalancha de criminales y drogas que llegan a nuestro país, voy a imponer inmediatamente un arancel del 25% a todo lo que envíen a los Estados Unidos” (US News, 2024).

¹³ En 2001, China ingresó a la OMC de manera permanente con el estatus de Nación Más Favorecida. Actualmente, China defiende su estatus como país en desarrollo en la OMC, que le ha permitido acceder a beneficios como períodos de transición más amplios para cumplir con sus obligaciones. Estados Unidos cuestiona ese estatus argumentando que, por su tamaño y liderazgo como mayor exportador global, debería ser tratado como un país desarrollado; además, señala que China incumple compromisos de adhesión a la OMC mediante prácticas que incluyen políticas proteccionistas y robo de propiedad intelectual, lo que perjudica a las economías de mercado. En respuesta, Estados Unidos impulsa reformas en la OMC, buscando limitar el uso del Trato Especial y Diferenciado para evitar abusos de países que se autodeclaran como economías en desarrollo (Morales, 2023).

Canadá.¹⁴ Aunque la nueva política comercial pudiera permitir la reubicación de empresas estadounidenses en México, las exportaciones mexicanas enfrentarían condiciones más estrictas por la nueva administración estadounidense, vinculándolas a otros objetivos e intereses de seguridad nacional como la migración, algo que ya ocurrió bajo la anterior Administración Trump. De hecho, la primera revisión del T-MEC está prevista para 2026.

En Centroamérica, las nuevas políticas de Estados Unidos también podrían buscar reducir la influencia de China y fomentar la integración económica regional. Esto incluiría incentivos para aumentar las exportaciones agrícolas y de manufactura ligera hacia el mercado estadounidense, pero también una mayor supervisión sobre el cumplimiento de estándares bajo el CAFTA-DR, derivando en condicionamientos más estrictos para acceder a beneficios comerciales. Es evidente que las reorientaciones buscarán alinear a la región con los intereses estratégicos de Estados Unidos y reducir la dependencia de socios comerciales no alineados con sus prioridades.

| *Energía y cambio climático*

Se espera que las nuevas orientaciones en materia de política energética de Estados Unidos profundicen mucho más la seguridad y la autosuficiencia energética. Esto implicará un mayor énfasis y aprovechamiento de recursos fósiles domésticos, incluyendo la expansión del gas natural. El Proyecto 2025 propone abandonar iniciativas de energía verde, pues “han distorsionado el mercado energético y aumentado los costos” (The Heritage Foundation, 2023). Bajo la nueva Administración Trump, Estados Unidos buscará realinear aún más las prioridades energéticas con los intereses de seguridad nacional.

Para México, estos cambios podrían derivar en mayores oportunidades de colaboración energética, particularmente en hidrocarburos, debido a la proximidad geográfica y la capacidad de exportación de recursos fósiles. Sin embargo, esto también significaría mayor presión para abrir más el sector energético mexicano a inversiones estadounidenses. En contraste, las políticas para restringir la influencia de iniciativas climáticas podrían dificultar la cooperación en energías renovables y afectar los esfuerzos binacionales para abordar el cambio climático.

Para Centroamérica, un viraje en las políticas energéticas podría traducirse en inversiones en infraestructura que reduzcan la dependencia de fuentes extranjeras, algo que podría beneficiar, por ejemplo, a Honduras, país que desde la década pasada concesionó un segmento importante de su mar territorial para la exploración y eventual explotación de petróleo, y que ha contado

¹⁴ Según Martínez (2024), los ministros de las provincias y territorios de Canadá coinciden en excluir a México del T-MEC y en su lugar, firmar nuevos acuerdos comerciales bilaterales, señalando que si México no iguala los aranceles de Canadá y Estados Unidos a las importaciones chinas, no debería sentarse en la mesa del T-MEC o disfrutar del acceso a la mayor economía del mundo, pues desde que se firmó el T-MEC, México se ha convertido en una puerta trasera para que automóviles, piezas de automóviles y otros productos chinos ingresen a los mercados canadienses y estadounidenses, poniendo en riesgo los medios de vida de los trabajadores y causando un daño económico enorme a esos países (Idem).

con ofrecimientos de asesoría técnica de parte de PEMEX, bajo el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. Se espera que Estados Unidos fomente el desarrollo de cadenas de suministro de combustibles fósiles y desaliente la adopción de políticas climáticas impulsadas bajo el marco del Acuerdo de París. Esto puede traducirse en tensiones, en la medida en que los países de la región buscan metas de sostenibilidad ambiental y resiliencia por la enorme vulnerabilidad climática.

Como ya sucedió en su primera Administración, Estados Unidos podría renunciar al Acuerdo de París, y con ello a mecanismos de compensación y resiliencia climática. México y Centroamérica enfrenarán el desafío de adaptarse a nuevas dinámicas de reconfiguración en las relaciones hemisféricas en materia energética, con consecuencias para el desarrollo económico y la resiliencia climática.

| Cooperación a través de USAID

El capítulo 9 del Proyecto 2025 está dedicado a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés). Como antecedente, se menciona que bajo la primera Administración Trump, USAID se centró en poner fin a la necesidad de ayuda extranjera colocando a los países en un viaje hacia la autosuficiencia, pero que la Administración Biden deformó a esa agencia al utilizarla como plataforma para promover en el extranjero el aborto, el radicalismo de género y el extremismo climático, entre otros (The Heritage Foundation, 2023). El Proyecto 2025 propone que, bajo la nueva administración, se hagan recortes profundos en la Cuenta 150 sobre Asuntos Internacionales,¹⁵ y redirigir la agencia hacia la autosuficiencia de los países y reducir la dependencia del asistencialismo.

En relación con la crisis climática, las propuestas sobre USAID incluyen cesar su guerra contra los combustibles fósiles en el mundo en desarrollo y apoyar la gestión de las reservas de petróleo y gas como la forma más rápida de poner fin a la pobreza y a la necesidad de ayuda exterior indefinida, lo cual incluye rescindir todas las políticas climáticas de los programas de ayuda exterior, cerrar oficinas, programas y directivas de USAID diseñados para promover el Acuerdo de París; y limitar estrictamente la financiación a los esfuerzos tradicionales de mitigación climática (The Heritage Foundation, 2023). El Proyecto 2025 señala que América Latina es el campo de pruebas perfecto para reducir la dependencia de USAID de los grandes

¹⁵ La Cuenta 150 (Asuntos Internacionales) del presupuesto de los Estados Unidos abarca las actividades internacionales, entre ellas: operaciones de embajadas y consulados en todo el mundo; brindar asistencia militar a los aliados; ayudar a países en desarrollo; brindar asistencia económica a democracias incipientes; promover exportaciones estadounidenses en el exterior; realizar pagos estadounidenses a organizaciones internacionales; y contribuir a los esfuerzos internacionales de mantenimiento de la paz. Entre las agencias que desempeñan esta función se encuentran los Departamentos de Estado, Agricultura y del Tesoro; la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional; Cuerpos de Paz; y la Corporación Reto del Milenio, entre otros (Budget Committee Democrats, 2024).

implementadores con sede en Estados Unidos y la agencia debería comprometerse a cambiar toda su cartera en la región a organizaciones locales para 2030.¹⁶

En el caso de México, los cambios propuestos incluyen una transformación en la relación de cooperación bilateral, con un enfoque más condicionado, incluyendo una mayor presión para enfrentar la migración y combatir el narcotráfico y el crimen organizado. Las recomendaciones incluyen que la USAID reduzca el apoyo a iniciativas amplias para enfocarse en canalizar recursos hacia proyectos específicos que impulsen la inversión privada y el desarrollo de infraestructura clave, como transporte y logística, que favorezcan la reubicación de cadenas de suministro estadounidenses en México.

En Centroamérica, los cambios propuestos para USAID incluyen reorientar su enfoque hacia la promoción de "reformas estructurales profundas" que aborden las causas de la migración irregular y fortalezcan la gobernanza en Guatemala, El Salvador y Honduras. Esto significa mayores condicionalidades de la ayuda, al tiempo que se buscaría reducir la dependencia del asistencialismo tradicional y fomentar "la autosuficiencia económica" mediante la creación de entornos propicios para la inversión privada y la integración en cadenas de suministro regionales. Además, se priorizará el trabajo directo con actores locales, limitando la influencia de grandes implementadores internacionales (organizaciones no-gubernamentales internacionales de los Estados Unidos) y adoptando un enfoque "basado en resultados". Estos cambios también buscarían contrarrestar la creciente presencia de China en la región, orientando recursos hacia proyectos estratégicos que refuercen la alineación política y económica con Estados Unidos.

Estos y otros cambios ya se comienzan a vislumbrar. De las cuatro decenas de órdenes ejecutivas firmadas por el presidente Trump en su primer día de su segunda administración, varias confirman la orientación y celeridad de los cambios, entre ellas: Poner a Estados Unidos y sus intereses en primer lugar en la política exterior; Poner a Estados Unidos primero en los acuerdos ambientales internacionales; Retirar a Estados Unidos del Acuerdo de París; Reevaluar la política de ayuda exterior de los Estados Unidos; Declarar emergencia nacional en la frontera sur de los Estados Unidos; Designar a los cárteles como organizaciones terroristas extranjeras; y Cambio de nombre del Golfo de México a Golfo de América (Action News, 2025).

¹⁶ El Proyecto 2025 propone que USAID aumente la cooperación con organizaciones religiosas, sosteniendo que "históricamente son las organizaciones confesionales las que han tenido más éxito en llegar a poblaciones remotas y vulnerables, sobre la base de la confianza a lo largo de décadas de servicio" (The Heritage Foundation, 2023).

Una mirada histórica a los intereses estratégicos y la cooperación de Estados Unidos con México y Centroamérica

Los intereses estratégicos de Estados Unidos con relación a México y Centroamérica han marcado profundamente la historia de la región, comenzando con el expansionismo territorial, la construcción del canal de Panamá, el apoyo militar a gobiernos durante la Guerra Fría, la promoción del crecimiento económico, el combate contra el narcotráfico y estrategias de reducción de la migración, entre otros. A continuación se discute brevemente la manera en que han evolucionado los intereses estratégicos de Estados Unidos en México y Centroamérica, y cómo eso se ha traducido en estrategias y flujos de cooperación estadounidense con México, Guatemala, Honduras, El Salvador y Panamá.

■ El ascenso de la hegemonía estadounidense

Los intereses geopolíticos de los Estados Unidos sobre México y Centroamérica han evolucionado a lo largo del tiempo, pero han sido consistentes en el mantenimiento de la hegemonía, primero en el continente americano y luego a escala global (Morgenfeld, 2023).¹⁷ Se puede caracterizar el manejo geopolítico estadounidense en distintos períodos históricos: El primero de expansionismo en el siglo XIX; el segundo a través de relaciones comerciales, diplomáticas y militares, principalmente durante el siglo XX; y un tercer período con el fin de la Guerra Fría y a inicios del siglo XXI, con su hegemonía mundial.

¹⁷ Por hegemonía se entiende la capacidad política de establecer relaciones de poder, no a través del consenso entre las partes involucradas, sino entre la coerción y el consentimiento en el ejercicio de dichas relaciones, las cuales no se construyen únicamente a través de la fuerza, sino de otros medios como la cultura, las relaciones sociales y comerciales, y las ideas que se imponen como admisibles frente a otras (Flores de la Cruz, 2014). En las relaciones internacionales, la hegemonía alude a la influencia y superioridad política, (militar), económica e ideológica de un Estado frente a otro (s) (Flint y Taylor, 2018).

| *El expansionismo estadounidense durante el siglo XIX*

A lo largo del siglo XIX, la forma de establecer su hegemonía de parte de Estados Unidos fue la del expansionismo en el continente, a través de la conquista abierta, el control y el gobierno de nuevos territorios. El primer instrumento para ese propósito fue la proclamación de la “doctrina Monroe” por el entonces presidente James Monroe en 1823, bajo el lema de “América para los americanos”. La doctrina planteaba dos asuntos relacionados: que era su “destino” dominar el hemisferio (Smith, 2005); y que, con el fin de alcanzar tal ambición, advirtió que cualquier injerencia de las potencias europeas hacia los recién independizados países se tomaría como amenaza a la seguridad en la zona de influencia de Estados Unidos.

Esta doctrina acompañó el avance de Estados Unidos hacia el continente (Morgenfeld, 2023; Sandoval Palacios, 2022b; Smith, 2005), incluyendo la declaración de guerra a México en 1846, que culminó con el Tratado de Guadalupe Hidalgo en febrero de 1848 (Suárez Dávila, 2023), mediante el cual México perdería casi la mitad de su territorio. El expansionismo norteamericano tuvo un componente paralelo con el desarrollo de la industrialización durante el siglo XIX, en la búsqueda de recursos, materias primas¹⁸ y mano de obra mexicana para las pujantes industrias estadounidenses que crecían con la expansión mercantil en la región, integrando su vasto territorio a través del ferrocarril,¹⁹ dando paso de su expansionismo territorial al expansionismo económico y comercial (Suárez Dávila, 2023).

Los intereses geopolíticos estadounidenses en los países vecinos centroamericanos no tuvieron mayor peso hasta finales de siglo, con la búsqueda de nuevas rutas comerciales (Rojas & Solís, 1993). El interés de Estados Unidos en Centroamérica aumentó al enterarse de que las potencias europeas buscaban la construcción de un canal interoceánico, aunque dicha búsqueda no tuvo éxito durante ese siglo (Smith, 2005), sino hasta el siglo XX, lo que ayudaría a consolidar los intereses comerciales y la influencia política estadounidense en el hemisferio occidental.

| *Del expansionismo a las relaciones militares, diplomáticas y comerciales en el siglo XX*

La doctrina Monroe fue sucedida por la política del “Gran Garrote”, declarada por el presidente Teodoro Roosevelt (1901-1909), la cual postulaba que los países latinoamericanos no tendrían que preocuparse por una injerencia estadounidense en sus asuntos internos, siempre que estos mantuvieran una postura responsable, pero de no ser así, los Estados Unidos tendrían el deber de intervenir para procurar su propia seguridad (Smith, 2005), es decir, estaría listo con el “garrote” para imponer el orden.

¹⁸ Incluyendo el descubrimiento de petróleo en México en 1908, convirtiendo ya para 1932 el país en el principal productor de petróleo a nivel mundial (Suárez Dávila, 2023).

¹⁹ Al tal punto que la mayor parte de la inversión extranjera de Estados Unidos se canalizara a México, la estructura de inversiones y comercio que antes favorecía a Inglaterra (en una relación de 70%-30%), para 1870 favorecía a Estados Unidos (en una relación de 70-22%) (Suárez Dávila, Op. Cit.).

Las preocupaciones por realizar un canal istmico que sirviera para consolidar su hegemonía comercial eran evidentes, al punto que Teodoro Roosevelt apoyó la independencia panameña de Colombia en 1903, teniendo claro que ese desenlace calzaba con los intereses norteamericanos de procurar un canal interoceánico en el nuevo país. El canal fue pactado tan solo días después de la independencia panameña y convertiría a Panamá en un enclave estadounidense por décadas (Sánchez Pérez, 2021).²⁰

Años después, con el recién inaugurado canal de Panamá en 1914, Estados Unidos supo mantenerse lo suficientemente al margen de la I Guerra Mundial. Los estragos económicos que generó la guerra para Europa significaron una ventaja para Estados Unidos, que se fue consolidando como una potencia comercial influyente para cimentar una verdadera hegemonía en América Latina (Boersner, 2004; Smith, 2005), consolidando la 'diplomacia del dólar', la cual permitió que sus relaciones comerciales lo potenciaron a nivel mundial a inicios del siglo XX.

La bonanza económica estadounidense se interrumpió con la crisis de 1929. El presidente Franklin D. Roosevelt implementó reformas sociales y económicas para rescatar la economía estadounidense, al tiempo que estableció una política exterior de 'buen vecino'. Dicha postura significó cierta separación entre intereses políticos y comerciales. Si bien se conservaron los mecanismos para sostener las ventajas de las inversiones estadounidenses en América Latina, esto significó un giro hacia una política exterior más cordial con los países del continente que se extendería por dos décadas (Boersner, 2004).

En ese contexto, hacia finales de 1930, aumentó la amenaza fascista y nazi en Europa. Como ya había ocurrido durante la I Guerra Mundial, inicialmente los Estados Unidos asumieron una posición más cercana a la neutralidad, aunque invitando a los países de la región a sostener la soberanía del hemisferio y, por tanto, su propia hegemonía, recordando la doctrina Monroe (Boersner, 2004). Sin embargo, el posterior involucramiento pleno de los Estados Unidos en la guerra, junto con el bloque de aliados, marcó las relaciones de los países centroamericanos de forma general, ya que los gobiernos de turno rompieron relaciones con los beligerantes del eje y se alinearon políticamente todavía más con los Estados Unidos,²¹ lo que sellaría permanentemente la influencia estadounidense en la región durante la posguerra (Rojas y Solís, 1993). Por otra parte, la entrada de Estados Unidos en la II Guerra Mundial tendría fuertes implicaciones en las relaciones con México. Mientras los trabajadores estadounidenses se

²⁰ Ese mismo año se firmó el tratado Hay-Bunau-Varilla que le otorgó en perpetuidad al gobierno de Estados Unidos "el uso, ocupación y control" de una franja de 16km de ancho que se convertiría en el Canal de Panamá once años después.

²¹ En el caso de México, la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial incrementó la demanda de trabajadores agrícolas en el país, dando origen al denominado Programa Bracero entre Estados Unidos y México (1942-1964) (Sandoval Palacios, 2022a), que permitió a los trabajadores mexicanos trabajar temporalmente en los Estados Unidos.

enlistaban en el frente de guerra y, se requería fuerza laboral para atender la producción agrícola, que fue la base para el Programa Bracero.²²

Con la victoria de los aliados y la prominencia de la Unión Soviética y los Estados Unidos como bloques de poder hegemónicos en cada hemisferio, se inaugura un período de tensión internacional en el que Centroamérica fue clave. La Guerra Fría, que implicó la rivalidad constante y latente entre las dos potencias, tuvo a Centroamérica como área pivote. Estados Unidos brindó una considerable atención a Centroamérica con estrategias simultáneas y complementarias: profundizar las relaciones comerciales favorables que consolidan su hegemonía en el continente; y procurar que el avance del socialismo de influencia soviética en la región no se extendiera, principalmente tomando en consideración el éxito de la Revolución Cubana en 1959. De este modo, los Estados Unidos buscaban una mejora en la calidad de vida de los países centroamericanos a través de la asistencia directa, principalmente a través del comercio, bajo la premisa de que el desarrollo económico evitaría que Centroamérica virara a la alternativa socialista (Morgenfeld, 2023; Smith, 2005; Taffet, 2007).

La intención del mejoramiento de las condiciones de vida en Centroamérica tuvo sus límites. Cuando los asuntos de la política interna de las naciones condicionaron sus intereses políticos y económicos, el país norteamericano no dudó en actuar para proteger los suyos, tal como se evidenció en el respaldo al golpe de estado en 1954 al presidente Jacobo Árbenz en Guatemala; o la recurrente aprobación a la dinastía de los Somoza en Nicaragua (Smith, 2005).

Desde la década de los años sesenta hasta los ochenta, los Estados Unidos dio atención prioritaria en dos líneas que no solo eran paralelas, sino también contradictorias. Por un lado, estaba el apoyo a través de las agencias de ayuda económica y social en Centroamérica (y América Latina), como por ejemplo mediante el programa Alianza para el Progreso y otros programas a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Por otro lado, también se brindaba ayuda militar, incluyendo entrenamiento y suministro de armas a través del Departamento de Defensa estadounidense a la contrainsurgencia guatemalteca durante los años setenta y ochenta (Jonas, 1991; Palma Murga, 2021). Una situación similar se dio durante los años ochenta, bajo la administración de Ronald Reagan (1981-1989), quien veía

²² Con el Programa Bracero se revirtió el proceso de repatriación y discriminación de trabajadores mexicanos que se había dado en la década de los años treinta después de la Gran Depresión. México negoció que trabajadores mexicanos recibieran el mismo salario que los trabajadores estadounidenses, seguro de desempleo, el establecimiento de centros de contratación en diferentes Estados de México, el seguimiento de los consulados y del gobierno mexicano para evitar tratos discriminatorios, así como contratos que garantizaran los derechos de los trabajadores, incluyendo transporte de ida y regreso desde las localidades de origen y lugar de trabajo. Al finalizar la II Guerra Mundial, las condiciones cambiaron y se volvió a la dinámica previa que solo cambió en el contexto de la guerra de Corea entre 1950 y 1953, lo cual aumentó las necesidades de mano de obra mexicana restableciendo las condiciones iniciales del Programa en 1942, pero esta vez, sin el derecho al desempleo para los trabajadores mexicanos; al terminar la guerra y hasta la finalización del Programa en 1964, las discriminaciones para los trabajadores mexicanos y las violaciones a los acuerdos contenidos en el Programa fueron constantes (Chacón, 2023). Entre 1943 y 1945 también existió el Programa Bracero Ferroviario, enfocado en el mantenimiento de vías ferroviarias, contratando a varios cientos de miles de trabajadores mexicanos (Sandoval Palacios, 2022a).

con recelo los movimientos insurreccionales centroamericanos, dando paso al apoyo de gobiernos autoritarios con ayuda exterior para que mantuvieran en orden “el patio” estadounidense (Jonas, 1991; Smith, 2005). En este marco, se otorgaron miles de millones de dólares de cooperación a los gobiernos de Guatemala y El Salvador, y a la Contra en Honduras para combatir a los sandinistas, llegando incluso a utilizar fondos encubiertos e ilícitos operados a través de la CIA (Tower, 1987).²³

La cooperación que los Estados Unidos coloca en los países es estratégica. Responde a ideas concretas de los mandatarios sobre cómo mejorar la situación de los países receptores de ayuda (Malacalza, 2019), a las necesidades de contextos históricos (Scott y Carter, 2019), o bien para disuadir a países, directa o indirectamente, para actuar de acuerdo con los intereses estadounidenses (Rudloff et al., 2013). En la compleja relación de los Estados Unidos con México y Centroamérica, es posible afirmar que estos escenarios han estado presentes en la asignación de ayuda exterior durante las últimas décadas del Siglo XX.

Las relaciones que forjó esta ayuda exterior de Estados Unidos entre 1970 y 1990 fueron clave en la medida en que estos años estuvieron marcados por las crisis económicas de los países centroamericanos y por el recrudecimiento de la violencia que desencadenaría en guerras civiles en Guatemala, Nicaragua y El Salvador. La ayuda estuvo supeditada a conseguir estabilidad política y detener la amenaza del socialismo en la región, en nombre de la seguridad de los Estados Unidos. En consecuencia, por ejemplo, se ve que a finales de la década de los años ochenta y principios de la década de los noventa, cuando Guatemala experimentó una transición hacia la democracia, la ayuda exterior de Estados Unidos a Guatemala comenzó a incluir un mayor enfoque en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, el desarrollo económico y la promoción de los derechos humanos.

El apoyo a los gobiernos no solo vino a través de cooperación militar y ayuda económica directa, sino que también se hizo a través de estrategias como la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) de 1983, la cual buscaba la creación de una zona de libre comercio para que las industrias centroamericanas pusieran sus productos en el mercado norteamericano y dar estabilidad económica a las democracias de la región y separarse del clima de violencia imperante (Hidalgo-Capitán, 2003).

Durante la década de los ochenta, los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos comenzaron a incluir cada vez más la preocupación por el tráfico de drogas a través de América Latina (Smith, 2005). Recurrentemente, este fue un tema de seguridad nacional, tanto en la retórica del presidente Reagan como en las agencias de seguridad estadounidenses. De forma paralela, en ese momento resurge la preocupación por el control de fronteras y por la migración

²³ La ayuda de Estados Unidos a los Contras fue inicialmente formal, pero cambió a una financiación ilegal y encubierta después de las restricciones implementadas por el Congreso. El caso Irán-Contras o Contra-Gate fue uno de los escándalos políticos más importantes de la década de 1980, demostrando hasta dónde llegó la administración Reagan para continuar su apoyo a los movimientos anticomunistas en América Latina.

centroamericana en éxodo de la violencia vivida en los países por las crisis nacionales en esta década (Meyer et al., 2015; Sandoval Palacios, 2022b).

| Fin de la guerra fría y hegemonía mundial

Con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, las prioridades estadounidenses mutaron con respecto a los países de Centroamérica: los esfuerzos de la cooperación se centraron en la promoción del libre comercio, la construcción de la democracia y la defensa de los derechos humanos (Scott y Carter, 2019), apenas después de su intervención militar en Panamá en 1989.²⁴ Se dio más peso a buscar un beneficio mutuo en la región, fortaleciendo las vinculaciones comerciales a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN; NAFTA, por sus siglas en inglés), vigente desde el 1 de enero de 1994, y el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-DR, por sus siglas en inglés) en vigencia desde el 1 de enero de 2006.

La entrada en vigor del TLCAN coincidió con el levantamiento armado zapatista en el Estado de Chiapas, al sur de México. El levantamiento destacó la importancia de la frontera sur de México, desde una perspectiva de seguridad nacional (Sandoval, 2005). Los tratados de libre comercio se enmarcan en una coyuntura más amplia, en la que Estados Unidos impulsaba institucionalizar la liberalización económica en América Latina, primero mediante la Iniciativa de las Américas propuesta en 1990, la cual evolucionó como Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), presentada en la Cumbre de Presidentes en Miami en 1994, pero que nunca fue implementada (Morgenfeld, 2023). En conjunto, estos tratados e iniciativas reflejan el interés estadounidense por auspiciar reformas que buscan institucionalizar marcos y prácticas neoliberales en los países de la región (Harvey, 2007).²⁵

A inicios del siglo XXI, la región disminuyó su nivel prioritario en la política exterior estadounidense, la cual se enfocó en Europa, Asia y principalmente en el Medio Oriente, región que pasó a ser altamente prioritaria como resultado de los ataques del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas en Nueva York y al Pentágono. Tras esa agresión, Estados Unidos implementó un enfoque de maximización de la seguridad a dos niveles: en su determinación de anteponer la solución militar frente a la diplomática en sus ataques a Iraq y Afganistán; e

²⁴ La intervención militar estadounidense tuvo al menos dos componentes ligados a los intereses de la cooperación. El primero tuvo que ver con la defensa de los intereses norteamericanos ligados todavía al canal de Panamá y al creciente autoritarismo de Manuel Antonio Noriega, dictador panameño desde 1983. El segundo es que, con la deriva autoritaria de Noriega, y aunque este fue un aliado estratégico contra los sandinistas en la región, la preocupación estadounidense creció con respecto a acciones que lo vinculaban con violaciones a derechos humanos, con actividades de tráfico de drogas hacia los Estados Unidos, así como operaciones de lavado de dinero. Estas acusaciones terminaron con un golpe de estado comandado por el ejército estadounidense en diciembre de 1989 (Sánchez Pérez, 2021; Smith, 2005).

²⁵ Esto corresponde al pensamiento derivado del Consenso de Washington durante los años ochenta, por medio del cual, se exige a los países en desarrollo la implementación de una serie amplia de reformas, incluyendo privatizaciones de las empresas públicas, facilidades para las inversiones extranjeras, aumento de impuestos y ajuste en los gastos para lograr superávit fiscal y pagar la deuda externa (Morgenfeld, 2023).

intensificando la obtención de armamento militar y modificando sus estándares de seguridad e inteligencia (Morgenfeld, 2023). La política exterior estadounidense adoptó el concepto de *securitización* incorporando cuestiones de seguridad nacional más allá de las tradicionales amenazas militares, económicas, ambientales y sociales²⁶ (Buzan, 1998; Roach, 2011, Sandoval Palacios, 2022b).

Esto tuvo implicaciones para la forma en que Estados Unidos percibe y aborda la movilidad humana en sus fronteras y la de los países de la región con quienes ha establecido acuerdos para gestionar asuntos como el combate del terrorismo y la migración irregular, ya que después de los conflictos armados en Centroamérica y la democratización en la región, la violencia no desapareció y siguió siendo una de las zonas en el planeta con mayor proporción de su población viviendo fuera de sus fronteras nacionales. Los principales destinos, por motivos políticos o laborales de la población migrante centroamericana, son México y Estados Unidos, con una cantidad creciente en las primeras dos décadas de este siglo (Sandoval García, 2015) y la presente.

Ahora, México y Centroamérica revisten una importancia para la seguridad nacional de Estados Unidos dada su proximidad geográfica. Esta cercanía es particularmente relevante debido a que la región se ha convertido en el corredor principal de tránsito de migrantes hacia Estados Unidos. Además, desde las últimas décadas del siglo XX, la región es un corredor para el tráfico de drogas y el tránsito de otras mercancías y sustancias ilegales. Esta combinación de factores ha dado pie a la urgencia de programas de cooperación, entre ellos la Iniciativa Mérida entre México y Estados Unidos en 2007 y la Iniciativa Regional Centroamericana de Seguridad (CARSI, por sus siglas en inglés) en 2010. Ambas iniciativas tenían como objetivo principal el combate del narcotráfico, el crimen organizado transnacional y otros desafíos de seguridad en la región (Benítez, 2020).

Existen continuidades y rupturas entre las administraciones estadounidenses del presente siglo. La administración de George W. Bush impuso un proyecto defensivo de seguridad nacional, el cual, además de guerras internacionales contra un enemigo difuso como el terrorismo, supuso un cambio drástico en la forma en que la migración fue tomada por parte del país norteamericano (Sandoval García, 2015; Sandoval Palacios, 2022b; Zuluaga, 2016). El desgaste económico que significaron esos esfuerzos de seguridad nacional, sumados al avance de la globalización y las reformas basadas en el Consenso de Washington, planteó un escenario complejo, en el cual, a pesar de las mejoras prometidas, las migraciones hacia el norte del continente por parte de ciudadanos de los países centroamericanos aumentaron (Meyer et al., 2015; Sandoval García, 2015).

²⁶ El término *securitización* en el contexto de la política exterior de Estados Unidos se basa en la teoría de la *securitización* desarrollada en la década de los noventa por la Escuela de Estudios de Seguridad de Copenhague (Buzan, 1998).

Para el año 2008, con la victoria de Barack Obama y en medio de una crisis económica mundial, no hubo mayores cambios en términos de la estrategia de seguridad nacional estadounidense. Incluso hubo un aumento en las deportaciones hacia Centroamérica y un endurecimiento de las leyes de protección fronteriza que aumentaron considerablemente durante las administraciones de Bush (2001-2009) (Sandoval García, 2015; Sandoval Palacios, 2022b). Sin embargo, también hubo consideraciones para tratar de forma más integral el fenómeno de la migración hacia los Estados Unidos, pero sin omitir el aspecto clave de la seguridad nacional. En este sentido, la administración Obama lanzó y financió la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, cuyo objetivo fue abordar las causas profundas de la migración desde El Salvador, Guatemala y Honduras mediante la promoción del crecimiento económico, la mejora de la seguridad y el fortalecimiento de la gobernanza.²⁷

Durante la segunda administración Obama (2013-2017), la situación no presentó grandes cambios y las intenciones de una reforma migratoria, que formaba parte de los planes del presidente estadounidense, se desvanecieron (Sandoval García, 2015). Durante esta administración, también se empezó a negociar un nuevo acuerdo que sustituiría el TLCAN, el Tratado México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC; USMCA, por sus siglas en inglés), aunque a finales de noviembre de 2018 aún no había sido firmado. Desde el punto de vista de la seguridad, se trata de un acuerdo que va más allá de las relaciones económicas, entrelazando seguridad nacional con la salvaguarda de inversiones y empresas en territorio mexicano, garantizando de esa manera que la explotación de los recursos energéticos (hidrocarburos y otros) sea destinada al suministro de América del Norte. El T-MEC también incluye temas como comercio digital, propiedad intelectual, empleo, servicios financieros, medio ambiente y mecanismos de solución de controversias.

Bajo la administración Trump (2017-2021) se endureció la postura de *securitización* de la frontera, impulsando una serie de políticas de contención y militarización para reducir la afluencia de migrantes,²⁸ y se incrementó la retórica estigmatizante de criminalización de migrantes mexicanos y centroamericanos. Eso significó un cambio en la dirección de las relaciones de Estados Unidos con México y Centroamérica.

Luego de la victoria de Joseph Biden Jr. en 2020, las relaciones con México y el resto de Centroamérica bajaron las tensiones en comparación con la administración Trump. La administración Biden revirtió muchas de las políticas de la administración Trump: detuvo la

²⁷ Esta iniciativa (también conocida como el Plan para la Prosperidad) lanzada en 2014, fue desarrollada en colaboración con los gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras con el apoyo de Estados Unidos y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

²⁸ Entre las políticas de contención se pueden mencionar: la Orden Ejecutiva para construir y financiar un muro fronterizo; la Orden Ejecutiva para cortar la ayuda a los países del Triángulo Norte en represalia por no reducir el flujo de migrantes hacia Estados Unidos; la implementación de la política conocida como "Tercer país seguro", para que los migrantes solicitando asilo político no permanezcan en Estados Unidos mientras procesan sus casos; y la política de "tolerancia cero", que detuvo y separó a los niños de sus padres, que conjuntamente intentaban entrar de forma ilegal a Estados Unidos.

construcción y el financiamiento del muro fronterizo propuesto para frenar la migración; restableció la ayuda a los países del Triángulo Norte de Centroamérica (TNCA); lanzó en julio de 2021 la “Estrategia de Estados Unidos para Abordar las Causas Fundamentales de la Migración en Centroamérica”.²⁹

Sin embargo, la administración Biden ha adoptado políticas iniciadas bajo la administración Trump, que buscan reforzar el dominio geopolítico de Estados Unidos frente a China y Rusia. Una vez más, volvió la doctrina Monroe, pero esta vez se toparía con la confluencia de los serios cuestionamientos a la globalización, magnificados por los severos estragos ocasionados por la pandemia de COVID-19 (debido particularmente a la enorme vulnerabilidad de las cadenas globales de suministro), así como por la profundización de la crisis de hegemonía de Estados Unidos frente a China y Rusia. Estos factores contribuyeron a que Estados Unidos adoptara una mayor profundización de su estrategia de seguridad nacional, dejando en claro que dicho país se encuentra en un punto de inflexión frente a China y Rusia, que representan la competencia a su hegemonía regional y mundial (The White House, 2022; Morgenfeld, 2023). Impedir la influencia de China y Rusia en el continente americano – incluyendo a Centroamérica – es una prioridad de seguridad nacional para Estados Unidos.

Estas políticas tienen el potencial de fortalecer aún más las relaciones diplomáticas y comerciales, particularmente entre Estados Unidos y México, dado que la política de *securitización* implica redefinir los flujos de comercio e inversión bajo criterios geopolíticos, por ejemplo, a través de la promoción de la relocalización de industrias estratégicas o *nearshoring*,³⁰ así como de un mayor control de las cadenas de suministros de Estados Unidos en industrias clave (Chacón, 2023), como las ligadas a la quinta generación de movilidad electrónica y la transición energética.

A pesar de las diferentes posturas de los presidentes de turno en los Estados Unidos, es claro que México y Centroamérica han desempeñado y seguirán desempeñando un papel de suma importancia para los intereses geopolíticos y de seguridad nacional para los Estados Unidos. Los temas que hoy en día están perfilándose como de alta importancia para la *securitización* de los Estados Unidos con relación a la región son: reducir la migración irregular y aumentar la seguridad fronteriza; la disputa geopolítica con China (y Rusia); asegurar la delantera en la innovación tecnológica y del comercio de bienes estratégicos; combatir el tráfico de drogas

²⁹ La estrategia busca fortalecer la gobernanza democrática de los países del istmo, mediante la aplicación de la ley y la profundización del Estado de Derecho en las relaciones bilaterales y multilaterales para gestionar y disuadir nuevamente la migración irregular y el éxodo de la población de los países centroamericanos. Además, establece cinco pilares para abordar los desafíos económicos, de gobernanza y de seguridad, que incluyen: 1) Abordar la inseguridad económica y la desigualdad; 2) Combatir la corrupción y fortalecer la gobernabilidad democrática; 3) Promoción de los derechos humanos y laborales; 4) Contrarrestar y prevenir la violencia; y 5) Combatir la violencia sexual y de género” (The White House, 2021).

³⁰ Este concepto refiere a la estrategia de acortamiento de distancias en las cadenas de suministros de las industrias nacionales hacia países más cercanos (Morales, 2023).

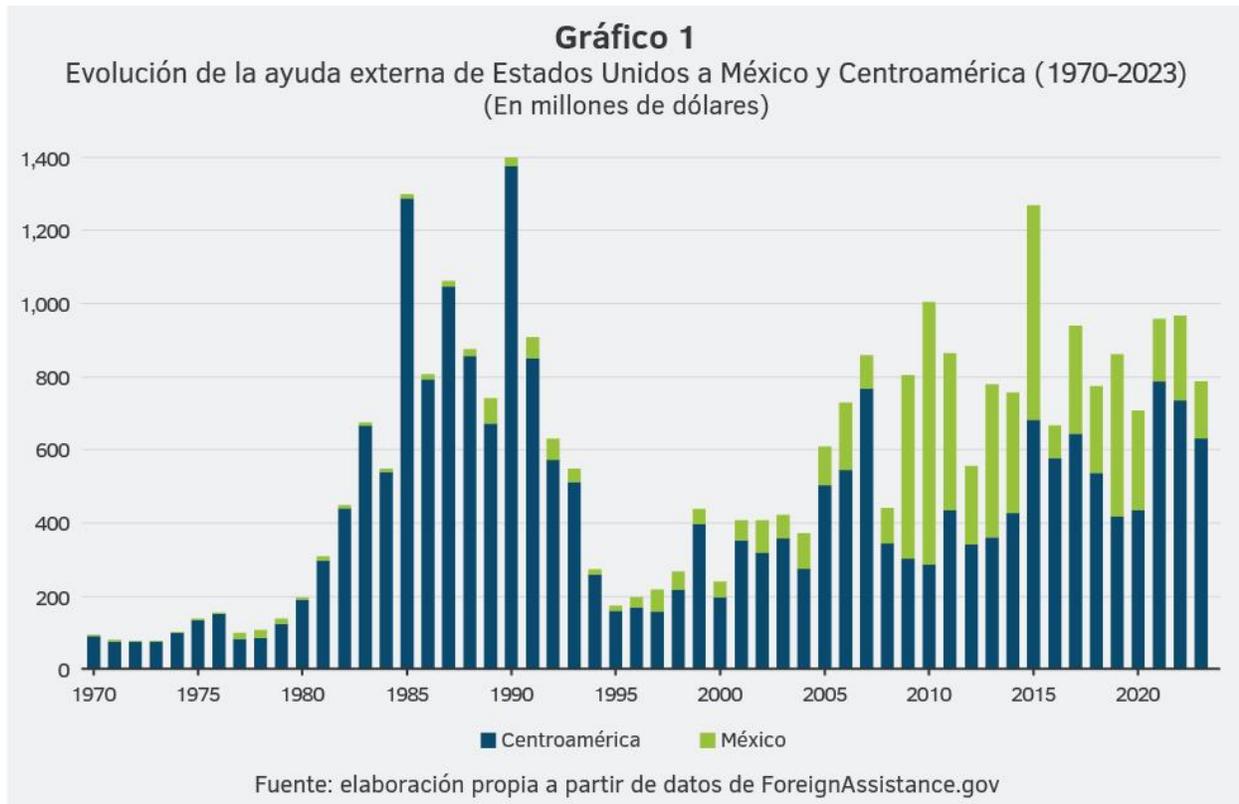
(particularmente el fentanilo) y el crimen organizado; y mantener el acceso y control sobre recursos naturales claves existentes en la región.

■ Influencia, control y cooperación de Estados Unidos sobre México y Centroamérica

Una exploración de los flujos de cooperación estadounidense hacia México y Centroamérica durante las últimas cinco décadas revela cómo los intereses geopolíticos de Estados Unidos y las estrategias e instrumentos utilizados para ejercer influencia varían dependiendo de los contextos – globales y específicos – para cada uno de los países.

Considerando la cooperación hacia México y Centroamérica, se observa que durante la década de los setenta, la ayuda estadounidense era baja y no tuvo mayores cambios (Gráfico 1). Eso cambiaría radicalmente para el momento en que las luchas armadas en Centroamérica tomaron mayor fuerza en el contexto de la Guerra Fría, cuando la asignación de recursos de ayuda exterior aumentó considerablemente.

Los montos de ayuda para México fueron sustancialmente menores en comparación con Centroamérica, situación que se mantuvo hasta finales de la década de los años dos mil, cuando los recursos de cooperación superaron los niveles asignados a Centroamérica, particularmente en los años 2009 y 2010. Los montos de cooperación hacia México no han vuelto a superar las



asignaciones hacia Centroamérica, sin embargo, en ambos casos se observan niveles conjuntos similares a los de la década de los años ochenta.

A continuación se discute la evolución en las relaciones y ayuda estadounidense con México, los países del TNCA y Panamá a partir de la década de los años setenta hasta la actualidad.

| **México**

Los intereses estratégicos de Estados Unidos han influenciado de manera directa y sistemática a México, ya sea que se trate del plano económico, de seguridad, del control de su frontera y, más recientemente, de la defensa de su hegemonía frente a China y Rusia.

Durante los años sesenta, en la región mexicana fronteriza con Estados Unidos, el desempleo representaba un problema estructural. Como respuesta, el gobierno mexicano dio paso a un programa de industrialización basado en la promoción de la maquila, con capitales de origen casi exclusivamente estadounidense (Lajous, 2023). Desde las primeras 12 plantas establecidas y los 3,087 empleos generados en 1966, en 1984 ya había 700 plantas maquiladoras que generaban unos 235,000 empleos, con cerca del 90% localizadas en la franja fronteriza.³¹

En el contexto de la Guerra Fría, México jugó un papel de filtro y amortiguador de movimientos comunistas que pudieran llegar desde el Caribe y Centroamérica, lo que le permitió a México gozar de estabilidad y continuidad política, así como con una política exterior con acuerdos tácitos para disentir (con Estados Unidos) en asuntos importantes para México, pero que no resultaban vitales para Estados Unidos (Morales, 2023).

Desde mediados de la década de los setenta, el sur de México en su frontera con Centroamérica pasó a ser considerado como la frontera sur geoestratégica de Estados Unidos. La importancia estratégica también se debía a los importantes yacimientos petrolíferos en el sur-sureste mexicano y la importancia del Istmo de Tehuantepec, además del flujo de refugiados guatemaltecos que llegaban a territorio mexicano huyendo de la represión por parte del gobierno guatemalteco.

³¹ En la primera década del siglo XXI, bajo lo que se denominó la Nueva Industria Maquiladora, el número de plantas y empleo no sólo había aumentado, sino que también se había diversificado: la maquila textil había sido desplazada por maquiladoras de la industria electrónica, automotriz y de autopartes, industrias médicas y aeroespacial (Ídem). La industria de maquila electrónica ha estado presente en toda la región, con una concentración importante en la ciudad de Tijuana, donde se ha desarrollado uno de los *clusters* de mayor relevancia en el mundo con la llegada de plantas dedicadas a la Investigación y el Desarrollo a las zonas de producción, en tanto que el sector de la industria automotriz muestra el mayor arraigo en la región, abarcando desde el ensamble simple de componentes, la manufactura de partes y el ensamble final de motores y vehículos, generando cerca de un millón de empleos en un poco más de 900 plantas (Soto Aguirre y Delgado Ramírez, 2022).

En 1994, el levantamiento armado zapatista en el Estado de Chiapas, al sur de México, coincidió con la entrada en vigor del TLCAN. El levantamiento tenía a su base demandas de justicia, así como la reivindicación de derechos de los pueblos indígenas de México. Para Sandoval (2005), el levantamiento significaba una cuestión fundamental para considerar a la región de la frontera sur de México desde una perspectiva de seguridad nacional, tanto por parte del gobierno estadounidense como mexicano, de modo que eso se sumaba a lo que venía ocurriendo desde finales de la década de los setenta y que se mantiene en la actualidad, es decir, la militarización y securitización de la frontera (Sandoval Palacios 2022b), que desde entonces iba más allá de enfrentar la inmigración indocumentada y el tráfico de drogas o incluso el terrorismo.

El inicio del siglo XXI se caracterizó por una fuerte influencia de Estados Unidos en la política internacional debido a los atentados del 11 de septiembre de 2001. Nuevamente, México se veía influenciado por esta situación, reacomodando su política exterior y el significado de seguridad nacional.

Estados Unidos profundizó su enfoque de seguridad: en el ámbito internacional, antepuso la solución militar frente a la diplomática en sus ataques a Iraq y Afganistán - México tuvo que alinearse con dichas prioridades, viéndose forzado a apoyar esa posición en organismos multilaterales. En el ámbito interno, Estados Unidos reforzó la institucionalidad relacionada con la seguridad a través de la creación del Departamento de Seguridad Nacional en 2002 (DHS por sus siglas en inglés).³² El DHS buscaba que la seguridad de Estados Unidos comenzara con el control de sus fronteras (Homeland Security, 2024). Es en este aspecto, en el que se nota con mayor claridad el reacomodo de las prioridades de seguridad del gobierno mexicano, al llevarse a cabo el cierre casi total de los cruces fronterizos entre los dos países. Más tarde, en 2002, esto se formalizó en el acuerdo Asociación Fronteriza Estados Unidos-México, basado en tres pilares: infraestructura de seguridad, flujo seguro de personas y flujo seguro de bienes (Martínez y Garza, 2013). Si bien el TLCAN no incluía disposiciones de seguridad, los atentados de 2001 derivaron en un marco de cooperación más amplio que incluía temas de seguridad para los tres países (Canadá, Estados Unidos y México). Uno de los primeros pasos fue la firma de la Declaración de Fronteras Inteligentes en 2001, mientras se buscaba estrechar la colaboración en materia de defensa. En 2005 se firmó el acuerdo trilateral denominado Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN), que integra asuntos de seguridad y defensa con asuntos económicos (Benítez y Rodríguez, 2005).

Durante los períodos de Vicente Fox (2000–2006) y Felipe Calderón (2006–2012), México adaptó sus programas de gobierno en temas de defensa y seguridad nacional debido a las nuevas condiciones externas, pero también a la problemática interna heredada del gobierno de

³² El DHS se crea para coordinar y unificar los esfuerzos para garantizar la seguridad del país ante una amplia gama de amenazas como el terrorismo, el narcotráfico, desastres naturales y riesgos de ciberseguridad. El DHS unificó 22 departamentos y agencias federales diferentes, incluyendo Aduanas y Protección Fronteriza (CBP), Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), Administración de Seguridad del Transporte (TSA), Agencia Federal para el Manejo de la Emergencia (FEMA), Servicio Secreto de los Estados Unidos, Agencia de Ciberseguridad y Seguridad de Infraestructuras (CISA), Guardia Costera y Dirección de Ciencia y Tecnología, entre otras (Idem.).

Zedillo vinculada con el conflicto en Chiapas, la violencia relacionada con el tráfico de drogas y el aumento de la inseguridad pública (Martínez y Garza, 2013).

La profundización de la dimensión de seguridad nacional allanaba el camino para profundizar la respuesta militar, elevando el nivel de mano dura para enfrentar esos problemas. Esto significó un salto importante en los flujos de cooperación de Estados Unidos a México, tal como se muestra en el Gráfico 2. La Iniciativa Mérida, que comenzó en 2008 con la firma de una carta de entendimiento, ampliaba el marco de cooperación, enfatizando el combate contra el crimen organizado y el tráfico de drogas, la seguridad fronteriza, el estado de derecho y el desarrollo de la institucionalidad relacionada con estos temas, predominando operaciones militares por encima del abordaje de las causas fundamentales del tráfico de drogas, maximizando el enfoque de seguridad que se venía implementando (Correa, 2022 y Bartholomeaux, 2016).



De manera simultánea, durante la primera década de los 2000 también se profundizaron los procesos de privatización de Petróleos Mexicanos (PEMEX) y los esfuerzos de atracción de inversión privada (incluida la extranjera) en actividades petroleras. La política exterior de México con respecto al petróleo y al sector energético buscaba convertirlo en un proveedor confiable para Estados Unidos, lo cual se mantuvo en las administraciones de Fox y Calderón (Cuéllar, 2008).

Entre 2012 y 2018, los problemas de seguridad se abordaron de manera centralizada y se mejoró la coordinación entre los dos países, sobre todo en el ámbito militar. Se lograron fuertes

golpes al crimen organizado y la relación de seguridad evolucionó a una red intergubernamental de seguridad que se institucionalizó con una agenda más diversa (Chabat, 2019). En materia económica, se propusieron una serie de reformas estructurales, incluyendo una reforma energética, fiscal y laboral para garantizar que el país se enrumbara por una senda de crecimiento económico. La reforma más importante fue la energética, cuyo punto central era permitir la inversión de capital privado nacional y extranjero en todas las etapas de la cadena de producción: exploración, explotación, generación y suministro de energía (Torres Frago, 2022; López y Basterrica, 2014).³³

La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México en diciembre de 2018 marcó un cambio con su denominada Cuarta Transformación (4T), orientada a romper la tendencia negativa del neoliberalismo, dando mayor atención a la población más desfavorecida, como los pueblos indígenas; a la lucha contra la corrupción; a la reducción de la pobreza; y a la recuperación del Estado en la rectoría de sectores como la economía (CELAG, 2024). Sin embargo, el contexto mundial nuevamente condicionaría las relaciones e intereses estratégicos, pero esta vez, emergiendo nuevos desafíos derivados de la rivalidad entre Estados Unidos y China, así como por los impactos de la pandemia por COVID-19, que modificó las prioridades económicas y la cooperación entre los países. La invasión de Rusia a Ucrania también provocó realineamientos geopolíticos a nivel mundial, dando como resultado la priorización del tema energético, la seguridad alimentaria y la vulnerabilidad de las cadenas de suministro y distribución, entre otros (Idem).

México juega un papel estratégico en este nuevo contexto, no sólo por su proximidad con Estados Unidos, sino también por los instrumentos como el T-MEC que le brindan una serie de oportunidades para insertarse aún más a las cadenas de suministro globales de alto valor, como el sector de los semiconductores y la fabricación de vehículos eléctricos. En el plano energético se constata la interconexión entre los sistemas de producción, comercio y energía entre Estados Unidos y México, para lo cual, México ha promovido y realizado acciones de reacomodo territorial de las regiones del sur-sureste y del noroeste del país, donde megaproyectos de infraestructura energética, industrial y de transporte están reestructurando el territorio para profundizar actividades productivas asociadas con el turismo, la industria, la agroexportación y la maquila, sectores a los que se busca fortalecer mediante inversiones relacionadas con el *nearshoring* (Geocomunes, 2024).

La guerra tecnológica y comercial entre Estados Unidos y China podría provocar que el territorio mexicano se convierta en un polo de desarrollo altamente competitivo: la ley de infraestructura, la ley de reducción de la inflación y la ley de chips y ciencia aprobadas por la administración

³³ La reforma energética de 2013 rompió el monopolio existente, cambiando los artículos 25, 27 y 28 de la Constitución, abriendo el sector energético a la inversión privada. En el sector eléctrico, la transmisión y distribución quedaron bajo el sector público. Sin embargo, la generación y el suministro quedaron abiertos a la inversión privada; en el sector de hidrocarburos, la exploración y explotación quedaron bajo tutela del monopolio público. Las demás etapas se abrieron a la inversión privada.

Biden, abren oportunidades inéditas para México (y Canadá), aprovechando el marco del T-MEC, con el potencial de involucrar indirectamente a migrantes como parte de la fuerza laboral. Sin embargo, los migrantes que buscan empleo en estas industrias podrían ser particularmente vulnerables a condiciones laborales inadecuadas, aceptando salarios más bajos y empleos menos estables (Geocomunes, 2024). Además del T-MEC, el Entendimiento del Bicentenario sobre Seguridad, Salud Pública y Comunidades Seguras entre México y Estados Unidos³⁴ se puso en marcha en 2021.

| **Guatemala**

A partir de 1970, se puede identificar un período de militarización del estado en Guatemala (Rojas Bolaños 1993), cuando el país estaba inmerso en un conflicto interno marcado por la lucha entre el gobierno y grupos insurgentes. En esta coyuntura y con la Guerra Fría como contexto más amplio, Estados Unidos vio a Guatemala como un aliado estratégico en la lucha contra la expansión del comunismo en América Latina. Estados Unidos proporcionó apoyo militar y económico al gobierno guatemalteco, incluyendo entrenamiento militar y suministrando armamento (Palma Murga, 2021).

Durante las décadas de los años setenta y ochenta, parte de la cooperación estadounidense se dedicó a dar soporte a la economía guatemalteca, donde los problemas sociales empeoraban debido a la alta concentración de la tierra, que para entonces ya era un problema estructural en distintas partes del país, pero también por la promoción de políticas de modernización y diversificación de la producción nacional, todo lo cual generaba desplazamientos de población que se magnificaban debido al conflicto armado interno (Jonas, 1991).

Para finales de los años setenta, la cooperación militar estadounidense se pausó por parte de la administración Carter (1977-1981), debido a la preocupación por la defensa de los derechos humanos en la región, particularmente en Guatemala (Aguilera 1989). En ese momento, el gobierno guatemalteco fue señalado por cometer abusos contra los derechos humanos, incluyendo la represión, masacres, asesinatos de carácter político y la persecución de grupos indígenas (Jonas 1991; Romano, 2016; Sandoval García, 2015; Taft-Morales y Congressional Research Service, 2019).

Iniciando la década de los ochenta, la cooperación estadounidense creció considerablemente hasta su punto más alto en 1987. Las razones detrás de ello fueron principalmente: 1) el estancamiento de la economía guatemalteca con la caída de los precios internacionales de sus productos, 2) ante la ausencia de una reforma fiscal y agraria, tanto Estados Unidos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) brindaron fondos de ayuda para paliar la mala situación

³⁴ El Entendimiento del Bicentenario es un marco de colaboración en materia de seguridad, propuesto por la administración de Andrés Manuel López Obrador con una nueva visión de seguridad y colaboración regional, basada en el respeto a la soberanía de cada país y el establecimiento de un enfoque integral y de largo plazo para orientar las acciones bilaterales a futuro (Gobierno de México, 2021).

económica, que desencadenó una pérdida de la inversión extranjera directa, el aumento del endeudamiento externo y una inflación durante esta década y la siguiente (Jonas 1991:80-83).

A finales de esta década y principios de los años noventa, Guatemala experimentó una transición hacia la democracia liberal. La ayuda exterior de Estados Unidos a Guatemala comenzó a incluir un enfoque en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, el desarrollo económico y una mayor promoción de los derechos humanos. Tras la llegada de las reformas neoliberales en los años noventa y la desmilitarización de las instituciones democráticas, se ve una disminución en la ayuda exterior durante el inicio de esta década, aunque la cooperación se mantiene estable durante los años posteriores. La firma de los Acuerdos de Paz en 1996 puso fin a décadas de conflicto armado interno en Guatemala. Durante este periodo, la cooperación de Estados Unidos se centró en apoyar la implementación de los Acuerdos de Paz, así como en programas de reconciliación, justicia transicional y desarrollo rural (Taft-Morales y Congressional Research Service, 2004).

Para la primera década del presente siglo es notable el aumento en los desembolsos de cooperación, en tanto que la migración guatemalteca hacia Estados Unidos va creciendo (Luján Muñoz, 2012). No obstante, persisten algunos rasgos de la cooperación estadounidense del siglo anterior, destinada al desarrollo socioeconómico, la reducción de la pobreza y la mejora de las condiciones de vida de las comunidades más vulnerables a través de la implementación de programas de cooperación en áreas como educación, salud, agricultura y desarrollo rural. A partir de la década de 2010, la cooperación ha estado marcada por un enfoque renovado en la seguridad y manejo de la migración hacia los Estados Unidos. Se han destinado recursos significativos a programas de seguridad pública, lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, así como a iniciativas para abordar las causas de la migración irregular (Sandoval García, 2015).

En los años siguientes se mantuvieron los niveles de cooperación en ese mismo sentido, aunque en 2016 aumentó considerablemente, llegando cerca de los US\$300 millones, coincidiendo con un período convulso en la democracia guatemalteca. Este lapso fue en el que el presidente Otto Pérez Molina renunció ante un escándalo de corrupción que lo involucraba y que fuera develado por la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG). Durante la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos, la cooperación hacia Guatemala cayó gradualmente a los niveles previos a 2015. En 2021, los niveles de ayuda aumentaron con la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca y, aunque se mantienen por encima de los US\$200 millones, muestran reducciones graduales en 2022 y 2023 (Gráfico 3).



| Honduras

La asistencia comprometida de Estados Unidos hacia Honduras ha sido fluctuante, con aumentos y reducciones a lo largo de los años (Gráfico 4). En los setenta, mientras Honduras atravesaba por un período de gobiernos militares, los flujos de asistencia fueron mínimos. Con el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en 1979 y la inestabilidad general en El Salvador en ese momento, Honduras ocuparía un lugar central en la política exterior de Estados Unidos. En 1981, se establecería la base militar norteamericana Soto Cano en Palmerola como parte de la contención del movimiento revolucionario (Argueta y Knut, 2020). La base permanece hasta hoy, como parte de la guerra contra el narcotráfico en la región.

Con la elección del presidente civil Roberto Suazo Córdova (1982-1986), el país inició una era democrática y Honduras se volvió un aliado estratégico de la política norteamericana en Centroamérica (Meyer, 2009), apoyó las maniobras militares y la presencia de la Contra nicaragüense, que era entrenada y financiada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) (Argueta y Knut, 2020). Suazo Córdova dependió del apoyo para contrarrestar la severa recesión económica y la amenaza planteada por los conflictos en Nicaragua y El Salvador. Bajo la administración de Ronald Reagan (1981-1989), los flujos de asistencia a Nicaragua aumentaron. En 1984, el país se convirtió en uno de los primeros beneficiarios de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), motivando la expansión de las maquilas para exportación en Honduras, particularmente en la costa norte (Meyer, 2009).

Durante los años noventa, con la desmovilización de los Contras y el fin de la Guerra Fría, los flujos de asistencia comenzaron a descender. Sin embargo, en 1991, Estados Unidos condonó parcialmente la deuda de Honduras por un valor de US\$434 millones (CEDOH, 1991). Cuando Bill Clinton asumió la presidencia de Estados Unidos en 1992, la política exterior daba un nuevo giro hacia la guerra contra las drogas que había iniciado Richard Nixon (1969-1974). A inicios del siglo XXI, el trasiego de cocaína que fluía desde Suramérica hacia Estados Unidos aumentaba en Honduras, convirtiendo áreas remotas como el Litoral Atlántico y la región de la Mosquitia en zonas propicias para las operaciones del narcotráfico (Meyer, 2009).



La crisis del Huracán Mitch (1998) provocaría un incremento de la asistencia a Honduras en 1999. Sin embargo, a partir del año 2000 hasta el 2004, el flujo se reduciría, aun cuando la administración de Ricardo Maduro (2002-2006) se mantenía alineada con la estrategia contra el terrorismo de George W. Bush. Dicha postura fue retribuida en 2005, siendo Honduras el primer país latinoamericano en firmar el convenio con la Corporación del Reto del Milenio (CIDOB, 2018), recibiendo el 48% del total de la asistencia dirigida a la región en ese año.

En 2006, Manuel Zelaya asumió la presidencia de Honduras. Su gestión estuvo caracterizada por declaraciones críticas hacia Estados Unidos (CIDOB, 2024). En 2008, su gobierno firmó acuerdos bilaterales con Venezuela, entre ellos el acuerdo energético conocido como PetroCaribe y la integración de Honduras a la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) (FOSDEH, 2008). Estas acciones pusieron en riesgo la estrecha relación con Estados Unidos

(Sullivan y Meyer, 2008), pues resultaba inaceptable la *venezolanización* del país más controlado por Estados Unidos en la región (Argueta y Knut, 2020).

En junio de 2009, el golpe de Estado contra Manuel Zelaya puso fin a 27 años de gobierno democrático y constitucional (Meyer, 2009). Inicialmente, Estados Unidos condenó los acontecimientos y la asistencia durante ese año se redujo en un 40%. Desde 2010 hasta enero de 2022, el Partido Nacional (PN) consolidaría su poder con tres mandatos consecutivos en la presidencia y el Congreso Nacional. Sin embargo, la situación continuó deteriorándose, con las tasas de homicidio más altas del mundo, una creciente presencia del crimen organizado, instituciones gubernamentales débiles y corrupción generalizada (Congressional Research Service, 2015).

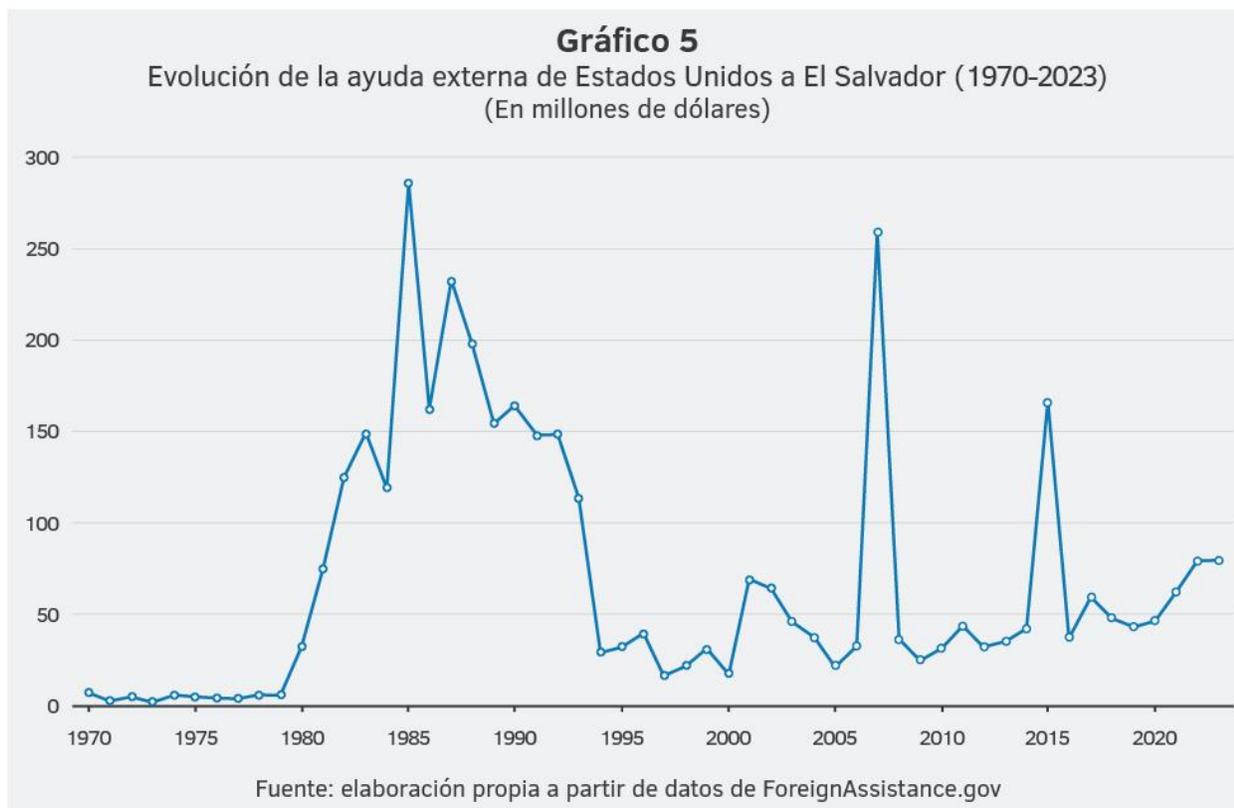
En 2014, el país recibía mayor atención debido al aumento de la migración de niños hondureños no acompañados en la frontera estadounidense (Congressional Research Service, 2015; El Heraldillo 2014). La Administración Obama promovió la participación de Honduras en su estrategia para promover la prosperidad económica, fortalecer la gobernanza y mejorar la seguridad en Centroamérica (Congressional Research Service, 2015) y la asistencia comprometida hacia Honduras aumentó significativamente. Por otra parte, el país continuaba recibiendo ayuda adicional en el marco de la iniciativa CARSI y de otras agencias para los esfuerzos antidrogas, incluyendo la construcción de bases navales hondureñas en Caratasca, Gracias a Dios (Meyer 2012; La Prensa, 2009). Bajo la Administración Trump, la mayor parte de la ayuda exterior fue suspendida a los países del TNCA, debido a lo que consideró un fracaso en la reducción del flujo de migrantes que se dirigían a Estados Unidos. En 2022, el día que Juan Orlando Hernández dejó el cargo de presidente de Honduras, el Departamento de Justicia de Estados Unidos lo acusó de tráfico de drogas y armas de fuego, posteriormente fue extraditado y enjuiciado en Estados Unidos (Meyer 2023a).

La llegada de Xiomara Castro a la presidencia de Honduras en 2022 generó mayores expectativas de cooperación con la Administración Biden. Durante el primer diálogo entre Castro y Kamala Harris, se acordó la cooperación activa para abordar la inseguridad, el tráfico de drogas, el cambio climático, la seguridad alimentaria y gestionar la migración de manera humana (Meyer, 2023a), además de poner fin a la impunidad, fortalecer instituciones históricamente débiles y brindar oportunidades económicas y educativas para que los hondureños vean su futuro en Honduras y no en Estados Unidos (DOS, 2022).

| El Salvador

La ayuda proporcionada por Estados Unidos a El Salvador fue limitada durante la década de los setenta. Sin embargo, a partir de 1980 los montos aumentaron sustancialmente y se mantuvieron en niveles sin precedentes, como parte de los esfuerzos por fortalecer la precaria situación del gobierno salvadoreño. En 1985, la cooperación con El Salvador alcanzó su máximo histórico en el orden de los US\$570 millones (Gráfico 5). Durante el período del conflicto

armado salvadoreño (1980 y 1992), la cooperación acumulada fue del orden de los US\$4,500 millones. Esa masificación de la asistencia le permitió a los gobiernos salvadoreño y estadounidense sostener el esfuerzo de guerra en el país, mitigar los costos sociales y mantener a flote la economía, al tiempo que se impulsaron fuertes transformaciones de la economía y sociedad salvadoreña (Rosa, 1993).



USAID ha sido la principal agencia de cooperación del gobierno de Estados Unidos en gestionar ayuda para El Salvador, interviniendo en áreas críticas como la reforma agraria, la política económica, el sistema judicial, pero además apoyando a sectores empresariales y de la sociedad civil. Durante los años ochenta y parte de los noventa, USAID fue el referente para la definición de políticas estatales de trascendencia nacional (Rosa, 1993), pues tanto durante la guerra civil como en el periodo de reconstrucción, se impulsaron reformas estructurales encaminadas a reducir el Estado (como la desregulación, la privatización, la sustitución de impuestos prediales por impuestos al consumo y la liberalización de los mercados de tierra (Cuéllar et al., 2017). Después de los Acuerdos de Paz firmados en 1992, la ayuda de Estados Unidos se volcó a las tareas de reconstrucción postconflicto, en áreas como el fortalecimiento del sistema electoral, derechos humanos y libertad de expresión. En comparación con la década anterior, los montos de ayuda fueron bajos y, aunque se observaron ligeros aumentos en 1999, en 2002 y en 2003, quedarían muy por debajo de los niveles observados durante la guerra. Dichos aumentos se explican como consecuencia de las respuestas ante los impactos del huracán “Mitch” (1998) y de los terremotos de 2001, cuando el incremento de la ayuda se canalizó bajo el rubro de “Asistencia Humanitaria” (Kandel y Rosa, 1999).

A partir del presente siglo, la dinámica de la globalización marcó la orientación de la cooperación estadounidense. La construcción de la Carretera Longitudinal del Norte buscaba que El Salvador diera un paso al frente para formar parte de la plataforma logística que se venía promoviendo a través del Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla Panamá). La Carretera se construyó con financiamiento proveniente de la Corporación del Reto del Milenio (Millenium Challenge Corporation, MCC).³⁵ El aumento en el monto de ayuda observado en 2007 en el Gráfico 1 corresponde a los fondos provenientes de la MCC.

En 2009, Mauricio Funes, candidato por el partido de izquierda FMLN, fue electo como presidente. Estados Unidos y El Salvador mantuvieron sus relaciones y los flujos de ayuda continuaron. En 2011, El Salvador fue uno de los 4 países en el mundo (el único en Latinoamérica) que participó en la iniciativa de Asocio para el Crecimiento (Partnership for Growth) impulsada por el presidente Barack Obama, para fomentar el crecimiento económico atacando las barreras que lo frenan.³⁶

Los intereses regionales también se expresaban en la cooperación, tal como ocurrió con la Iniciativa Regional de Seguridad para América Central (CARSI, por sus siglas en inglés). Entre 2008 y 2011, El Salvador recibió unos US\$60 millones provenientes de CARSI (U.S. Department of State, 2024; Congressional Research Service, 2013). En este marco, también se acordó que el aeropuerto internacional de El Salvador pasara a formar parte de las Cooperative Security Locations (CSL), que incluye aeropuertos que los Estados Unidos pueden utilizar para apoyar el combate al crimen organizado transnacional. El Salvador también fue seleccionado como sede de la Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley (ILEA, por sus siglas en inglés), dirigida por el Departamento de Estado para entrenar y capacitar agentes policiales y funcionarios judiciales de toda la región como parte del combate contra el terrorismo (Congressional Research Service, 2013).

³⁵ La MCC surgió a iniciativa del Presidente George W. Bush para apoyar a países pobres. En 2005, la MCC amplió su apoyo hacia países de renta media baja, abriendo la posibilidad para que El Salvador participara. En noviembre de 2006, el Gobierno de El Salvador y la MCC firmaron el Convenio de donación para la implementación del proyecto conocido como FOMILENIO por US\$460.94 millones. FOMILENIO buscaba reducir la pobreza a través del crecimiento económico en base a tres componentes: desarrollo humano (US\$95.07 millones), desarrollo productivo (US\$87.47 millones) y conectividad vial (US\$ 233.56 millones); el proyecto también incluyó los componentes de rendición de cuentas y administración, que totalizaban US\$44.85 millones (GOES-MCC, 2006).

³⁶ En 2012, los países seleccionados en el Asocio para el Crecimiento eran El Salvador, Ghana, Filipinas y Tanzania. El Salvador firmó el Plan de Acción en noviembre de 2011. Las metas y objetivos del Asocio incluían reducir los obstáculos al crecimiento económico durante cinco años (2011-2015); propiciar condiciones para que otros gobiernos donantes e instituciones internacionales participaran en una alianza para el crecimiento económico y el desarrollo en El Salvador; fortalecer una relación productiva entre el gobierno y el sector privado basada en el respeto y en una visión compartida de El Salvador; y fortalecer una relación bilateral entre el Gobierno de los Estados Unidos y el Gobierno de El Salvador (Cuéllar et. al.; 2013).

En 2014, la MCC firmó un segundo convenio con El Salvador, pero esta vez por US\$277 millones,³⁷ enfocado en la región costera e impulsando a El Salvador para un mejor aprovechamiento del CAFTA-DR (Congressional Research Service, 2018). En 2014, debido a la crisis humanitaria por la oleada de menores no acompañados y familias llegando a la frontera, la administración Obama y los países del Triángulo Norte anunciaron el Plan de la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, que buscaba atajar las causas de la migración forzada.

Salvador Sánchez Cerén asumió la presidencia en junio de 2014. En agosto de 2018, el Gobierno de El Salvador rompió sus relaciones diplomáticas con Taiwán y las estableció con China. Bajo la presidencia de Nayib Bukele, quien asumió la presidencia en junio de 2019, El Salvador ha profundizado sus relaciones políticas y comerciales con China. Sin embargo, bajo la Administración Trump aumentaron las tensiones entre El Salvador y Estados Unidos, tal como venía ocurriendo con México y los otros países del Triángulo Norte. La Administración Trump cortó parte de la ayuda económica para obligar al presidente Bukele a tomar medidas para combatir la migración irregular, incluyendo la firma del Acuerdo de Cooperación para el Asilo (ACA) en 2019, el cual establecía que las personas migrantes debían hacer la solicitud de asilo desde territorio salvadoreño, convirtiendo a El Salvador en un “tercer país seguro” (Gramajo, 2018; BBC, 2018).

En 2021, la Administración Biden anunció que los fondos de USAID comprometidos previamente a entidades del gobierno salvadoreño pasarían a destinarse a organizaciones de la sociedad civil, ya que existía poca confianza en los socios gubernamentales encargados de la seguridad, incluyendo a la fiscalía, el sector judicial y el sistema penitenciario del país. En su lugar, la asistencia se centraría en capacitación policial en materia de derechos humanos, ética y uso apropiado de la fuerza; medidas de prevención y respuesta ante la emergencia sanitaria producida por la pandemia de COVID-19; educación y entrenamiento militar y una amplia gama de acciones relacionadas con el desarrollo (participación ciudadana, empleo, seguridad alimentaria, protección ambiental, entre otros). Bajo la Iniciativa CARSÍ se continuaría entrenando y capacitando en acciones para el cumplimiento de la ley, operaciones contra organizaciones delictivas transnacionales, programas de seguridad de fronteras y antidrogas, así como servicios para víctimas e iniciativas de prevención del crimen y la violencia (Congressional Research Service, 2024).

En octubre de 2024, la Embajada de Estados Unidos en El Salvador anunció un acuerdo financiero para la recompra de US\$1,031 millones de bonos vigentes de El Salvador a descuento

³⁷ El convenio del proyecto, conocido como FOMILENIO II, fue firmado en septiembre de 2014. El objetivo general consistía en incrementar la productividad y la competitividad de El Salvador en los mercados internacionales. Los objetivos específicos se enfocaron en aumentar la inversión privada, mejorando el entorno regulatorio, las capacidades institucionales y suministrando servicios públicos en asociación con el sector privado; mejorar la calidad de la educación y ajustarla a las aptitudes exigidas por los empleadores en el comercio internacional de bienes y servicios; y reducir los costos de logística y transporte para aumentar la inversión y la productividad en el comercio de bienes y servicios (MCC-GOES, 2014).

sobre su valor nominal.³⁸ A través de esta operación, DFC proporcionará US\$1,000 millones en concepto de riesgo político y el CAF proporcionará una carta de crédito en espera por US\$200 millones. Con esta operación, el Gobierno de El Salvador obtendrá más de US\$352 millones en concepto de ahorros inmediatos nominales y de reducciones en los costos del servicio de la deuda, cuyo plazo sería de veinte años. Según el acuerdo, el Gobierno de El Salvador deberá destinar US\$350 millones para financiar el Programa de Conservación y Restauración del Río Lempa, de los cuales US\$200 millones (US\$9.75 anuales durante veinte años) deberán financiar directamente el Programa y US\$150 millones (US\$7 millones anuales durante veinte años) alimentarán un fideicomiso, que sería el mecanismo de financiamiento continuo después de 2044 (Embajada de Estados Unidos en El Salvador, 2024).

| Panamá

Si bien Panamá recibe montos de la cooperación mucho menores comparados a los países del TNCA, desde su independencia el país ha jugado un papel importante en la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, principalmente por el papel estratégico del Canal de Panamá para la estabilidad comercial y la consolidación de la hegemonía estadounidense en el continente. Más recientemente, Panamá también ha sido un socio estratégico en la lucha contra el narcotráfico. La crisis migratoria en la que también se ven involucrados actores ilícitos vuelve a poner a Panamá en el foco de interés de Estados Unidos.

Para entender la importancia de Panamá en los intereses estadounidenses, es útil observar la evolución de la cooperación. Según los datos desde 1970, es posible ver la evolución de dichos intereses a razón de la propia realidad panameña. Para 1970, Panamá estaba bajo el control militar de Omar Torrijos (desde 1968). Bajo su mando, se firmó en 1977 el Tratado Torrijos-Carter que, después de casi 70 años, pactaba la devolución de la administración del Canal de Panamá al propio Panamá, lo cual se concretaría el 31 de diciembre de 1999 (último día del siglo XX). El legado de Torrijos en Panamá incluye las primeras leyes bancarias que transformaron a ese país en un importante centro financiero internacional (Martín y Boscán, 2023), lo que explica una trayectoria diferenciada en la cooperación estadounidense con este país y que lo diferencia de los países del Triángulo Norte.

Luego de la muerte de Omar Torrijos en 1981, el país pasó por un período de inestabilidad hasta que, en 1983, Manuel Noriega llegó a la cabeza de la dictadura militar de Panamá. En un inicio fue un aliado de Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico y permitió actividades de la Contra nicaragüense en territorio panameño. Sin embargo, las acusaciones en contra de Noriega de participar en actividades de narcotráfico, las sospechas de llevar a cabo un fraude

³⁸ El acuerdo se concretó entre la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (DFC, por sus siglas en inglés), el Gobierno de El Salvador, el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), Catholic Relief Services (CRS), el Fondo de Inversión Ambiental de El Salvador (FIAES) y ArtCap Strategies; JPMorgan Chase Bank participó como *sole arranger* del préstamo y J.P. Morgan Securities LLC como *dealer manager* para la recompra de los bonos (Embajada de Estados Unidos en El Salvador, 2024).

electoral y el cada vez menor apoyo popular hacia el presidente condujeron, primero, a la suspensión unilateral de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Panamá en 1987, y posteriormente a la intervención militar estadounidense en Panamá para destituir a Noriega en 1989.

El gobierno de transición democrática de Guillermo Endara Galimany se encontró con el reto no solo de lidiar con la crisis política, sino también con el crecimiento del crimen organizado en el país (en un periodo en que proscribió la figura del ejército), así como una pobreza generalizada entre la población (Velásquez Rivera, 2021). Las elecciones de 1994 llevaron al poder a Ernesto Pérez Balladares, quien inició una serie de reformas neoliberales a través de la venta de activos del Estado, privatizaciones de servicios públicos, subastas, la firma de acuerdos comerciales y la entrada de Panamá a la Organización Mundial de Comercio, insertando más plenamente a Panamá en la economía mundial, todo lo cual estaba vinculado al traspaso del Canal (Velásquez Rivera, 2021). En este contexto, los Estados Unidos se concentraron en promover la democratización de Panamá.

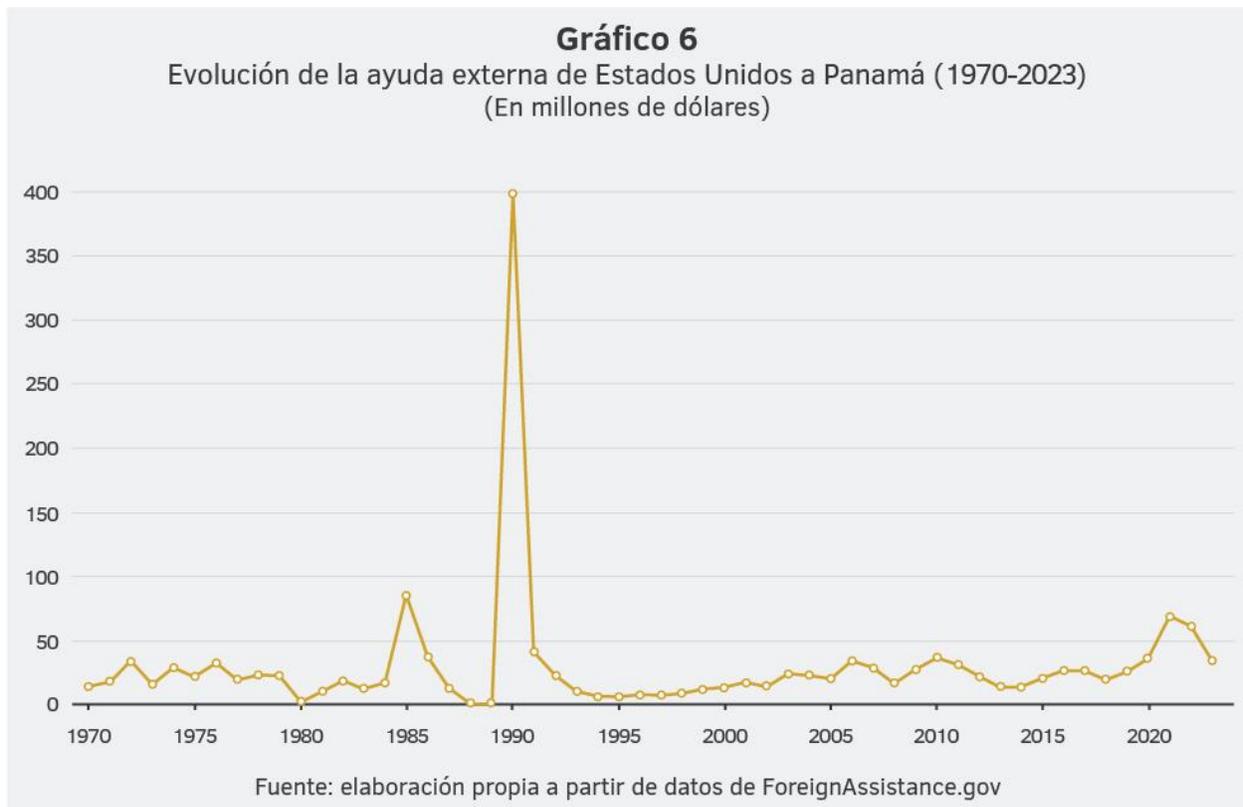
Entrado el siglo XXI, el rol de Panamá para los Estados Unidos varía. La región centroamericana y especialmente el país canalero son de interés en términos de seguridad fronteriza, el combate del crimen organizado y el control de la migración irregular. Asimismo, Panamá comparte desafíos estructurales con el resto de los países centroamericanos: pobreza, desigualdad y corrupción. Sin embargo, su localización le sigue otorgando un interés más ligado a la importancia comercial y logística debido a la posesión del canal interoceánico frente a los vecinos centroamericanos.³⁹ Las autoridades panameñas del canal continúan otorgando un peso considerable a Estados Unidos en su uso y defensa, a pesar de haber sido pactada una neutralidad permanente en el tránsito de naves por el mismo (República de Panamá y Estados Unidos de América, 1977; Sánchez Pérez, 2021).

Las continuas elecciones y el desarrollo de instituciones democráticas relativamente estables no significan que haya una desconcentración del poder, ni la disminución de la opacidad en la toma de decisiones en los asuntos públicos. Esta situación ha dado pie a que se señale al país debido a su modelo de administración, habiendo acusaciones rigurosas por corrupción, al punto de hablarse de una “captura del Estado” (Cárdenas y Robles Rivera, 2020). Escándalos por corrupción han empañado las administraciones de los expresidentes Ricardo Martinelli (2009-2014) y Juan Carlos Varela (2014-2019). A pesar de que Estados Unidos reconoce que Panamá cuenta con casos de corrupción vinculados, entre otros, a esquemas de lavado de dinero y por el paso del narcotráfico por su territorio, esto no se ha traducido en sanciones hacia Panamá o sus gobernantes. Lejos de ello, Estados Unidos reconoce que es un país aliado clave en cuanto al combate de dichos problemas (Chacón y Congressional Research Service, 2024).

³⁹ Estados Unidos tenía particular interés en la ampliación del canal de Panamá para dinamizar el comercio. La visita del presidente de Estados Unidos George Bush a Panamá en 2005 respaldó la decisión de ampliar el canal. Los trabajos iniciaron en 2006 y finalizaron en 2016.

En ese sentido, la corrupción y el crimen organizado son una preocupación actual de Estados Unidos en Panamá. Pero lo es todavía más la migración irregular que tiene como destino el país norteamericano y que pasa por el *Tapón del Darién*. Según estimaciones de Human Rights Watch, cerca de 600,000 personas han hecho la travesía por Panamá desde inicios del 2022, mientras que cifras oficiales hablan de 520,085 solo en 2023 (Chacón y Congressional Research Service, 2024; Human Rights Watch, 2023).

Actualmente, Estados Unidos sigue siendo el principal socio comercial y político de Panamá, pero se enfrenta al reto de mantener esa posición ante la competencia que representa China, con quien Panamá inició relaciones diplomáticas en 2017. Entre 2017 y 2023, Panamá y China firmaron 47 acuerdos en áreas como la economía y el comercio, el turismo, la marina mercante, la infraestructura, la cooperación para el desarrollo y la diplomacia. Estados Unidos reconoce que China es un rival para sus intereses, por lo que, para un país históricamente cercano a Estados Unidos como Panamá, los incentivos para seguir fortaleciendo las relaciones y disuadir la alternativa china van encaminados en el sentido de promover nuevas inversiones y el intercambio comercial.



No obstante, la cooperación estadounidense en Panamá durante los últimos años se centra en temas de mejoramiento en seguridad, lucha contra el narcotráfico y monitoreo de la situación migratoria irregular que tiene a Panamá como zona de paso (U.S. Mission Panama, 2023). Esto representa una similitud con el resto de los países centroamericanos, aunque, como se puede apreciar en el Gráfico 6, los montos son considerablemente menores a los otorgados a los países del Triángulo Norte.

Intereses estratégicos y cooperación entre México y Centroamérica

Las relaciones entre México y Centroamérica se remontan hasta las primeras décadas del siglo XIX. Desde entonces, los intereses estratégicos han evolucionado, pasando por episodios caracterizados por el interés expansionista de México sobre territorios centroamericanos, el despliegue de estrategias diplomáticas de México en apoyo a los procesos de paz en Centroamérica, así como por el reciente acercamiento para fortalecer relaciones económicas y de cooperación en áreas como la migración y la seguridad. En dichas relaciones, los intereses de Estados Unidos no sólo han estado presentes, sino que han influido de manera sustantiva en esas relaciones.

■ Evolución de intereses y relaciones entre México y Centroamérica

| *Intereses en el siglo XIX y primera mitad del siglo XX:*

Intentos de expansionismo de México

En febrero de 1821, México logró su independencia de España; en septiembre lo harían los países de América Central, donde prevalecían posiciones divididas entre las élites anexionistas a México y las republicanas que se oponían.⁴⁰ En julio de 1822, el Congreso Constituyente del Imperio Mexicano aprobó un dictamen que manifestaba que la iniciativa anexionista se fundaba en razones de alta política y que era conveniente ampliar su extensión hasta Panamá, para poseer todo el litoral de ambos mares con los territorios en esa vasta extensión (Vázquez, 2005).

⁴⁰ Chiapas, Honduras, Nicaragua y Quezaltenango no tardaron en unirse al imperio mexicano. Como indica Sánchez Andrés (2019), Agustín de Iturbide escribió en octubre de 1821 a Gabino Gainza, capitán general de Centroamérica, las ventajas de la anexión de la América Central a México y le anunció el próximo envío de tropas mexicanas y un dictamen de la Comisión de Relaciones Exteriores del Imperio Mexicano que resaltaba el interés geopolítico de México por convertirse en una potencia continental que abarcara todo el territorio comprendido entre Estados Unidos y la Gran Colombia (Idem).

La anexión a México fue efímera (únicamente ocurrió entre 1822 y 1823), pero marcó las relaciones con Centroamérica durante el resto del siglo XIX, las cuales giraron en torno a diferendos limítrofes (Sánchez Andrés, 2019), especialmente con Guatemala. En septiembre de 1882, México y Guatemala firmaron el Tratado de Límites, bajo el cual Guatemala renunció a cualquier reclamo sobre Chiapas y el Soconusco.⁴¹

Hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, México ejerció un papel de potencia media en Centroamérica, buscando evitar la consolidación de la hegemonía estadounidense, así como el avance del poder guatemalteco, pero luego de la revolución mexicana, la política exterior de México hacia Centroamérica se caracterizó por ser cautelosa, pasiva, legalista, abstencionista, aislacionista y hasta poco comprometida (Sierra Fonseca, 2020), lo cual se prolongó durante varias décadas.

| Segunda mitad del siglo XX: Diplomacia activa de México en apoyo a Centroamérica

La revolución cubana en 1959 marcaría el inicio de una estrategia diplomática de México con los países de la región. México reconoció al gobierno revolucionario de Fidel Castro y fue el único país de la OEA en mantener relaciones diplomáticas con Cuba. En 1962, durante la crisis de los misiles, México se mantuvo firme en su postura de autodeterminación y no injerencia en los asuntos internos de otros Estados (Chacón Araya, Op. Cit.).⁴² La revolución cubana significó un hito importante en América, pero había la aceptación generalizada de que no era el foco principal de preocupación para Estados Unidos, cuya atención y recursos se concentraron en Vietnam (Sierra Fonseca, 2020). Pero eso cambiaría a raíz del triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en 1979, cuando Estados Unidos se planteó revertir el triunfo sandinista para evitar el avance de movimientos guerrilleros en El Salvador y Guatemala, dando paso a la estrategia de guerra de baja intensidad como táctica contrainsurgente, la cual fue financiada por más de una década (Toussaint y Fernández Ampié, 2020).

México impulsó una actividad diplomática intensiva, buscando apoyar a movimientos sociales y contrarrestando el dominio de Estados Unidos al desempeñar un papel central en la búsqueda de la pacificación en la región (Idem). Para entonces, México enfrentaba la presencia de miles

⁴¹ El Tratado estableció un intercambio de territorios: Guatemala anexionó territorios del Soconusco al este del río Suchiate, así como algunas regiones al noroeste de Huehuetenango y El Petén; México incorporó un territorio mayor en el oeste del Departamento de San Marcos, al sureste de la sierra lacandona y el territorio petenero al norte del paralelo 17° 49'. México incorporó unos 27,949 kilómetros cuadrados que hasta ese momento habían dependido de autoridades guatemaltecas, frente a los 3,105 kilómetros cuadrados cedidos por México a Guatemala (Sánchez Andrés, Op. Cit.).

⁴² En octubre de 1962, Estados Unidos descubrió bases militares con misiles nucleares de alcance medio de origen soviético en Cuba, lo que se conoció como "crisis de los misiles". Luego que dicha crisis fuera resuelta, en abril de 1963 se anunció la Declaración Conjunta de los presidentes de México, Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador invitando a los demás países de América Latina para establecer su compromiso de no fabricar, recibir, almacenar ni ensayar armas nucleares. En febrero de 1967, el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco) fue abierto a la firma de los países. Actualmente, 33 países son miembros del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL).

de refugiados centroamericanos en su frontera sur debido a la guerra en Centroamérica (Idem). México buscaba contrarrestar la política de Estados Unidos. La declaración Franco-Mexicana sobre la crisis en El Salvador, buscaba contrarrestar la estrategia estadounidense de mantener aisladas a las fuerzas guerrilleras e iniciar procesos encaminados a lograr la negociación (Juárez Ávila, 2020).⁴³

En 1983, en la isla Contadora en el golfo de Panamá, se formó el Grupo Contadora, integrado por México, Panamá y Colombia, para mediar en la búsqueda de una solución pacífica a los conflictos armados en Centroamérica. La integración de dichos países no era casual, pues justamente eran los extremos norte y sur de la región centroamericana. El Grupo buscaba que sus países no se vieran afectados por los conflictos armados (Sandoval, 2020).

A través del Grupo Contadora, México buscaba una estrategia multilateral para no alinearse totalmente a Estados Unidos (Toussaint Ribot, 2015). México optó por la concertación diplomática para conservar su influencia regional y se limitó a desempeñar un papel mediador entre los revolucionarios centroamericanos y Estados Unidos. Esto tenía su explicación en la crisis económica mexicana que debilitó su capacidad negociadora; en el deterioro de las relaciones con Estados Unidos; y en el temor de que el problema centroamericano influyera de manera negativa en las negociaciones sobre la deuda externa mexicana (Idem).

El giro en la política exterior mexicana no redujo la tensión con Estados Unidos y terminó reduciendo el margen de negociación de México, al punto que para la firma del Acuerdo de Esquipulas II⁴⁴ en 1987, la postura diplomática de México se fue enfriando cada vez más, quedando relegado a participar con otros miembros del Grupo Contadora en la Comisión de Verificación y Control, función que después fue trasladada a los cancilleres de los países centroamericanos (Idem). México dejó de lado la diplomacia activa para emprender la construcción de mecanismos de cooperación para el desarrollo regional, como las cumbres de Tuxtla, el Plan Puebla-Panamá y el Proyecto Mesoamérica (Toussaint y Garzón, 2017).

De manera simultánea a este proceso de evolución diplomática, en 1988 México reconoció constitucionalmente la cooperación internacional para el desarrollo (Rocha, 2006). En 1990, bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, se creó la Comisión Mexicana para la

⁴³ El 28 de agosto de 1981, los gobiernos de México y Francia emitieron un comunicado en el que reconocían que “la alianza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario constituyen una fuerza política representativa dispuesta a asumir las obligaciones y ejercer los derechos que de ella se derivan. En consecuencia, es legítimo que la alianza participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación necesarios para una solución política de la crisis” (www.cedema.org).

⁴⁴ En mayo de 1986, los presidentes de Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua suscribieron la Declaración de Esquipulas, reconociendo que la mejor instancia política con que Centroamérica contaba hasta ese entonces para alcanzar la paz y reducir las tensiones en los países era el proceso de Contadora y que acordaban continuar el diálogo y formalizar las reuniones de presidentes para analizar los problemas más urgentes en relación a la paz y al desarrollo regional y buscarles soluciones apropiadas (Fundación Esquipulas para la Paz, Democracia, Desarrollo e Integración; s.f.). En agosto de 1987, los presidentes suscribieron el Acuerdo de Esquipulas II, enfocado en un “procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica” (Acuerdo de Esquipulas II, 1987).

Cooperación con Centroamérica y en 1994 se amplió para incluir también a los países del Caribe.

| La promoción de relaciones económicas entre México y Centroamérica

En 1991, México propuso el Mecanismo de Tuxtla como un esfuerzo enfocado en promover el diálogo político, consolidar la paz, la democracia y fomentar la cooperación regional (Tuxtla I).⁴⁵ Para 1996, el Mecanismo de Tuxtla realizaba su Declaración y agregaba un Plan de Acción, pero esta vez, el espíritu de Tuxtla I se había dejado de lado para dar paso a un modelo de relaciones inspirado en tratados comerciales, pasando de la naciente cooperación al desarrollo, a la competencia económica (Sandoval, 2020).⁴⁶ Ese cambio no era casual: en 1994 había entrado en vigor el TLCAN y México había suscrito tratados comerciales con países en América Latina y el Caribe, Europa, el Medio Oriente y el Asia Pacífico; para Centroamérica también significaría el impulso de iniciativas relevantes volcadas a la promoción del sector privado y de la inversión privada en la región. En menos de una década ocurrió un giro importante que marcaría nuevas formas y áreas de relacionamiento entre México y Centroamérica.

Luego de los estragos del huracán Mitch en Centroamérica a finales de 1998, los presidentes centroamericanos sostuvieron una serie de reuniones para definir respuestas a la crisis. En la reunión extraordinaria de presidentes centroamericanos realizada el 9 de noviembre, se expresó la necesidad de “un apoyo multinacional de gran envergadura que trascienda la etapa de emergencia”, solicitando al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional, al Banco Interamericano de Desarrollo y al Banco Centroamericano de Integración Económica, que apoyaran la elaboración de un Plan de Rehabilitación y Reconstrucción de Centroamérica. Para ello, propusieron que en dicho plan trabajara el Programa de Competitividad y Desarrollo Sostenible del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), con la participación del Sistema de Integración Centroamericana (Kandel y Rosa, 1999).

El INCAE elaboró un conjunto de propuestas sobre competitividad y desarrollo sostenible orientadas a potenciar las bases para la competitividad de la región, a través de inversiones y políticas regionales para convertir a Centroamérica en un *Corredor Logístico*, aprovechando su ubicación geográfica, el auge del comercio y el interés de sectores empresariales por

⁴⁵ En la Declaración de Tuxtla Gutiérrez del 11 de enero de 1991, los presidentes de México, Costa Rica, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua consideraban que los avances que los países de Centroamérica habían alcanzado en el camino hacia la paz permitían intensificar acciones conjuntas en una gran diversidad de campos, al tiempo que manifestaban la preocupación por la persistencia de problemas como el uso de la violencia para solucionar conflictos, la pobreza extrema, el endeudamiento externo, los obstáculos al comercio, las migraciones masivas, la contaminación ambiental y el narcotráfico (Declaración de Tuxtla Gutiérrez, 1991).

⁴⁶ En 1994, México había suscrito un Tratado de Libre Comercio con Costa Rica, en 1996 otro con Panamá, en 1997 con Nicaragua y en el año 2000 suscribió uno conjunto con los países del Triángulo Norte (Rocha, 2006). El objetivo era crear una zona de libre comercio y favorecer el proceso de integración regional entre México y Centroamérica (Toussaint y Garzón, 2017).

posicionarse en el emergente sector de servicios logísticos (Kandel, Gómez y Cuéllar; 2009), cobrando importancia la ampliación y modernización de puertos, aeropuertos y la interconexión eléctrica de la región para mejorar las condiciones de conectividad y reducir tiempos y costos de entrega de mercadería movida a través de la región (INCAE-HIID, 1999).

México también impulsaba propuestas de desarrollo para el sur-sureste del país y el Mecanismo de Tuxtla pasaría a convertirse en la plataforma de diálogo idónea para el lanzamiento de la iniciativa regional conocida como Plan Puebla Panamá (PPP), que años después se transformaría en el Proyecto Mesoamérica.⁴⁷

Desde su llegada a la presidencia de México, Vicente Fox se enfrentó diplomáticamente con Venezuela, que en pocos años llegaría a contar con amplias capacidades económicas, políticas y diplomáticas que le posibilitaron apoyar a Cuba, Nicaragua, Honduras y El Salvador a través de Petrocaribe y Alba.⁴⁸ En la Cumbre Extraordinaria de Tuxtla realizada en El Salvador en marzo de 2001, los presidentes lanzaron el PPP como la fusión de la Estrategia de Desarrollo para el sur-sureste de México y la Estrategia para la Transformación de Centroamérica para el Siglo XXI surgida de las propuestas del INCAE y el SICA.⁴⁹

Pero el PPP enfrentaría varias dificultades: falta de financiamiento y orden de prioridades que significó que varios proyectos solo quedarán en el papel e incluso algunos otros fueran cancelados (Toussaint Ribot, Op. Cit.). A eso se sumaba que el PPP enfrentó diversas acciones de organizaciones y movimientos sociales en todos los países, debido a los impactos de los megaproyectos sobre la población y el medio ambiente (Sandoval Palacios, 2009). El Plan dejaba por fuera problemas crecientes, como la migración, la violencia y la inseguridad (Toussaint Ribot, Op. Cit.). Todo esto propició un replanteamiento y nuevamente el Mecanismo de Tuxtla sería la plataforma. En la X Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, desarrollada en Villahermosa (Tabasco, México), en junio de 2008 a iniciativa del gobierno de Felipe Calderón, se lanzó el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (Proyecto Mesoamérica), que integraba a los miembros del PPP, pero sumando a Colombia y República Dominicana.⁵⁰

⁴⁷ El PPP fue propuesto por Vicente Fox a los presidentes centroamericanos y al primer ministro de Belice el 30 de noviembre de 2000, un día antes de asumir el cargo como presidente de México (Toussaint Ribot, 2015). El PPP buscaba jugar un rol político en un contexto emergente de múltiples cambios en Estados Unidos, México, Centroamérica, Venezuela y el Caribe.

⁴⁸ Esto coincidió con el hecho de que Estados Unidos, a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, centró sus esfuerzos en la contención del terrorismo, donde América Latina perdió importancia estratégica (Benítez Manaut, 2020) durante las administraciones de George W. Bush (2001-2009).

⁴⁹ En la VI Cumbre del Mecanismo de Tuxtla, desarrollada en Managua, en marzo de 2004, se suscribió el Acta que institucionalizó el Mecanismo del PPP y el ingreso de México al Sistema de Integración Centroamericana como país observador (Toussaint Ribot, Op. Cit.). La coordinación del PPP quedó bajo la Secretaría Técnica de la Comisión Mexicana para la Cooperación con Centroamérica.

⁵⁰ Bajo el Proyecto Mesoamérica, las áreas emblemáticas que se definieron fueron: el Sistema de Interconexión Eléctrica para América Central (SIEPAC) que incluía la interconexión entre México y Guatemala, y entre Panamá y Colombia; la Autopista Mesoamericana de la Información (AMI); la Red Internacional de Carreteras Mesoamericanas (RICAM); la creación de un Procedimiento Mesoamericano para el Tránsito Internacional de Mercancías (TIM); el

El Proyecto Mesoamérica ampliaba la mirada para promover oportunidades económicas para el sector privado a lo largo de un corredor que abarcaba desde México hasta Colombia.⁵¹ Para Sandoval Palacios (2009), el lanzamiento del Proyecto Mesoamérica era la suma del Plan Puebla Panamá y el Plan Colombia,⁵² pero además coincidió con la aprobación de la Iniciativa Mérida en el Congreso estadounidense, de modo que se trataba de un plan estratégico para que Estados Unidos extendiera su control militar desde su frontera con México hasta Colombia.

Los programas impulsados por el Proyecto Mesoamérica beneficiaron a los grandes capitales transnacionales, incidieron en el fortalecimiento de los tratados de libre comercio y abrieron las puertas a la inversión privada, trayendo consigo procesos de privatización, desplazamiento de comunidades e impactos ambientales, pero además ignoró los problemas más relevantes que para entonces ya enfrentaba la región: la migración y la violencia (Sandoval Palacios, 2009).⁵³

La realidad centroamericana se había vuelto mucho más compleja. Durante las primeras décadas del siglo XXI, el crimen organizado y las migraciones se expandieron, sobre todo en Guatemala, Honduras y El Salvador, justamente donde no se lograron construir gobiernos sólidos en el nuevo contexto democrático después de las guerras civiles de la década de los ochenta del siglo XX (Benítez Manuat, 2020). El crimen organizado tenía múltiples expresiones, con la violencia de las pandillas sobresaliendo entre las más graves; el narcotráfico y el lavado de activos llegarían a involucrar a funcionarios y empresarios vinculados con la cadena de valor criminal, que a su vez deterioraba los frágiles sistemas políticos en Centroamérica y México.

En el marco de su toma de posesión en México, el Presidente Andrés Manuel López Obrador y los presidentes de Guatemala, Honduras y El Salvador suscribieron una Declaración para una nueva relación que se concretaría a través del Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México (PDI), para profundizar la cooperación en materia de desarrollo y migración, solicitando apoyo técnico a la CEPAL (CEPAL, 2021a).⁵⁴ El

Sistema Mesoamericano de Salud Pública (SMSP); el Programa para el Desarrollo de Vivienda Social en Centroamérica (PDVSCA); la Estrategia Mesoamericana de Sustentabilidad Ambiental (EMSA); y el Sistema Mesoamericano de Información Territorial para la Reducción de Riesgos y Desastres en la Región (SMIT).

⁵¹ Desde el 2000, 12 países de América del Sur implementaban la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), con el objetivo de integrar la infraestructura regional de transporte, energía y telecomunicaciones, con apoyo técnico y financiero del Banco Interamericano de Desarrollo, la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata.

⁵² El 20 de julio de 2000, el Congreso estadounidense aprobó el Plan Colombia (Ley H.R. 4425), convirtiendo a ese país en el tercer receptor de ayuda militar de Estados Unidos, después de Israel y Egipto. La guerra contra las drogas fue el argumento seleccionado por el Departamento de Estado para entrar a una guerra contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia bajo la etiqueta de antinarcóticos (Ureña Sánchez, 2015).

⁵³ Entre 2008 y 2019, el Proyecto Mesoamérica financió proyectos por un total de US\$6,345, con 91% concentrado en proyectos de transporte (US\$3,931.6; 62%) y energía (US\$1,835.0; 28.9%) (www.proyectomesoamerica.org).

⁵⁴ El 20 de mayo de 2019, la CEPAL presentó el PDI y el 12 de septiembre, el Secretario General de las Naciones Unidas estableció un mecanismo de coordinación especial presidido por la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL para facilitar el apoyo del sistema de las Naciones Unidas a los gobiernos de los cuatro países del Plan. La versión final del Plan fue entregada en septiembre de 2021 (CEPAL, Op. Cit.).

Recuadro 3 resume los objetivos, componentes y proyectos principales del PDI. En términos geopolíticos, el PDI surge como respuesta a las políticas hostiles a los migrantes del gobierno de Donald Trump y de su política exterior, que amenazaba a las economías dependientes del mercado estadounidense, pero también como resultado de la política del garrote y la zanahoria que amenazaba con una subida de aranceles y de bloqueos financieros, al tiempo que impulsaba una serie de acuerdos regionales para impedir la entrada de migrantes, buscando instalar variaciones de *tercer país seguro* (Castillo, 2019).

Recuadro 3: Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México

Cobertura geográfica

El PDI abarca los Estados mexicanos de Guerrero, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Chiapas, Campeche, Quintana Roo y Yucatán, así como los países de Guatemala, Honduras y El Salvador.

Objetivo general

Crear un espacio de desarrollo sostenible entre El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México; y elevar el bienestar y permitir que la migración sea una opción y no una obligación.

El PDI está estructurado en **cuatro pilares, 15 programas temáticos y 114 propuestas de proyectos.**

Pilares	Programas	Número de proyectos	Montos y Porcentajes
Desarrollo económico	Infraestructura habilitante	22	
	Fomento comercial e integración regional	3	
	Desarrollo productivo	12	31,200 (69.3%)
	Desarrollo territorial	11	
	Macroeconomía para el desarrollo	1	
Bienestar social	Inclusión social y laboral	10	
	Habilidades para la vida	4	
	Desarrollo infantil integral	3	10,000 (22.2%)
	Salud a lo largo de la vida	2	
	Prevención de violencia y cultura de paz	8	
Sostenibilidad ambiental	Generación de conocimiento, datos y herramientas	2	
	Cambio climático y soluciones basadas en la naturaleza	8	3,300 (7.3%)
	Resiliencia para prevenir desplazamiento por desastres	6	
Ciclo migratorio	Respuestas integrales nacionales	8	500 (1.1%)
	Acciones regionales	14	
Totales		114	45,000

Fuente: elaboración propia con base en CEPAL (2021b)

La declaración sobre el PDI, se toparía con la política del gobierno de Trump, quien no sólo no apoyaba el Plan, sino que además anunció que Estados Unidos comenzaría una estrategia paralela para impulsar el desarrollo de Guatemala, Honduras y El Salvador, además de reformar el intercambio de información para combatir la migración (Castillo, Op. Cit.). El asesor especial

para América Latina aseguró: “vamos a lanzar una iniciativa histórica, eliminando el concepto de triángulo norte porque son países muy diferentes, con prioridades económicas muy distintas, y queremos enfocarnos en ayudar bilateralmente a las comunidades empresariales, a las fuerzas productivas y a los ciudadanos para lograr un verdadero progreso”, y aclaró que la iniciativa se limitaría a los países que hubieran firmado un acuerdo migratorio y de cooperación de asilo con Estados Unidos, dejando por fuera a México (Castillo, Op. Cit.). En la práctica, este anuncio no prosperó; el presidente Trump tampoco fue reelecto en las elecciones presidenciales de 2020.

La Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), que se constituyó en 2011⁵⁵ coordina la implementación del PDI con Guatemala, Honduras y El Salvador, del cual forman parte los proyectos Sembrando Vida (Guatemala, Honduras y El Salvador) y Jóvenes Construyendo el Futuro (Honduras y El Salvador).⁵⁶ Sembrando Vida se expandió para incluir a Belice y Cuba, y bajo un marco de cooperación con la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés), implementan Sembrando Oportunidades, que es una iniciativa conjunta bajo el marco de la Alliance for Root Causes and Opportunities (ARCO), financiada por la misión de USAID en México, la cual inició operaciones en agosto de 2022 (Idem). Sembrando Oportunidades trabaja en dos ejes principales: i) complementar los resultados de los programas y proyectos que ambas agencias ejecutan en la región (TNCA); y ii) crear sinergias y actividades conjuntas para potenciar el impacto de los proyectos que realizan ambas agencias.⁵⁷

⁵⁵ En los años setenta, México creó la Dirección General de Cooperación Técnica Internacional (DGCTI), adscrita a la cancillería, enfocada en Centroamérica. En 1980, el Acuerdo de San José marcó el énfasis de la cooperación hacia la promoción de procesos de diálogo y pacificación en la región. En 1988 se incluyó en la reforma constitucional la cooperación internacional para el desarrollo como principio normativo de la política exterior mexicana. En 1990 se estableció el Programa de Cooperación con Centroamérica y el Caribe. En 1998, se creó el Instituto Mexicano para la Cooperación Internacional (IMEXCI), aunque dos años después fue sustituido por la Dirección General de Cooperación Técnica y Científica (DGCTC). En 2007, México aprobó la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo y en septiembre de 2011 fue promulgada, dando paso a la creación de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), que extendió el ámbito de acción de la cooperación a otras regiones y rubros. El art. 6 de la Ley define que los instrumentos para la Cooperación Internacional son: la AMEXCID y el Programa de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

⁵⁶ Estos proyectos se han extendido a los países del Triángulo Norte de Centroamérica en base a la experiencia de México. En México, estos proyectos tienen un arraigo doméstico, cuentan con amplio financiamiento y son emblemáticos del gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

⁵⁷ En Honduras se trabaja en la vinculación de productores agrícolas de Sembrando Vida con mercados formales para la comercialización de sus productos; y egresados de Jóvenes Construyendo el Futuro reciben competencias laborales básicas y servicios de intermediación laboral. En El Salvador se capacita a productores de Sembrando Vida para ingresar al mercado formal y comerciar sus productos; se vincula a egresados de Jóvenes Construyendo el Futuro con becas para su formación como Técnico Superior Universitario en cursos cortos (Secretaría de Relaciones Exteriores-AMEXCID, 2023).

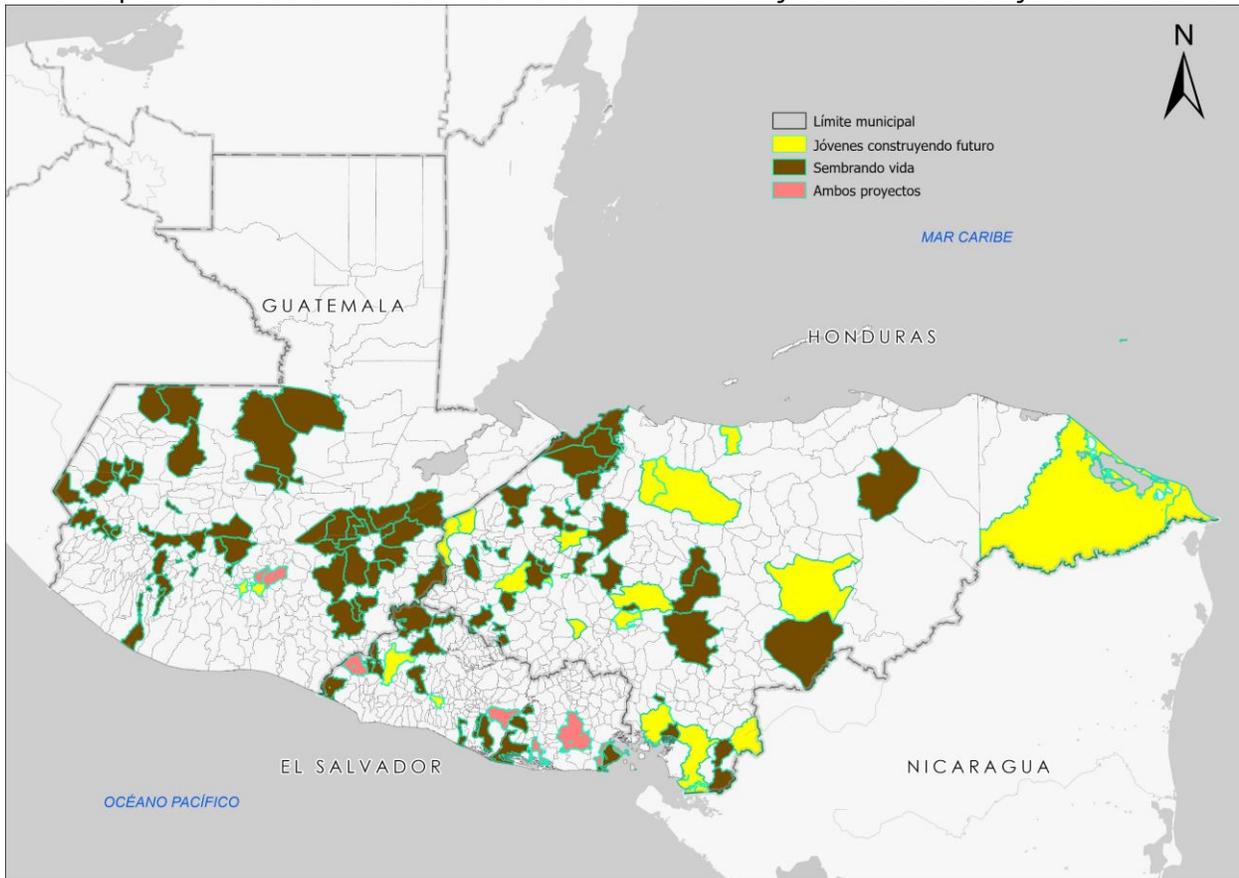
■ Los casos de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en los países del TNCA

El PDI es el marco orientador de las acciones de cooperación del Gobierno de México con los países del Triángulo Norte de Centroamérica. Según el análisis del PDI, los factores principales de la migración son la pobreza concentrada en las áreas rurales, la desigualdad, el desempleo, la desigualdad entre territorios rurales y urbanos, así como el impacto de los desastres naturales (CEPAL, 2021).

Como parte del PDI, el Gobierno de México destinó US\$31 millones a El Salvador, US\$31 millones a Honduras y US\$20 millones a Guatemala para implementar los proyectos Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2023), con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población rural en municipios con alta marginación, fomentando la producción y el autoconsumo de alimentos, la comercialización de excedentes y la generación de empleo a través de apoyos técnicos y económicos (PNUD, 2022) (Mapa 1).

Mapa 1

Municipios incluidos en las acciones de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro



Fuente: SIG PRISMA

Para financiar ambos proyectos, el Gobierno de México, utilizó el Fondo de Infraestructura para Países de Mesoamérica y el Caribe, también conocido como Fondo México, y canalizó el financiamiento a través de la AMEXCID.

El Proyecto Sembrando Vida para Centroamérica se lanzó durante la reunión entre los presidentes Andrés Manuel López Obrador y Nayib Bukele, en junio de 2019 en Chiapas, Tapachula. El enfoque principal del lanzamiento fue el proyecto Sembrando Vida, pero posteriormente se firmaron cartas de intención con los gobiernos del TNCA, donde se incluyó el proyecto Jóvenes Construyendo el Futuro. La carta de intención con el gobierno hondureño para la implementación de ambos proyectos se firmó en julio de 2019 con el entonces presidente Juan Orlando Hernández y en septiembre del mismo año con representantes del gobierno de El Salvador. En el caso de Guatemala, la carta de intención se firmó en mayo de 2023.

| Sembrando Vida

El Proyecto Sembrando Vida, ejecutado en los países del TNCA, tenía como meta beneficiar a 10,000 personas en El Salvador; 10,000 en Honduras; y 14,000 en Guatemala. La ejecución del proyecto se vio afectada por la pandemia de COVID-19. En El Salvador y Honduras, el proyecto arrancó en septiembre de 2020 y concluyó en septiembre de 2022, pero la mayoría de las actividades de campo se realizaron en 2022, coincidiendo con un ciclo agrícola completo. En Guatemala, las acciones comenzaron a finales de 2023.

Este proyecto se basó en otorgar apoyos directos bajo la modalidad de "transferencia sin intermediarios", acompañados de actividades de capacitación y asistencia técnica divididas en tres componentes: a) bonos individuales de US\$250 durante 8 meses, gestionados directamente por AMEXCID, de los cuales se entregaban US\$225 en efectivo y se retenían US\$25 en concepto de ahorro, el cual les sería entregado al finalizar el proyecto; b) apoyos en especie individuales para la producción agroforestal (plantas, insumos, herramientas), con el objetivo de promover la inversión en insumos agrícolas, principalmente abonos y foliares para incrementar la producción en las parcelas y generar ingresos mediante la comercialización de excedentes; c) acompañamiento técnico a los beneficiarios para la implementación de sistemas agroforestales, a cargo de técnicos extensionistas contratados por AMEXCID durante 8 meses para fortalecer capacidades y conocimientos orientados a garantizar la sostenibilidad de las unidades productivas (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2023).

Mientras que en El Salvador y Honduras las negociaciones del proyecto se realizaron directamente con el gobierno y las cancillerías, en Guatemala se complicaron las gestiones burocráticas, retrasando significativamente el proyecto.

Las agencias gubernamentales, como el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal (CENTA) en El Salvador, la Dirección de Ciencia y Tecnología Agropecuaria (DICTA) y el Instituto

de Conservación Forestal (ICF) en Honduras, y la Dirección de Coordinación Regional y Extensión Rural (DICORER) en Guatemala, asumieron las acciones de extensión rural, proporcionaron la información de los listados de productores, coordinaron acciones en el terreno y la asistencia técnica para facilitar la operación del proyecto.

En los tres países se priorizaron municipios afectados y vulnerables a los efectos del cambio climático y con antecedentes de flujo migratorio. En el caso de El Salvador, también fueron priorizados los municipios en la Fase II del Plan Control Territorial; mientras que en Guatemala, se incluyeron municipios de 3 departamentos del Corredor Seco (San Marcos, Huehuetenango y Quiché) por su alta inseguridad alimentaria (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 2023).

El proyecto está dirigido a pequeños agricultores con acceso a una pequeña parcela de tierra para la siembra de cultivos. La mayoría de los participantes trabaja entre 1 y 1.9 manzanas de tierra: 76.5% en El Salvador y 64.6% en Honduras (PNUD, 2022). En El Salvador, 62% de los productores atendidos por el proyecto eran arrendatarios; en Honduras se reportaba 46.3%. En Guatemala, el proyecto ha incorporado el componente étnico, incluyendo la participación de varios pueblos indígenas: Kiché, Kackchiquel, Q'eqchi, Poconchí, Man, Achí y Chú.

El diagnóstico realizado por PNUD en 2022 sobre los resultados de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro en El Salvador y Honduras (PNUD, 2022), aplicó encuestas iniciales de seguimiento y de salida dirigidas a los beneficiarios. En el caso de Sembrando Vida, los datos recopilados encontraron que el 21% de los beneficiarios en El Salvador y el 22% en Honduras ya tenían experiencia migratoria antes de unirse al proyecto y que principalmente habían migrado a Estados Unidos o México en busca de oportunidades laborales y productivas que no estaban disponibles en sus territorios. El análisis de resultados muestra que hubo ligeras modificaciones en las preferencias migratorias de los beneficiarios tras su participación en el proyecto, pues la proporción de aquellos que ven la migración como una opción disminuyó en 2% en El Salvador y 4% en Honduras, lo cual se explica básicamente por mejores niveles de producción y variedad de cultivos que aseguran el sustento y generan ingresos a través de la venta de excedentes. Sin embargo, muchos de los beneficiarios aún consideran que las oportunidades para los jóvenes no están en el campo y que la migración sigue siendo atractiva (PNUD, 2022).

Aunque el proyecto adopta muchas características del tipo de intervención utilizado en México, especialmente en lo que respecta al modelo tecnológico y las transferencias directas, existen diferencias significativas en su aplicación en los países del TNCA, no solamente debido a la gran disparidad en los montos de inversión (más de US\$4 mil millones en tres años para el caso mexicano) y la fuerte institucionalidad estatal que acompaña la iniciativa en México, sino también respecto al alcance temporal y los objetivos que guían la intervención.

En México, Sembrando Vida se consideró como un proyecto de largo plazo y es un proyecto emblemático del gobierno en materia de desarrollo social, principalmente orientado a combatir

la pobreza, reconstruir el tejido social y promover la restauración ambiental mediante la reconversión de terrenos degradados, aunque este último objetivo fue muy cuestionado por propiciar la deforestación (Warman, Zúñiga y Cervera; 2021), ya que uno de los requisitos para participar en el proyecto era tener un predio “libre y cultivable”.

El TNCA se diseñó como una intervención rápida y de corto plazo, cuya primera fase se programó para operar durante 8 meses, priorizando intervenciones en zonas con altos niveles de pobreza, inseguridad alimentaria, riesgo de violencia y alta migración, además, no se establecieron condicionantes sobre las características de las parcelas. A la fecha, no se reportan los serios impactos ambientales que se registraron en México. En cambio, las percepciones de los beneficiarios entrevistados destacan lo positivo que resultó la transmisión de conocimientos para cultivos orgánicos. La siembra de árboles se vinculó con las actividades agrícolas, ubicándolos en linderos y patios, o bien se utilizaron para complementar algunas acciones de reforestación que las comunidades ya realizaban.

| Jóvenes Construyendo el Futuro

Jóvenes Construyendo el Futuro surgió en México como un proyecto orientado a ofrecer oportunidades de educación y empleo a jóvenes que no estudian ni trabajan. En Honduras, Guatemala y El Salvador han existido proyectos similares como el Programa de Empleo Juvenil en Guatemala y el Proyecto Empleo Juvenil apoyado por la Agencia de Cooperación Alemana en Honduras para abordar los mismos problemas. En el proyecto Jóvenes Construyendo el Futuro participaron jóvenes entre los 18 y 29 años, quienes acceden a capacitaciones en habilidades técnicas y vocacionales para mejorar sus oportunidades de empleo. Los jóvenes que participaron en este proyecto recibieron un incentivo financiero para motivar su compromiso.

Según datos del diagnóstico sobre los resultados realizado por el PNUD, en El Salvador abarcó 10,000 beneficiarios (56% mujeres y 44% hombres) en 169 municipios ubicados en los 14 departamentos del país. En Honduras, los 10,000 beneficiarios (63% hombres y 37% mujeres) se distribuyeron en 169 municipios, abarcando 16 de los 18 departamentos del país. Los datos del diagnóstico encontraron que más del 90% de los encuestados no contaba con algún tipo de ingreso económico antes de ser beneficiario de Jóvenes Construyendo el Futuro (90.4% en El Salvador y 94.6% en Honduras); 82.5% de los jóvenes en El Salvador y 63.9% en Honduras declaró sentirse más independiente de sus padres u otros miembros de la familia; y que más del 90% de los beneficiados en ambos países aseguran que el proyecto les permitió aplicar conocimientos relacionados con su formación profesional.

| ¿Bases para una colaboración estratégica entre México y Estados Unidos para el TNCA?

En los países del TNCA, la implementación de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro se deriva directamente del compromiso adquirido al formar parte del PDI. Sin embargo,

este marco no garantiza una articulación con políticas o estrategias nacionales que permitan continuidad adecuada o una integración con proyectos vigentes, especialmente los vinculados a migración y resiliencia climática.

En El Salvador y Honduras no se han establecido articulaciones institucionales, ya sea con entidades públicas o privadas, con suficientes recursos y capacidades que puedan asegurar la sostenibilidad de las acciones desarrolladas, así como canalizar los aprendizajes, extraer lecciones y fortalecer nuevos emprendimientos surgidos de los proyectos que pueden ser elementos estabilizadores de medios de vida capaces de promover el arraigo.

Tomando como ejemplo El Salvador, el Perfil de Proyecto de Sembrando Vida establece como principal objetivo "fomentar y fortalecer el desarrollo agrícola del campo salvadoreño e incrementar la productividad en zonas rurales ubicadas principalmente en el Corredor Seco, en condiciones de pobreza y de origen de población migrante, bajo un enfoque de sustentabilidad y desarrollo regional a largo plazo" (Ministerio de Agricultura y Ganadería, 2019). A pesar de esta declaración de objetivos, en El Salvador no existe una política o estrategia de desarrollo rural o agrícola que se vea fortalecida por el proyecto o que garantice la continuidad de los aprendizajes y logros de forma sostenida.

Un caso interesante es Guatemala, pues los objetivos de Sembrando Vida están alineados con las políticas gubernamentales relacionadas con el desarrollo sostenible, enmarcadas dentro del Plan Nacional de Desarrollo 2032 (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, 2023), así como otras políticas para el sector rural como la Política Nacional de Desarrollo Rural Integral (PNDRI) y la Ley de Alimentación Escolar (LAE). Esta última impulsa que la producción local abastezca los alimentos requeridos en las escuelas, aunque actualmente la capacidad de producción local aún no es suficiente. Otra ventaja en Guatemala es la articulación más estructurada que DICORER está propiciando con la LAE, haciendo uso del Sistema Nacional de Extensión Rural y de las Agencias Municipales de Extensión Rural (AMER).

En el caso del proyecto Jóvenes Construyendo el Futuro, en términos formales está diseñado para alinearse con los objetivos y prioridades de los gobiernos en ese momento y tenía la potencialidad de crear articulaciones con importantes temas de políticas públicas como la reducción del desempleo juvenil y el desarrollo de habilidades y competencias en la juventud rural.

El proyecto contribuyó directamente a este objetivo al proporcionar oportunidades de empleo y capacitación a jóvenes que de otra manera estarían desempleados. Esto estaría alineado con los esfuerzos de los gobiernos para estimular el empleo y mejorar la situación económica de la juventud. Sin embargo, hay fuertes limitaciones institucionales para asumir estas temáticas. Por ejemplo, en El Salvador, la institución responsable de las políticas de juventud (INJUVE), que articuló con los jóvenes del proyecto Jóvenes Construyendo el Futuro, cerró sus instalaciones y funciones, ocasionando un vacío institucional y hasta un retroceso, dejando sin respaldo institucional a los jóvenes del territorio y del país.

Diversas políticas nacionales se centran en el desarrollo de habilidades y competencias laborales para mejorar la empleabilidad y la productividad. El proyecto Jóvenes Construyendo el Futuro no logró articularse con otros similares que estaban en ejecución. En Honduras, por ejemplo, no se articuló con el Proyecto Emprendimiento y Microempresa, lo cual hubiera propiciado el fortalecimiento de colaboraciones institucionales y alianzas con ministerios, organizaciones no gubernamentales, empresas privadas y organismos internacionales que permitieran compartir recursos, experiencias y mejores prácticas, además de coordinar mejor con el sector privado, asegurando que las habilidades adquiridas estén alineadas con las necesidades del mercado laboral.

México ha buscado una mayor coordinación con esfuerzos de Estados Unidos encaminados a mejorar medios de vida en territorios rurales, como estrategia para mitigar las causas raíz de la migración. La cooperación de Estados Unidos ha aportado fondos a los países del triángulo norte para los temas de migración y resiliencia climática.⁵⁸ La apuesta mexicana es lograr un acuerdo base para activar la colaboración bilateral. El proyecto Sembrando Oportunidades ha sido el resultado inicial de esa colaboración estratégica entre AMEXCID y USAID, el cual fue lanzado en 2021 sobre la base de los proyectos Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro implementados en los países del TNCA. Sembrando Oportunidades se complementa con otros proyectos de empleo juvenil y de agricultura que USAID apoya en la región.

Esta colaboración estratégica se enmarca en el Diálogo Económico de Alto Nivel (DEAN), una plataforma para temas económicos entre Estados Unidos y México que fue establecida en 2013 para promover las prioridades económicas y comerciales compartidas entre ambos países, a las cuales se agregó la reducción de la desigualdad y la pobreza. El DEAN fue relanzado en 2021 (luego de la pandemia) por los presidentes Joe Biden y Andrés Manuel López Obrador, como un foro para la colaboración bilateral “en áreas de interés común, incluyendo reconstruir juntos tras los impactos de la pandemia global, promover un comercio e inversión inclusivos y fortalecer las cadenas regionales de suministro”. A estos objetivos económicos se agregan “fomentar la prosperidad regional, ampliar la creación de empleos, promover la inversión en nuestra gente y reducir la desigualdad y la pobreza” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2024).

El segundo pilar de la agenda de DEAN está orientado a promover el desarrollo económico, social y sustentable en el sur de México y Centroamérica, para colaborar en la “mejora de la calidad de vida mediante la creación de empleos y oportunidades en El Salvador, Honduras, Guatemala y el sur de México” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2021).⁵⁹

⁵⁸ En el período 2000-2023, Estados Unidos otorgó unos US\$161 millones a través de proyectos de cooperación en materia de migración (US\$73 millones) y resiliencia climática (US\$88 millones) a los países del TNCA (www.foreignassistance.gov).

⁵⁹ En el informe de la reunión de medio término del DEAN en abril de 2024, se menciona que “México y Estados Unidos están trabajando juntos para mejorar los medios de vida de la población del sur de México y el norte de Centroamérica para mitigar las causas fundamentales de la migración irregular mediante la creación de empleos y oportunidades en la región”, de esta manera se está propiciando la ampliación de los proyectos Sembrando Vida y

Las primeras iniciativas complementarias se enfocaron en el fortalecimiento del empleo juvenil en Honduras orientadas a favorecer el empleo juvenil; complementar el proyecto Jóvenes Construyendo el Futuro de AMEXCID en El Salvador a través del programa financiado por USAID con las Becas para Oportunidades Educativas de la Organización Internacional para las Migraciones. En Guatemala, desde finales de 2023, AMEXCID y USAID están colaborando en el proyecto Sembrando Oportunidades, que se centra en la capacitación de técnicos en agroindustria, buenas prácticas agrícolas y agricultura regenerativa.

En cuanto a la continuidad de Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro, en El Salvador, durante la gira del presidente Andrés Manuel López Obrador por Centroamérica y el Caribe en mayo de 2022, se acordó duplicar la aportación de ambos países para la continuidad de los proyectos, sin embargo, hasta la fecha no se han mostrado avances al respecto. En Honduras, en junio de 2023, la directora ejecutiva de AMEXCID y el secretario de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional firmaron el Acuerdo de Voluntades para lanzar oficialmente la segunda fase de los dos proyectos. Este acuerdo amplía las acciones a 17 departamentos y beneficia a 20 mil productores.

Jóvenes Construyendo el Futuro en los países del TNCA y otras nuevas acciones (Secretaría de Relaciones Exteriores 2024).

Dinámicas e iniciativas regionales en un contexto de transformaciones globales

En el actual contexto de transformaciones globales, los territorios son escenarios clave de las dinámicas geopolíticas, sociales y económicas. La región del sur-sureste de México y el Triángulo Norte de Centroamérica, junto con la región del Darién en Panamá, ejemplifican cómo espacios fronterizos percibidos tradicionalmente como periféricos adquieren una relevancia estratégica frente a desafíos como la migración, la inseguridad y el cambio climático. El sur-sureste mexicano y el Triángulo Norte de Centroamérica destacan como territorios donde se entrelazan flujos migratorios, iniciativas de desarrollo regional y estrategias geopolíticas más amplias. La región del Darién, enfrenta un aumento sin precedentes en el tránsito de migrantes, junto con la presencia de actividades ilícitas. A continuación se ilustra cómo las dinámicas globales transforman estos territorios.

■ La región del sur-sureste de México y el Triángulo Norte de Centroamérica

Esta región comprende los estados mexicanos de Guerrero, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Campeche, Yucatán, Chiapas y Quintana Roo; el Triángulo Norte de Centroamérica lo conforman Guatemala, El Salvador y Honduras. Se trata de una región de gran riqueza geográfica y cultural, una de las regiones con mayor biodiversidad que presenta una cultura y raíces étnicas similares, derivadas de pueblos indígenas, principalmente de origen maya. En términos geopolíticos, es una región sumamente compleja en la que se conjugan intereses económicos y de seguridad, con fuertes dinámicas migratorias y de actividades ilícitas. La región también comparte problemáticas y desafíos similares, ya que es un territorio con altos índices de pobreza, conflictos socioambientales, violencia y enormes desigualdades.

| *El rol geopolítico de la región*

Históricamente, los territorios en esta región han sido de gran interés geopolítico para las grandes potencias mundiales, lo que ha llevado a enfrentar distintas disputas por su

predominio. Una de las grandes motivaciones que se mantiene hasta la actualidad, es aprovechar su posición estratégica de ser istmo entre dos océanos y puente entre las masas continentales de Suramérica y Norteamérica, pero además por comunicar cuatro continentes (Asia, Europa, América y África), lo que resulta crucial para el control de rutas y flujos comerciales de mercancías. A nivel continental, esta región es un punto de tránsito del comercio entre las Américas, pero también es origen y paso de flujos de población migrante, de tráfico de drogas y otras actividades ilícitas (Ceceña, 2021; Uc, 2019).

El carácter de “patio trasero” le ha llevado a México y Centroamérica a ser considerados como zona de influencia para Estados Unidos como parte de su hegemonía dentro del continente. El control del Gran Caribe⁶⁰ le permitía asegurar su dominio sobre las rutas comerciales, disponer de los recursos naturales de la región y la intervención en los asuntos internos de estos países para alinearlos a sus intereses. En la actualidad, la región continúa siendo prioritaria desde la perspectiva de seguridad nacional, principalmente por los flujos migratorios hacia el norte. Estados Unidos ha promovido una suerte de híbrido entre seguridad e integración económica regional a través de tratados de libre comercio y la militarización de la región.⁶¹ En primer lugar, buscando abrir mercados para las empresas norteamericanas y asegurar acceso a ciertos recursos estratégicos como energéticos, agua, biodiversidad y minerales, entre otros. A su vez, el tema de seguridad está incorporado en el marco de las relaciones comerciales, bajo el entendido de que México y Centroamérica forman parte de su perímetro de seguridad (Orozco, 2014).

La irrupción y el ascenso de China como potencia económica con una influencia global expansiva, la guerra de Rusia contra Ucrania y la pandemia por COVID-19 han redimensionado este territorio como un espacio de disputa dentro de la hegemonía mundial (Ceceña, 2021). Para Estados Unidos, la región representa un punto clave para mantener su estatus hegemónico en clave de seguridad nacional, especialmente para el control de la migración, pero también para la inversión en infraestructura y corredores interoceánicos que le permitan reestructurar las cadenas de suministros con el sudeste asiático. El interés de China en México y Centroamérica busca balancear y contrarrestar el poder de Estados Unidos y aprovechar la importancia geográfica de la región, entretejiendo posibles nuevas vías interoceánicas alternativas al Canal de Panamá que le faciliten acceder al mercado estadounidense. Esto forma parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta a nivel global.⁶² China busca expandir sus mercados

⁶⁰ El término “Gran Caribe”, “Gran Caribe geopolítico” o el “mediterráneo americano” se refiere a la región que incluye el Caribe insular, Centroamérica, México, Venezuela y Colombia. Este concepto surge a finales del siglo XIX y principios del XX, en el contexto de la expansión de los intereses estadounidenses en la región. (Benitez, 2015).

⁶¹ Tanto la Iniciativa Mérida como la Iniciativa CARSÍ focalizaron su planteamiento de seguridad como complementario a los intereses económicos y de integración derivados de los TLC y los proyectos como Plan Puebla Panamá (PPP) y Proyecto Mesoamérica (PM). La tesis era que la seguridad ciudadana proporcionaría un clima de estabilidad necesario para atraer inversiones y dinamismo económico. En la práctica, los fondos se concentraron en el control y vigilancia de la frontera sur (Villafuerte, 2017).

⁶² La Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative) es la principal estrategia económica y geopolítica de China que busca consolidarse como potencia mundial a través de la mejora de la conectividad, incluyendo la

y el accionar de sus empresas en nuevos mercados como el de México y Centroamérica. En el terreno diplomático, América Latina resulta de mucho interés por ser la que concentraba el mayor número de países alineados con Taiwán. Sin embargo, en un período relativamente corto y de manera reciente, los países de América Latina, incluyendo Centroamérica, pasaron de estar relacionados con Taiwán a tener una relación privilegiada con China (Regueiro, 2023 y The Dialogue, 2021).⁶³

| El rediseño de las estrategias geopolíticas de México y el Triángulo Norte de Centroamérica

La actual tensión comercial entre China y Estados Unidos brinda un panorama de grandes oportunidades para México, perfilando una serie de realineamientos en las alianzas y asociaciones estratégicas. Su carácter de potencia media le permite a México llevar a cabo una serie de acciones diplomáticas para fortalecer sus relaciones bilaterales y multilaterales, no sólo con China, sino también con países de la región Indo-Asia-Pacífico.⁶⁴ La vinculación de México con plataformas como TIPAT, ASEAN y MIKTA, también se da con miras a convertirse en puerta de entrada para las empresas asiáticas que buscan acceder al mercado estadounidense (Granados, 2022).

Con relación a Centroamérica, México ha ocupado una relación hegemónica, funcionando como una especie de mediador y puente que promueve los intereses de Estados Unidos, extendiendo las reglas del Tratado de Libre Comercio a Centroamérica y desempeñando un papel clave en los esfuerzos de integración regional subordinada a Estados Unidos. México ha sido promotor de iniciativas como el Mecanismo de Tuxtla, Plan Puebla Panamá, Proyecto Mesoamérica y Plan de Desarrollo Integral que surgen como estrategias de desarrollo a través de un esquema de modernización de la infraestructura, facilitando y agilizando la circulación de bienes y mercancías hacia los centros estratégicos en un marco competitivo para la economía internacional. Simultáneamente, esta misma infraestructura funciona como un corredor de armas y tropas que garantice la seguridad de los intereses regionales de Estados Unidos, bajo una lógica de reordenamiento territorial, que facilite la expansión del capital transnacional y el control político-militar estadounidense en áreas estratégicas, incluyendo el desplazamiento

construcción de infraestructura como ferrocarriles, carreteras, puertos marítimos y proyectos energéticos bajo un enfoque de mercado a escala planetaria (Ceceña, 2021).

⁶³ 25 de los 29 países de América Latina participan en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (The Heritage Foundation, 2023).

⁶⁴ México forma parte del TIPAT, que es un acuerdo comercial y energético que incluye a 10 países de la región Asia-Pacífico. También es miembro activo de MIKTA, un foro de diálogo con países que comparten la similitud de estar posicionados estratégicamente, como Indonesia, Corea, Turquía y Australia. También participa en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Estos acuerdos y foros se enmarcan en el ascenso de la importancia de la región Indo-Asia-Pacífico, que incluye diversas subregiones como el noreste de Asia, el sudeste asiático y el sur de Asia, cada una con su propia dinámica económica y de seguridad. Resulta relevante el papel de India en la región desde el punto de vista geopolítico, ya que es vista como un proveedor neto de seguridad y un contrapeso a la influencia de China (Granados, 2022).

forzado de comunidades y poblaciones consideradas de gran importancia geoeconómica (Orozco, 2023 y Sandoval 2014).

Los países del Triángulo Norte, en su búsqueda por atraer inversión extranjera, han buscado la inyección de capital chino en sus territorios. Un primer paso fue romper relaciones con Taiwán y empezar a tejer relaciones con China bajo un signo de pragmatismo económico, calculando la reacción adversa de Estados Unidos versus los potenciales beneficios con el país asiático (Regueiro 2020). El caso de Honduras resulta emblemático, ya que China se ha convertido en el segundo proveedor de bienes al mercado hondureño, en tanto que empresas chinas han participado en la construcción de grandes proyectos de infraestructura como Patuca III.⁶⁵

En El Salvador, las relaciones con China se han fortalecido, de tal manera que el gigante asiático ha financiado diversas obras de infraestructura.⁶⁶ Este acercamiento con China le permite al presidente Bukele proyectar su imagen de líder y su nuevo mandato como la “era de los megaproyectos” (BBC, 2024). En el caso de Guatemala, el presidente Arévalo ha expresado su voluntad de mantener las relaciones con Taiwán y al mismo tiempo expandir la cooperación e intercambio comercial con China (Deutsche Welle, 2024).

| Reordenamiento territorial con base en infraestructuras y megaproyectos

El sur-sureste de México se vuelve central dentro de la estrategia geopolítica mexicana, consolidando su protagonismo como paso transístmico dentro de las rutas de las cadenas de suministro y el transporte geoestratégico, pero también es clave como puerta de entrada a Centro y Suramérica. Al ser un territorio con condiciones equiparables al TNCA, lo convierte en el punto de partida de su hegemonía regional. Su proximidad le brinda continuidad y fluidez con el resto de América, constituyendo además, un mercado vecino interesante para el comercio y las inversiones mexicanas (Rocha, 2006).

⁶⁵ El proyecto de la presa hidroeléctrica Patuca III se realizó con un costo de US\$349 millones por la firma china Sinohydro y se habla de un nuevo proyecto de US\$300 millones para financiar y construir una nueva represa, Patuca II (Regueiro, 2023).

⁶⁶ China ha financiado varias obras en El Salvador, incluyendo la Biblioteca Nacional, una planta potabilizadora en el Lago de Ilopango (en construcción) y un muelle turístico en La Libertad (BBC, 2024); también financia la construcción de un estadio de fútbol.

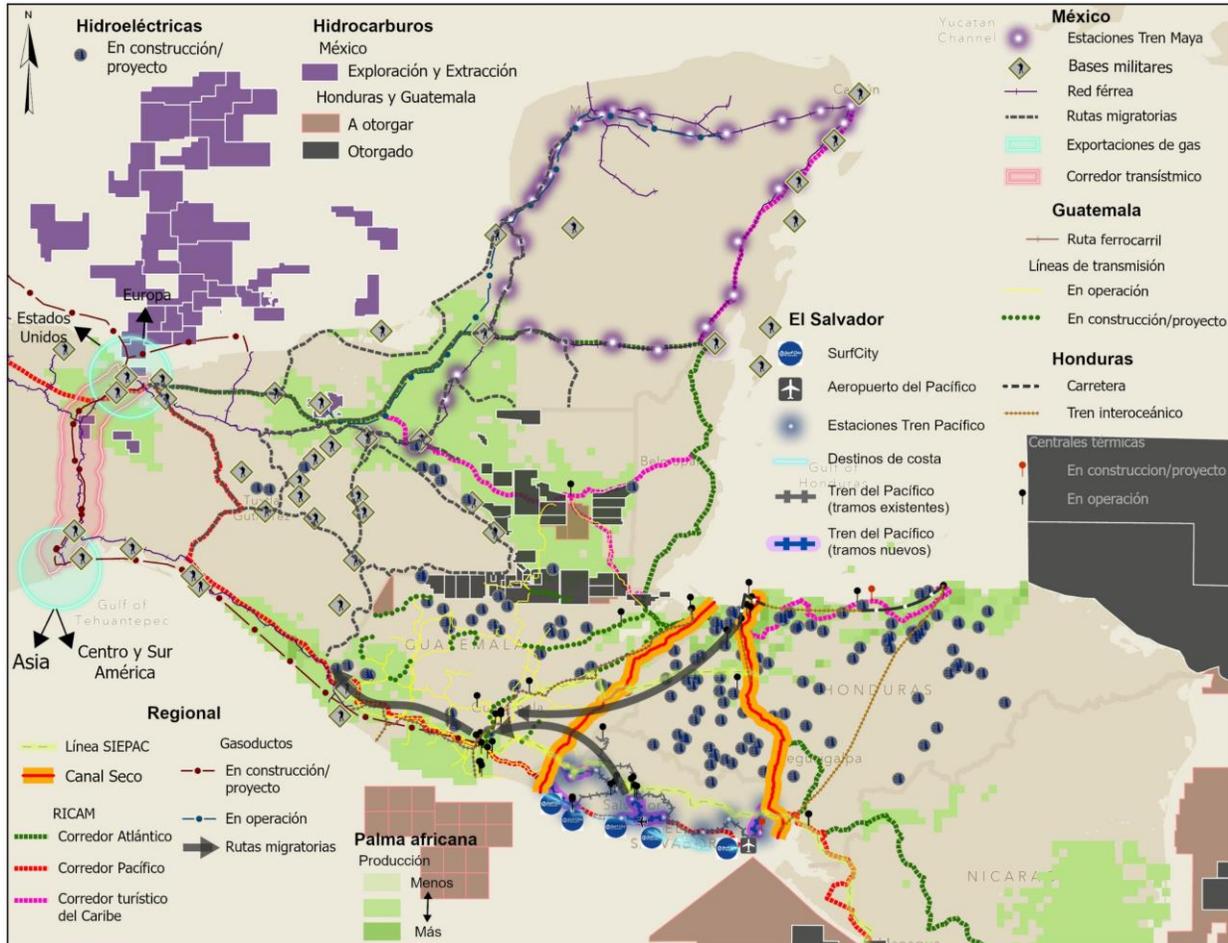
El corredor interoceánico de Tehuantepec⁶⁷ y el Tren Maya⁶⁸ son dos megaproyectos que ha impulsado México en la región del sur-sureste que están transformando la dinámica del territorio con vistas a insertarlo dentro de los mercados y cadenas globales (Mapa 2). Este reordenamiento del territorio le permite a México alcanzar múltiples objetivos económicos, facilitando las operaciones de *nearshoring* para atraer inversión extranjera, enfocado principalmente en la relocalización de empresas estadounidenses e industrias claves mexicanas; también potencia la dinámica económica en temas como turismo, sector inmobiliario y agroindustria. Las nuevas vías de comunicación brindan un mayor y mejor acceso a recursos por explotar en la región y facilitan el paso y exportación de mercancías, principalmente combustibles, con la intención de convertirse en una plataforma y centro de distribución de gas natural a nivel mundial (Ortiz-Mena y Marroquín, 2023; Anguiano, 2019). En el campo de la integración regional con el TNCA, estos megaproyectos suponen un mayor flujo comercial y de tránsito de mercancías, lo que vuelve necesario que se desarrollen ese tipo de capacidades e infraestructuras necesarias en Centroamérica. En términos de seguridad, la expansión de la infraestructura de transporte con el Tren Maya y el componente de militarización asociada,⁶⁹ le permitirá fortalecer el control migratorio y una externalización de la frontera estadounidense.

⁶⁷ El corredor interoceánico Istmo de Tehuantepec es un megaproyecto que consiste en un corredor de transporte multimodal (carretero y ferroviario) enfocado en la producción y el transporte de mercancías. Incluye: i) la modernización y expansión de las líneas ferroviarias que conectan el Océano Pacífico y el Golfo de México, la conexión con el Tren Maya y la conectividad con Guatemala y el resto de Centroamérica; ii) la ampliación de los puertos de Coatzacoalcos y Salinas Cruz con el objetivo de recibir barcos de transporte de contenedores y de combustibles de mayor tamaño; iii) la creación de 10 parques industriales denominados Polos de Desarrollo para el Bienestar (PODEBI) especializados en diversos sectores como el automotriz, metales, petroquímica y agroindustrial; iv) nuevos proyectos energéticos que incluyen centrales eléctricas e infraestructura relacionada con transporte y almacenamiento de gas licuado con miras a construir una plataforma de exportación de gas natural a todo el mundo, proveniente de Estados Unidos (Geocomunes, 2024).

⁶⁸ El Tren Maya es un megaproyecto de infraestructura en México, que consiste en modernizar y expandir la red ferroviaria entre los estados del sureste: Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Implica la renovación de vías existentes (500 kms) y la construcción de nuevas vías (1,000 kms) y el desarrollo de 21 estaciones ferroviarias y 13 paraderos. Tiene un doble propósito, el transporte de pasajeros, principalmente turistas, ya que el tren pasará por lugares clave como Palenque, Cancún, Riviera Maya, Chetumal, pero sobre todo su función es el transporte de mercancías, principalmente de combustible, cementos, granos, alimentos y vehículos (Idem).

⁶⁹ El 4 de septiembre de 2023, el presidente Andrés Manuel López Obrador entregó oficialmente al Ejército la administración del Tren Maya; como director general de la empresa estatal del Tren Maya fue nombrado el general Oscar David Lozano Águila (AP News).

Mapa 2
Sur-Sureste de México y Triángulo Norte de Centroamérica



Fuente: Elaboración propia con base en: Geocomunes; Esri, TomTom, Garmin, FAO, NOAA, USGS, Open StreetMap Contributors; Compañía Ferroviaria de Guatemala, S.A.; Comisión Nacional de Energía Eléctrica (2024) International Food Police Research Institute; USDA (2010); MITUR; CEPA (2021)

| Las apuestas prioritarias del Triángulo Norte de Centroamérica

La iniciativa mexicana de integrar el sur-sureste con Centroamérica tiene sus orígenes a principios del presente siglo con el Plan Puebla Panamá, el cual se enfocó en la infraestructura vial e interconexión eléctrica. Fue duramente criticado por alejarse de sus objetivos iniciales de reducción de la pobreza y el despegue económico de los pueblos y centrarse exclusivamente en la infraestructura. En 2008 retoma vuelo ahora como Proyecto Mesoamérica, sin embargo, mantuvo sus lineamientos originales con relación a la infraestructura e interconexión y agregó un componente de seguridad regional. Igualmente que su predecesor, este proyecto tuvo poco impacto en el desarrollo de la región. En años más recientes se diseñó el Plan de Desarrollo Integral, que en materia de infraestructura prioriza de manera similar la interconexión eléctrica, resaltando los corredores logísticos viales (canales secos o rutas transistmicas), ferroviarios y

marítimos, que conectan México con el Triángulo Norte de Centroamérica (incluyendo la construcción y ampliación de puertos) y que podrían funcionar como vías complementarias al corredor interoceánico de Tehuantepec (Cuéllar, 2024).

Si bien los países han participado activamente dentro de este proceso de integración regional, no existe un consenso pleno a la hora de enfrentar de manera articulada el contexto económico y geopolítico. Existen diferencias entre los tres países en la manera en que priorizan la inserción a los mercados internacionales, la atracción de inversiones o la manera en que se mueven en el tablero geopolítico. Mientras Guatemala continúa siendo el principal socio de Estados Unidos, Honduras y El Salvador aprovechan la coyuntura de tensión geopolítica para mejorar sus relaciones con China.

En materia energética hay mucho mayor interés. Guatemala y Honduras priorizan la expansión y diversificación de su matriz energética. Guatemala tiene una clara intención del desarrollo de megaproyectos de fuentes renovables, pretendiendo aprovechar al máximo su potencial hidroeléctrico,⁷⁰ pero también están aumentando los proyectos de energía solar incorporados al sistema nacional interconectado. Sin embargo, esto coexiste con la tendencia de seguir aprovechando la extracción de combustibles fósiles, principalmente gas natural. En materia de infraestructura, la estrategia energética enfatiza las interconexiones de alta tensión, de manera que pueda volcarse al sistema regional la energía generada por los diferentes proyectos energéticos. El país pretende capitalizar su carácter exportador con proyectos nacionales e internacionales (asociados a México y Estados Unidos), aprovechando su posición geográfica de puente entre Norte y Centroamérica (Ortiz y Langhoff, 2024 y CEPAL, 2021).

En Honduras, la crisis del sector eléctrico nacional⁷¹ y los posibles yacimientos de petróleo offshore condicionan la agenda de la matriz energética nacional. Al igual que Guatemala, se busca mejorar y ampliar la capacidad existente y la construcción de nuevas presas hidroeléctricas. Hay una proliferación de centrales térmicas, ocasionando una fuerte dependencia de este tipo de fuentes que contribuye a la crisis del sector eléctrico, además de los bajos precios de la gasolina y el relativo estancamiento de las fuentes renovables que refuerzan esa dependencia. La posible explotación de los yacimientos de petróleo en la Muskitia puede profundizar la producción de energía basada en recursos no renovables (Idem).

Las prioridades de El Salvador parecieran ser muy distintas a las de sus pares regionales. Si bien dicho país también busca la ampliación y diversificación de la matriz energética a través de proyectos geotérmicos, sus principales apuestas están en función de sectores como el

⁷⁰ Según la Asociación de Generadores de Energía Renovable (AGER), el potencial hidroeléctrico de Guatemala se estima en 5,000 MW, de los cuales solo se explota el 30% de su capacidad nacional (Ortiz y Langhoff, 2024).

⁷¹ La crisis del sector energético en Honduras se debe a grandes ineficiencias en la producción, generación y distribución de energía eléctrica a cargo de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE). La crisis es multicausal, atribuyéndose directamente a un modelo de alianza público-privada que ha privilegiado los intereses corporativos, acarreando altos niveles de deuda, una gran dependencia de los combustibles fósiles e infraestructura energética ineficiente (Ortiz y Langhoff, 2024).

turismo y el desarrollo inmobiliario asociado con la urbanización. Las infraestructuras que se proyectan, como el Tren del Pacífico y el Aeropuerto del Pacífico, son parte de esas apuestas bajo la marca “Surf City”, que fomenta desarrollos inmobiliarios asociados con el turismo a lo largo del litoral salvadoreño y que se pretende conectar con circuitos turísticos regionales e internacionales (Idem).

El reciente triunfo de Donald Trump en las elecciones de Estados Unidos genera expectativas sobre las relaciones con los países del Triángulo Norte de Centroamérica, no sólo por el mayor nivel de agresividad que implementará a través de políticas relativas a migración y seguridad, sino también por el acercamiento con China de parte de Honduras y El Salvador.

■ Región del Darién, Panamá

La Región del Darién está ubicada entre Centroamérica y Suramérica. Desde la época colonial es una región de importancia geopolítica por su relevancia para el comercio entre la Cuenca del Caribe, Centroamérica y el norte de Suramérica (Sarrut et al, 2023; Herlihy, 2003). Sin embargo, el tránsito comercial terrestre nunca ha sido fácil, pues se trata de una zona de bosque tropical denso, pantanos y montañas. Debido a estas condiciones, por este paso nunca se construyó el tramo de la Carretera Panamericana, una ruta que corre continuamente a través del continente americano, por lo que la zona es comúnmente conocida como el “Tapón del Darién”. Históricamente, esta región ha carecido de presencia estatal, siendo considerada una zona periférica por los gobiernos de Panamá y Colombia. Sin embargo, en la actualidad convergen varias dinámicas que han convertido a Darién en una región de interés tanto para los gobiernos de Panamá, Colombia y Estados Unidos, como para otros varios actores, incluyendo grupos criminales involucrados en actividades ilícitas, migrantes en ruta hacia Estados Unidos, organizaciones internacionales de conservación, agencias humanitarias, además de los mismos habitantes tradicionales que incluyen pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas, cuyos medios de vida y convivencia están íntimamente ligados a este territorio (Mapa 3).

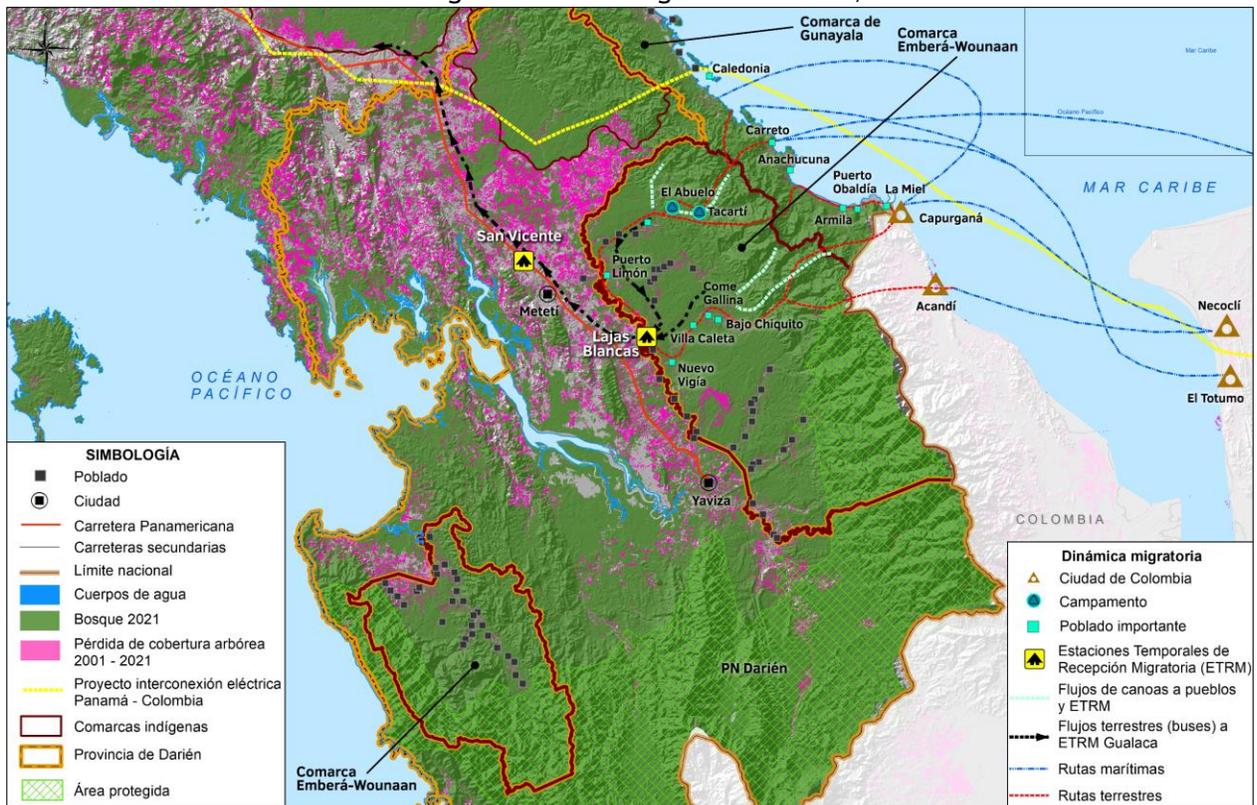
El lado panameño del Darién alberga a los Pueblos Indígenas Emberá, Wounaan y Guna, cuyos derechos y sistemas de gobernanza territorial ancestrales han sido fundamentales en la preservación del bosque del cual obtienen importantes servicios ecosistémicos, tanto para su propio sustento como para el mundo (captura de carbono, conservación de la biodiversidad, protección de fuentes de agua dulce, entre otros) (Wildlife Conservation Society, s.f.; PRISMA, 2022). Sin embargo, algunos actores externos están impulsando una serie de dinámicas perversas (escalada de la violencia e inseguridad, deforestación y contaminación de fuentes de agua, etc.) que están debilitando y socavando esos sistemas tradicionales de gobernanza.

Si bien este lugar ha sido transitado históricamente por migrantes del continente, así como por los mismos pueblos indígenas cuyas comunidades fueron separadas con la independencia de Panamá, no es hasta 2021 que se ha presentado un crecimiento masivo en el número de migrantes en camino hacia Estados Unidos. Marcado por las secuelas de la pandemia mundial

de COVID-19, Darién es ahora un territorio de paso de migrantes de diversos orígenes, pero principalmente venezolanos, ecuatorianos y haitianos. Como resultado de esto, es típico que, en un solo día, miles de migrantes pasen por comunidades indígenas de no más de 500 habitantes. En 2022, alrededor de 248,000 personas atravesaron la frontera a través del Darién; en 2023 ya eran 390,000 según estimaciones de la Organización Mundial para las Migraciones (OIM, 2024). Cifras oficiales de Panamá muestran que para 2023, alrededor de 520,000 migrantes habían atravesado irregularmente esta frontera (Servicio Nacional de Migración de Panamá, 2023). Los miles de personas en condiciones precarias y vulnerables en las comunidades de paso generan graves consecuencias sociales, ambientales y de salud tanto para los Pueblos Indígenas como para los migrantes. Como puede inferirse, esta situación ha superado las capacidades de las estructuras de gobernanza indígena en la zona para gestionar el tránsito de los migrantes, a pesar de sus esfuerzos.

Los Pueblos Indígenas en Darién no sólo enfrentan presiones por los diversos recursos que ahora se comparten en el lugar, sino también por la presencia de actividades ilícitas tales como la minería y tala ilegal de bosque, a lo cual se suma el tráfico de personas, armas y drogas, entre otras (Colectivo Darién, 2021; Collins, 2024; Turkewitz y Rios, 2024). Por lo remoto, la región se ha convertido en una ruta importante para el tráfico internacional de drogas, y grupos

Mapa 3
Dinámica migratoria en la región del Darién, Panamá



Fuente: SIG PRISMA

criminales han aprovechado este vacío de poder de los estados nacionales para realizar sus actividades, aprovechándose con notable violencia de las comunidades indígenas y locales para mantener sus negocios (Colectivo Darién, 2021). Carteles que se disputan rutas comerciales y grupos paramilitares han extorsionado a los migrantes con tarifas para facilitar su tránsito de Colombia a Panamá. Por ejemplo, se ha hecho público que el tránsito transfronterizo de migrantes se ha aprovechado para el transporte simultáneo de cargamentos de cocaína (Human Rights Watch 2023; Collins, 2024). Las actividades ilícitas que se realizan en la zona representan una fragilidad para la seguridad, tanto para las comunidades de Darién, como para los propios Estados de Colombia y Panamá.

Para los Estados Unidos, el Darién había sido una zona de interés en términos de seguridad fronteriza, combate del crimen organizado y control de la migración irregular desde inicios del siglo XXI. La situación es compleja dado que Panamá no cuenta con fuerzas armadas desde 1990. Las fuerzas civiles de seguridad han pasado por un proceso de militarización como parte de la estrategia para hacer frente a temas de seguridad. Esto es consistente con iniciativas bilaterales y regionales de seguridad, como el Plan Binacional de Seguridad Fronteriza de 2011 entre Panamá y Colombia, y las iniciativas CARSI y Mérida (Gonzalez y Ruiz, 2018; Meyer et al., 2015; Sandoval García, 2015). Es en el contexto de CARSI que en 2008 se creó el Servicio Nacional de Fronteras (SENAFRONT), organismo panameño encargado de la vigilancia, protección y control de las fronteras del país. Estados Unidos ha sido fundamental en el financiamiento del SENAFRONT, proporcionándole equipos, así como entrenamiento de agentes a través de la Oficina de Asuntos Antinarcóticos y Aplicación de la Ley (INL) a través del Comando Sur de Estados Unidos (Sarrut et al., 2023).

Para Colombia, Panamá y principalmente Estados Unidos, el movimiento masivo de migrantes en camino a Estados Unidos, ha convertido a Darién en un problema de máxima importancia de seguridad nacional (Human Rights Watch, 2023). Para atender tal situación de crisis, se ha activado la presencia de diversas agencias de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (UNHCR, 2024), la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2024) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (Sarrut et al., 2023), entre otras. Esto da cuenta de la seriedad de la crisis. Además, en la zona se encuentran trabajando otras organizaciones no gubernamentales como Médicos Sin Fronteras (MSF), a pesar de que el gobierno saliente de Panamá haya ordenado el cese de sus funciones en marzo de este año (AFP Agencia, 2024). Con el nuevo gobierno de Panamá, encabezado por el presidente José Raúl Mulino, MSF retomó labores humanitarias en octubre de 2024 (MSF, 2024).

La elección de José Raúl Mulino como presidente de Panamá en 2024 coincide con el contexto de crisis migratoria y de inquietudes desde Estados Unidos por dicha crisis, prácticamente al final de la Administración Biden. Con un tono vehemente sobre las vulnerabilidades de Panamá ante la crisis, a pocas horas de asumir la presidencia, el gobierno de Mulino pactó con el Secretario de Seguridad Nacional de los Estados Unidos un acuerdo de cooperación financiera

para la repatriación de migrantes irregulares y en condición de ilegalidad (Liotti, 2024; U.S. Department of Homeland Security, 2024). El gobierno estadounidense planteó al gobierno panameño gestionar el movimiento migratorio respetando acuerdos y convenios internacionales sobre migración, luego de conocerse que el gobierno panameño saliente cercó con alambre de púas sectores claves de las rutas migratorias por Darién (NBC News, 2024). Sin embargo, a partir del 25 de octubre de 2024, el gobierno de Panamá, apuntando a los migrantes que pasan por el Darién, declaró que las personas que ingresen al país de forma irregular procedentes de Colombia serán sancionadas con multas que van desde US\$300 hasta más de US\$1,000 por múltiples intentos de cruzar de forma irregular (Cárdenas, 2024).

Asimismo, el nuevo gobierno panameño sostuvo una reunión con el presidente colombiano Gustavo Petro y una delegación oficial de ese país, en la cual se comprometieron a trabajar en una agenda bilateral conjunta. También se acordó una Conferencia Binacional que incluya a los Pueblos Indígenas de ambos lados de la frontera, como forma de llegar a un Plan Binacional de Desarrollo Integral de la Región Fronteriza (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, 2024). Además de discutir el tema de la migración, hablaron sobre proyectos de infraestructura y energía en la región del Darién (Sandoval García, 2015). Los esfuerzos para promover el desarrollo de infraestructura y la interconexión eléctrica de ambos países no son nuevos, y se remontan a principios del siglo XXI con iniciativas como el Plan Puebla Panamá y el Proyecto Mesoamérica, que han contado con un importante apoyo de Estados Unidos.⁷²

Como lo demuestran estas iniciativas, la región es de interés estratégico para Estados Unidos, no solo por las preocupaciones de seguridad relacionadas con la migración, el narcotráfico y otras actividades criminales, sino también por razones comerciales. Asegurar su dominio estratégico en el hemisferio es aún más crítico dada la creciente influencia de China en la región, incluyendo Panamá (Zelicovich y Yamin, 2024).

⁷² Colombia y Panamá han estado avanzando en las discusiones sobre proyectos clave de infraestructura y energía, particularmente enfocados en la región del Darién durante décadas. El proyecto principal, una interconexión eléctrica de 500 millones de dólares, tiene como objetivo conectar las redes eléctricas de Panamá y Colombia e incluirá una línea de transmisión desde la región colombiana de Córdoba hasta la red de subestaciones de Panamá (US Department of State, s.f.; Panama Advisory International Group, 2022).

Implicaciones para la resiliencia y gobernanza territorial en un contexto de transformaciones geopolíticas globales

Centroamérica, como región estratégica en la disputa geopolítica entre Estados Unidos y China, enfrenta presiones externas que están moldeando sus territorios, economías y estructuras sociales. Mientras Estados Unidos refuerza su influencia mediante asistencia militar, cooperación económica y tratados comerciales, China amplía su presencia a través de proyectos de infraestructura y acuerdos de inversión directa. Esta competencia por el control de recursos estratégicos, rutas comerciales y posicionamiento político está conduciendo a decisiones rápidas, sin considerar plenamente las implicaciones para los territorios y sus comunidades. Sin embargo, desde estos espacios locales también emergen respuestas, a menudo fragmentadas pero significativas, que buscan preservar la autodeterminación y la sustentabilidad frente a un contexto geopolítico cada vez más complejo.

En este contexto, las implicaciones para la gobernanza territorial en Centroamérica son profundas. Los territorios están en el epicentro de una transformación impulsada por intereses externos, pero también son espacios donde se construyen respuestas que integran saberes locales y estrategias innovadoras de medios de vida y manejo sustentable de recursos naturales. A corto plazo, las comunidades enfrentarán desafíos relacionados con la protección de sus recursos, la cohesión social y la adaptación a los cambios económicos. A mediano y largo plazo, la gobernanza territorial dependerá de la capacidad de los actores locales para negociar con poderes externos, fortalecer su organización y construir modelos de desarrollo que combinen resiliencia, justicia social y sostenibilidad ambiental. En este camino, las alianzas entre comunidades, organizaciones civiles y actores internacionales serán esenciales para enfrentar las incertidumbres y aprovechar las pocas oportunidades que ofrece este entorno cambiante.

Asimismo, el contexto geopolítico global no sólo está en constante cambio, sino que también está marcado por una transición hacia relaciones internacionales más transaccionales y autoritarias. Entre los factores clave que influyen en la gobernanza territorial destacan:

Estados Unidos y sus prioridades: La política exterior estadounidense ha cambiado drásticamente, centrándose principalmente en tres áreas: migración, narcotráfico y contrarrestar la influencia de China. Estas prioridades están acompañadas de una reducción en la cooperación internacional tradicional y un posible debilitamiento de los acuerdos multilaterales. La militarización de las fronteras, junto con el establecimiento de acuerdos bilaterales más estrictos, está transformando el equilibrio de poder en la región.

China y su influencia emergente: La creciente presencia de China en América Latina ha introducido una nueva dinámica en la región. Los acuerdos bilaterales, a menudo opacos, y las inversiones en infraestructura están alterando las estructuras tradicionales de gobernanza. Esto ha generado tensiones entre los intereses económicos y los derechos de las comunidades locales, creando nuevos desafíos para el equilibrio territorial.

Europa y su papel disminuido: Europa enfrenta sus propios desafíos internos, como la guerra en Ucrania y las tensiones dentro de la OTAN, lo que podría traducirse en una reducción significativa de su influencia en Centroamérica. Esto impacta directamente en los flujos de cooperación y en el apoyo a iniciativas ambientales y sociales, lo que aumenta la vulnerabilidad de las comunidades locales.

Los cambios geopolíticos tienen profundas repercusiones en la gobernanza territorial, las cuales se pueden observar en diversos ámbitos:

Militarización y control territorial: Los territorios han emergido como zonas altamente disputadas debido a su riqueza en recursos naturales y su ubicación estratégica. La militarización, promovida tanto por gobiernos locales como por actores internacionales, intensifica los conflictos y restringe los derechos de las comunidades. Las intervenciones militares no solo generan un clima de inseguridad, sino que también refuerzan estructuras de poder que favorecen la concentración de recursos y el debilitamiento de las instituciones democráticas en estos territorios. Esto exacerba las desigualdades existentes y crea barreras para el desarrollo inclusivo y sostenible.

Debilitamiento de las estrategias de resistencia: Las organizaciones comunitarias enfrentan una serie de barreras adicionales para defender sus derechos, incluyendo restricciones al financiamiento internacional, campañas de desinformación y la criminalización de líderes comunitarios. Estas tácticas están diseñadas para desmovilizar a las comunidades y dificultar la organización colectiva. Además, la erosión de los mecanismos multilaterales, como las cortes internacionales y los tratados ambientales, limita las opciones para acciones de incidencia efectiva. Esto deja a las comunidades en una posición de vulnerabilidad frente a los intereses externos y locales que buscan explotar los recursos de manera indiscriminada.

Reconfiguración territorial: La región está siendo transformada por megaproyectos de infraestructura y otras iniciativas de desarrollo que priorizan los intereses externos sobre las necesidades locales. Este rediseño territorial incluye proyectos como carreteras, represas y

zonas económicas especiales, que no solo alteran los paisajes naturales, sino que también generan desplazamientos forzados y fragmentan las redes sociales y culturales. La competencia por los recursos naturales, como el agua y los minerales, intensifica los conflictos entre comunidades, empresas y gobiernos. Esta situación demanda una planificación territorial más equitativa que considere las voces de las comunidades afectadas.

En este contexto, las estrategias futuras deben abordar los desafíos desde varios ángulos para garantizar una gobernanza territorial inclusiva y sustentable, lo cual requiere, entre otros requerimientos, los siguientes:

Fortalecimiento de capacidades locales: Es imperativo mejorar las capacidades de las comunidades y organizaciones locales para interpretar y responder al panorama geopolítico. Esto incluye el desarrollo de herramientas de análisis que permitan una comprensión integral de las dinámicas territoriales. Asimismo, la formación continua en derechos humanos, negociación y planificación estratégica es esencial para empoderar a los líderes comunitarios y fortalecer su capacidad de incidencia.

Construcción de colaboraciones estratégicas: La creación de alianzas sólidas entre actores locales, nacionales e internacionales es fundamental. Estas alianzas deben basarse en la confianza mutua y en objetivos compartidos, facilitando la acción colectiva para enfrentar las amenazas comunes. Además, es crucial establecer redes de apoyo que conecten a las comunidades afectadas con expertos técnicos, organizaciones de la sociedad civil y medios de comunicación, para amplificar sus voces y generar un impacto más amplio.

Innovación en estrategias de comunicación: La comunicación segura y efectiva se vuelve esencial en un entorno donde los riesgos para las comunidades son altos. Esto incluye el diseño de materiales informativos adaptados a diferentes audiencias y la utilización de canales seguros para compartir información crítica sin comprometer la seguridad de los actores locales. Es importante también promover narrativas que resalten las contribuciones positivas de las comunidades locales al desarrollo sostenible y la preservación ambiental, contrarrestando las percepciones negativas que suelen difundirse.

Resiliencia comunitaria: Las comunidades deben ser apoyadas en su esfuerzo por fortalecer su legitimidad y capacidad de resistencia frente a las presiones externas. Esto requiere un enfoque centrado en los liderazgos locales, promoviendo su autonomía y su capacidad para implementar estrategias adaptativas a largo plazo. La resiliencia también implica la diversificación de las fuentes de ingresos locales, la protección de los recursos naturales y el fortalecimiento de la cohesión social para enfrentar colectivamente las adversidades.

En respuesta a estas condiciones adversas, es fundamental priorizar el fortalecimiento de capacidades, la construcción de alianzas y la innovación en comunicación para garantizar que las comunidades puedan enfrentar y adaptarse a los cambios globales y locales. Este esfuerzo debe estar guiado por una comprensión profunda de las dinámicas territoriales y por un compromiso firme con la inclusión y la sustentabilidad.

Referencias

- Acervo Histórico Diplomático (2022). *Tratado de Amistad, Arreglo de Diferencias y Límites entre S. M. Católica y los Estados Unidos de América*. México.
- Acuerdo de Esquipulas II (1987). Guatemala.
- Action News (2025). *List of executive orders President Trump signed on his first day in office*. Disponible en: <https://6abc.com/post/list-executive-orders-president-trump-signed-first-day-office/15821421/>
- AFP (2024, marzo 7). *El Gobierno de Panamá ordena a MSF suspender la atención a migrantes en la selva del Darién*. France 24. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20240307-panam%C3%A1-suspende-a-msf-tras-denuncia-de-aumento-de-violaciones-a-migrantes-en-la-selva-1>
- Aguilera, G. (1989). *El juego entre desiguales: Las relaciones internacionales entre Estados Unidos y Guatemala*. Estudios Latinoamericanos, 4(6-7), 149-155. <https://doi.org/10.22201/cela.24484946e.1989.6-7.47461>
- Andrew, T, Bartholomeaux (2022). *Merida Initiative: Insight into U.S. Mexico Relations*. Tesis de maestría otorgada por Naval Postgraduate School, Monterey, California.
- Anguiano, E. (2019). *Las vinculaciones de México con China y Estados Unidos*. Economía UNAM, Abr 2019, Vol.16, No. 46.
- BBC (2018). *Qué es la política de "tolerancia cero" detrás de la separación de niños de sus padres en la frontera de Estados Unidos*. Redacción. BBC News Mundo. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-44504604>
- BBC (2024). *Las millonarias obras financiadas por China en El Salvador y qué papel juegan en la reelección que busca Bukele*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c80270wp71ko>
- Benítez Manaut, R., y Rodríguez Ulloa, C. (2005). *Seguridad y fronteras en Norteamérica. Del TLCAN a la ASPAN*. Revista Frontera Norte, El Colegio de la Frontera Norte A.C. versión On Line ISSN 2594 – 0260. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722006000100001
- Benítez Manaut, Raúl (2020). *Geopolítica, migración y crisis humanitaria en las relaciones entre Estados Unidos, México y Centroamérica en el siglo XX*. Disponible en: Toussaint, Mónica y Guillermo Fernández Ampié (Coordinadores). *México frente a Centroamérica: Voces sobre la dimensión geopolítica regional, 1959-2019*. CONACYT-CentroGeo-CIDE-CIESAS-ECOSUR-Instituto Mora. Ciudad de México.
- Benitez, J. y Rioja, L. (2015). *La invención del Caribe Geopolítico, bajo la lógica expansionista estadounidense*. Disponible en: Geopolítica, actores sociales y flujos comerciales en el Caribe. Álvarez A. (Coordinador). Disponible en: <https://www.institutomora.edu.mx/Seminarios/CencaXXI/SiteAssets/SitePages/Lecturas/Geopoli%CC%81tica%20Caribe.pdf>
- Boersner, D. (2004). *Relaciones internacionales de América Latina: Breve historia*. Editorial Nueva Sociedad.
- Budget Committee Democrats (2024). *Focus on Function 150 – International Affairs*. Disponible en: <https://democrats-budget.house.gov/focus-function-150-international-affairs-0>
- Bulmer-Thomas, V. (1987). *The political economy of Central America since 1920*. Cambridge University Press.

Calderón Salazar, J. (2023). *Análisis de algunos capítulos del T-MEC: profundización de la subordinación de la economía de México a la dominación de los Estados Unidos*. Disponible en: Grupo de Trabajo Fronteras, regionalización y globalización, CLACSO. Buenos Aires. Disponible en: <https://www.clacso.org/del-tlcan-al-t-mec-26-anos-de-libre-comercio/>

Cancillería de la República de Colombia (2024, julio 2). *Colombia y Panamá acuerdan responder a desafíos comunes, incluyendo migración en la región del Darién e interconexión eléctrica para transición energética*. Cancillería. <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/colombia-panama-acuerdan-responder-desafios-comunes-incluyendo-migracion-region>

Cárdenas, Henry P. (2024). *Panamá anuncia multas a migrantes que ingresen de forma irregular al país*, La Prensa, 26 de octubre de 2024, <https://www.prensa.com/judiciales/panama-anuncia-multas-a-migrantes-que-ingresen-de-forma-irregular-al-pais/>

Cárdenas, J., & Robles Rivera, F. J. (2020). *Business elites in Panama: Sources of power and state capture* (Working Paper 12). UNRISD Occasional Paper - Overcoming Inequalities in a Fractured World: Between Elite Power and Social Mobilization. <https://www.econstor.eu/handle/10419/244381>

Castillo, Rolando (2019). *El Plan de Desarrollo para Centroamérica: Metamorfosis regional o propuesta de transformación*. Fundación Carolina. Documentos de Trabajo 23/2019. 2ª época.

Ceceña, A. et al (2021). *El Istmo de Tehuantepec en riesgo*. Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. UNAM. México.

CELAG (2024). *México: a 5 años de la 4T*. Disponible en: <https://www.celag.org/mexico-a-5-anos-de-la-4t/>

CEPAL (1994). *Utilización y beneficios del Acuerdo de San José para el Istmo Centroamericano*. Convenio de Cooperación CEPAL/GTZ. Unidad de Energía. Naciones Unidas. Sede Subregional México.

CEPAL (2021). *Plan de Desarrollo Integral para el Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México. Síntesis*. Santiago.

CEPAL (2021). *Plan de desarrollo integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México. Volumen II*. Santiago. Chile.

CEPAL (2021a). *Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México. Síntesis*. Naciones Unidas. Santiago, Chile.

CEPAL (2021b). *Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México. Volumen I*. Naciones Unidas. Santiago, Chile.

Chabat, J. (2019). *La seguridad en el período de Peña Nieto: El invitado incómodo*. Revista Foro Internacional No 237-238 (Julio-Diciembre), págs. 989 – 1020. Disponible en: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2649/2575>

Chacón, Susana (2023). *La migración en el bicentenario de la relación México-Estados Unidos*. Disponible en: Grupo México en el Mundo. Doscientos años de relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. Entre el acercamiento deseado y el distanciamiento inevitable. Grupo México en el Mundo. Ciudad de México.

Chacón Araya, Germán (2020). *La mirada de la embajada mexicana: Algunas notas sobre lo que sucedía en Costa Rica, 1959-1961*. Disponible en: Toussaint, Mónica y Guillermo Fernández Ampíe (Coordinadores) (2020). *México frente a Centroamérica: Voces sobre la dimensión geopolítica regional 1959-2019*. CONACYT-CentroGeo-CIDE-CIESAS-ECOSUR-Instituto Mora. Ciudad de México.

Chacón, L., & Congressional Research Service. (2024). *Panamá: An Overview* (In Focus, p. 3). US Congressional Research Service. <https://crsreports.congress.gov>

Chin, John J.; Kiron Skinner y Clay Yoo (2023). *Understanding National Security Strategies Through time*. The Strategist, Vol 6, Issue 4. Texas National Security Review.

Colectivo Darién (2021). *Trafficking as settler colonialism in eastern Panama: Linking the Americas via illicit commerce, clientelism, and land cover change*. World Development, 145, 105490. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2021.105490>

Collins, J. (2024, septiembre 18). *From dodgy deterrence deals to drug cartels: Aid barriers in the Darién*. The New Humanitarian. <https://www.thenewhumanitarian.org/news-feature/2024/09/18/dodgy-migration-deterrence-deals-drug-cartels-aid-barriers-darien-gap-colombia-panama>

Congressional Research Service (2013). *El Salvador: Political and economic conditions and U.S. relations*. Disponible en: <https://crsreports.congress.gov>

Congressional Research Service (2018). *El Salvador: Political and economic conditions and U.S. relations*. Disponible en: <https://crsreports.congress.gov>

Congressional Research Service (2024). *El Salvador: Political and economic conditions and U.S. relations*. Disponible en: <https://crsreports.congress.gov>

Correa-Cabrera, G. (2016). *The end of Mérida Initiative?*. Georgetown Journal of International Affairs, Johns Hopkins University Press. Volume 23, Number 1, Spring 2022 pp. 59-64 Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/856118/pdf>

Cuéllar, L. (2008). *El petróleo y la política exterior de México: del auge petrolero a la privatización*. Revista de Relaciones Exteriores de la UNAM. Num. 101-102, pág 121-142. Disponible en: <https://revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/16311>

Cuéllar, Nelson (2024). *Intereses estratégicos entre México y Centroamérica y tendencias de cooperación*. Documento de Trabajo. PRISMA. Sin publicar

Cuéllar, Nelson; Fausto Luna; Oscar Díaz y Susan Kandel (2013). *Gobernanza ambiental-territorial y desarrollo en El Salvador. El caso del Bajo Lempa*. PRISMA. San Salvador.

Cuéllar, Nelson; Oscar Díaz; Susan Kandel, Ileana Gómez, Fausto Luna y Wilfredo Morán (2017). *Dinámicas de exclusión y degradación ambiental en El Salvador*. PRISMA. San Salvador.

Cunampia, L., & Peña, C. (2024, septiembre 2). *Comunicado 15: Atención a la opinión pública sobre el caso de los migrantes*. Comarca Emberá Wounaan.

Davis, A., Kandel, S., Luna, F., Sauls, L., & Cuéllar, N. (2015). *La gobernanza basada en derechos: Experiencias de autoridades territoriales en Mesoamérica* (p. 72) [Cuaderno]. Fundación PRISMA; *gobernanza_basada_en_derechos.pdf*. <https://www.prisma.org.sv/publicaciones/la-gobernanza-basada-en-derechos-experiencias-de-autoridades-territoriales-en-mesoamerica/>

Declaración de Tuxtla Gutiérrez – Tuxtla I (1991). Chiapas.

Deutsche Welle (2024). *Bernardo Arévalo: Guatemala mantendrá relaciones con Taiwán*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/bernardo-ar%C3%A9valo-guatemala-mantendr%C3%A1-relaciones-con-taiw%C3%A1n/a-67975093>

Diario Oficial de la Federación (2011). *Ley de cooperación internacional para el desarrollo*. Decreto del Poder Ejecutivo Federal del 4 de abril de 2011. Distrito Federal.

DW News (2024). *Trump perfila "operación especial" contra cárteles en México*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/trump-perfila-operaci%C3%B3n-especial-contra-c%C3%A1rteles-y-c%C3%B3mplices-en-m%C3%A9xico/a-70787940>

El Informador (2024). *Trump propone desplegar fuerzas especiales estadounidenses en México para combatir el narcotráfico*. Disponible en: <https://www.informador.mx/internacional/Trump-propone-desplegar-fuerzas-especiales-estadounidenses-en-Mexico-para-combatir-el-narcotrafico-20240507-0177.html>

- Embajada de Estados Unidos en El Salvador (2024). *La conversión de deuda más grande en la historia para la conservación de cuencas hidrográficas se completa en El Salvador*. Disponible en: <https://sv.usembassy.gov/es/la-conversion-de-deuda-mas-grande-en-la-historia/>
- Esper, M. T. (2022). *A Sacred Oath: Memoirs of a Secretary of Defense During Extraordinary Times*. New York: William Morrow.
- Flint, C. y Taylor, P. J. (2018). *Political geography: World-economy, nation-state and locality (Seventh edition)*. Routledge.
- Flores de la Cruz, S. (2014). *Hegemonía y clase: Operacionalizando los conceptos para investigaciones sociales*. *Espacios Públicos*, 17(39), 81–91.
- Fundación Esquipulas para la Paz, Democracia, Desarrollo e Integración (s. f.). *Esquipulas I. El primer paso para el diálogo de paz*. Guatemala.
- Gandásegui, M., hijo (Ed.). (2016). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. CLACSO.
- Geocomunes (2024). *Reestructuración energética en México: Subordinación territorial en el Noroeste y Sureste de México*. Disponible en: https://geocomunes.org/Analisis_PDF/GC_2024_Reestructuracion_Energetica_Mexico.pdf
- Gobierno de México (2021). Disponible en: <https://www.gob.mx/sre/prensa/entendimiento-bicentenario>
- GOES-MCC (2006). *Convenio del Reto del Milenio entre el Gobierno de la República de El Salvador y los Estados Unidos de América a través de la Millenium Challenge Corporation*. Washington, DC.
- Gramajo Bauer, L. (2018). *Dos crisis que explican las dinámicas migratorias más recientes en los tres países del Norte de Centroamérica*. *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*. Vol. 28 no. 60 p 33- 50. Brasilia.
- Gramlich, J. (2024, febrero 15). *Migrant encounters at the U.S.-Mexico border hit a record high at the end of 2023*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/short-reads/2024/02/15/migrant-encounters-at-the-us-mexico-border-hit-a-record-high-at-the-end-of-2023/>
- Granados, U. (2022). *México y el Indo-Asia-Pacífico: Política exterior más allá de la Cuenca del Pacífico*. Disponible en: Aparicio, M. y Briceño, J. (Editores). *Regionalismo e interregionalismo en la política exterior de México de la 4T*, México, SER-Fundación Konrad Adenauer, 2022
- Hankinson, Simon (2024). *How Trump Reverses the Destruction Biden's Pro-Illegal Immigration Ideologues Wrought: The Border Line*. The Daily Signal. November 22. Disponible en: <https://www.dailysignal.com/2024/11/22/how-trump-reverses-destruction-bidens-pro-illegal-immigration-ideologues-wrought-borderline/>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo* (A. Varela Marcos, Trad.). Akal.
- Heintz, Stephen (2024). *A Logic for the Future: International Relations in the Age of Turbulence*. Rockefeller Brothers Fund. Disponible en: www.rbf.org/logic-for-future
- Herlihy, P. H. (2003). *Participatory Research Mapping of Indigenous Lands in Darién, Panama*. *Human Organization*, 62(4), 315–331. <https://doi.org/10.17730/humo.62.4.fu05tgkbnv2yvk8p>
- Hidalgo-Capitán, A. L. (2003). *Costa Rica en evolución: Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica | Universidad de Huelva.
- Homeland Security (2024). Disponible en: <https://www.dhs.gov/creation-department-homeland-security>
- Human Rights Watch (2023). *“Este infierno era mi única opción”: Abusos contra migrantes y solicitantes de asilo en el Tapón del Darién*. Human Rights Watch. <https://www.hrw.org/es/report/2023/11/09/este-infierno-era-mi-unica-opcion/abusos-contramigrantes-y-solicitantes-de-asilo>
- INCAE-HIID (1999). *Centroamérica en el Siglo XXI: Una agenda para la competitividad y el desarrollo sostenible. Bases para la discusión sobre el futuro de la región*. Alajuela, Costa Rica.

Inskip, Steve y Thomas, Christopher (2024). *Trump promised the 'largest deportation' in US history. Here's how he might start*. OPB. Nov. 15. Disponible en: <https://www.opb.org/article/2024/11/15/trump-mass-deportation-immigration-border/>

International Organization for Migration (2024). *World Migration Report 2024*. United Nations Research Institute for Social Development. <https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2024>

Jaime Torres Fragoso (2022). *La reforma eléctrica de 2013 y la fallida contrarreforma de 2022 en México: asimetrías desde la perspectiva de las políticas públicas*. Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal. Publicación Semestral No 39 año 2022. Universidad Nacional del Litoral, Argentina. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/DocumentosyAportes/article/view/12737/17831>

Jonas, S. (1991). *The battle for Guatemala: Rebels, death squads, and U.S. power*. Westview Press.

Juárez Ávila, Jorge A. (2020). *Estados Unidos, México y El Salvador. Tensiones diplomáticas en contextos de cambios geopolíticos globales, 1979-1982*. Disponible en: Toussaint, Mónica y Guillermo Fernández Ampié (Coordinadores) (2020). *México frente a Centroamérica: Voces sobre la dimensión geopolítica regional 1959-2019*. CONACYT-CentroGeo-CIDE-CIESAS-ECOSUR-Instituto Mora. Ciudad de México.

Kandel, Susan y Herman Rosa (1999). *Después del Mitch: Temas y actores en la agenda de transformación de Centroamérica*. PRISMA No. 36. San Salvador.

Kandel, Susan y Rosa, Herman (1999). *Después del Mitch: Temas y actores en la agenda de transformación de Centroamérica*. Boletín No. 36. PRISMA. El Salvador.

Kandel, Susan; Ileana Gómez y Nelson Cuéllar (2009). *Repensando la zona norte de El Salvador en la estrategia de desarrollo nacional*. Aportes para el Diálogo. PRISMA. San Salvador.

La República (2024). *La DRÁSTICA medida de Trump para combatir el crimen en Estados Unidos: sentencia al narco y explotación sexual*. Disponible en: <https://larepublica.pe/estados-unidos/2024/08/26/la-drastica-medida-de-trump-para-combatir-el-crimen-en-estados-unidos-sentencia-al-narco-y-explotacion-sexual-lrtmus-1939704>

Lajous, Roberta (2023). *¿Existe la región de Norteamérica?*. Disponible en: Grupo México en el Mundo. Doscientos años de relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. Entre el acercamiento deseado y el distanciamiento inevitable. Grupo México en el Mundo. Ciudad de México.

Liotti, B. (2024, julio 2). *Panamá y Estados Unidos firman acuerdo contra la inmigración irregular en el Darién*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/07/01/panama-estados-unidos-acuerdo-inmigracion-darien-orix/>

López, R. y Basterrica, M. (2014). *La influencia de Estados Unidos en la reforma energética mexicana*. Objeto de conferencia. VII Congreso del IRI / I Congreso del CoFEI / II Congreso de la FLAEI. Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Argentina. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44536>

Luján Muñoz, J. (2012). *Breve historia contemporánea de Guatemala* (4a ed.). Fondo de Cultura Económica.

Malacalza, B. (2019). *The Politics of Aid from the Perspective of International Relations Theories*. En A. Pérez & I. Olivé (Eds.), *Aid Power and Politics* (1a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429440236>

Martín, R. M., & Boscán, G. E. (2023). *La puerta de Latinoamérica: Las relaciones de Panamá con Estados Unidos y China, oportunidades y desafíos*. UNISCI Journal, 21(61), 243-265. <https://doi.org/10.31439/UNISCI-164>

Martínez Álvarez, César; Garza Elizondo, Humberto (2013). *La geopolítica de México y sus efectos en la seguridad nacional, 1820-2012*. Foro Internacional, vol. LIII, núm. 1, 2013, pp. 57-106. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59931080002>

Martínez, Rubi (2024). *Ministros de provincias de Canadá insisten en excluir a México del T-MEC: "Necesitamos un acuerdo bilateral con EEUU"*. Infobae. Disponible en: <https://www.infobae.com/mexico/2024/11/21/ministros-de-provincias-de-canada-insisten-en-excluir-a-mexico-del-t-mec-necesitamos-un-acuerdo-bilateral-con-eeuu/>

MCC-GOES (2014). *Convenio del Reto del Milenio entre los Estados Unidos de América Actuando por Conducto de la Corporación del Reto del Milenio y la República de El Salvador Actuando por Conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores*. San Salvador.

Meyer, P., Ribando, C., & Congressional Research Service (2015). *Central America Regional Security Initiative: Background and Policy Issues for Congress* (p. 32). US Congressional Research Service. <https://crsreports.congress.gov>

Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2019). *Sembrando Vida en la República de El Salvador. Perfil de proyecto*. San Salvador.

Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación. (2023). *Documento Proyecto Sembrando Vida en la República de Guatemala*. Ciudad de Guatemala.

Morales, Isidro (2023). *México ante la disputa tecnológica entre China y Estados Unidos*. Disponible en: Grupo México en el Mundo. Doscientos años de relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. Entre el acercamiento deseado y el distanciamiento inevitable. Grupo México en el Mundo. Ciudad de México.

Morales, Roberto (2023). *China defiende su estatus de país en desarrollo en la OMC*. El Economista. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/empresas/China-defiende-su-estatus-de-pais-en-desarrollo-en-la-OMC-20230925-0102.html>

Morgenfeld, L. (2023). *Nuestra América frente a la doctrina Monroe: 200 años de disputas* (1a ed.). CLACSO.

MSF (2024, octubre 21). *Retomamos actividades en el Darién, en Panamá*. Médicos Sin Fronteras. <https://www.msf.es/noticia/retomamos-actividades-darien-panama>

Naureen Shah, (2024). *Anti-Immigrant Extremists Want to Use this 226-Year-Old Law to Implement a Mass Deportation Program*. ACLU News and Commentary, October 31, 2024. Disponible en: <https://www.aclu.org/news/immigrants-rights/anti-immigrant-extremists-want-to-use-this-226-year-old-law-to-implement-a-mass-deportation-program>

NBC News (2024, julio 8). *Panama is using barbed wire to try to block a major route for U.S.-bound migrants*. NBC News. <https://www.nbcnews.com/investigations/panama-using-barbed-wire-block-darien-gap-us-bound-migrants-rcna159774>

Niño González, C. A., & Jaramillo Ruiz, F. (2018). *Una aproximación geopolítica a la política binacional de seguridad fronteriza entre Colombia y Panamá*. Opera, 23, 81–96. <https://doi.org/10.18601/16578651.n23.06>

Organización Panamericana de la Salud (2024). *Migración en tránsito Darién Colombia—Panamá*. OPS/OMS. <https://www.paho.org/es/documentos/migracion-transito-darien-colombia-panama>

Orozco, M. (2014). *La sombra estadounidense en las relaciones entre México y Centroamérica*. Disponible en: Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina. Soto, W. (Editor). FLACSO. San José. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Costa_Rica/flacso-cr/20170704053336/pdf_404.pdf

Orozco, M. (2023). *El TLCAN y su papel en las relaciones económicas globales de hoy*. Disponible en: Del TLCAN al T-MEC: 26 años de libre comercio. Orozco Contreras, M. [et al.]. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México D. F.: Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC). Disponible en: <https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2023/07/Del-TLCAN-al-TMEC.pdf>

Ortiz de Zárate y Langhoff (2024). *Transición social y megaproyectos en el norte de Centroamérica*. OMAL. Disponible en: https://omal.info/IMG/pdf/transicion_eco_centroamerica_web_1.pdf

Ortiz-Mena, Antonio y Marroquín, Diego (2023). *Relocalización de las cadenas de suministro de México: atracción y repulsión*. Disponible en: Grupo México en el Mundo. Doscientos años de relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. Entre el acercamiento deseado y el distanciamiento inevitable. Ciudad de México.

P.S. Duval & Co., & The New York Public Library. (1848). *Map of the United States showing the treaty lines between 1738 and 1848 with other countries* [Map]. United States General Land Office. <https://digitalcollections.nypl.org/items/510d47da-f098-a3d9-e040-e00a18064a99>

Pacheco Méndez, Guadalupe (1980). *La política mexicana en Centroamérica*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades No. 3. Iztapalapa.

Palma Murga, G. (2021). Un presente al que no se llega y un pasado que no nos abandona. Las falencias sociales que se resisten a desaparecer. Geopolítica, democracia inconclusa y exclusión social. Guatemala, 1944-2019. En R. J. Viales (Ed.), *Laberintos y bifurcaciones: Historia inmediata de México y América Central, 1940-2020* (pp. 69–150). Centro de Investigaciones Históricas de América Central. <https://obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/handle/123456789/592>

Panama Advisory International Group , 2022 "*Panama and Colombia defined electric interconnection line*" *The Panama Perspective*, September 17, 2022. <https://panamaadvisoryinternationalgroup.com/blog/panama-colombia-defined-electric-interconnection-line/>

Pérez, S. (2023, junio 26). *Masses of Migrants Overwhelm Panama's Darién Gap*. Wall Street Journal. <https://www.wsj.com/articles/masses-of-migrants-overwhelm-panamas-darien-gap-73d032d7>

PNUD (2022). *Nuestras voces desde abajo. Diagnostico sobre los resultados de los proyecto Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo Futuro en sus beneficiarios de El Salvador y Honduras*. Ciudad de México.

POLITICO (2024). *Tracking Trump's Cabinet picks: Here's who has a seat at the table*. Nov. 12. Disponible en: <https://www.politico.com/interactives/2024/trump-cabinet-picks-2025-tracker/>

PRISMA (2022). *Tendencias regionales y gobernanza en Centroamérica: Territorios y actores en la encrucijada* [Cuaderno]. Fundación PRISMA; *Tendencias-regionales-y-gobernanza-en-CA-Territorios-y-actores-en-la-encrucijada.pdf*. <https://www.prisma.org.sv/publicaciones/tendencias-regionales-y-gobernanza-en-centroamerica-territorios-y-actores-en-la-encrucijada/>

Regueiro, L. (2020). *Centroamérica en la disputa geopolítica entre China y Estados Unidos*. Brazilian Journal of Latin American Studies - Cuadernos Prolam/USP.

Regueiro, L. (2023). *Centroamérica rediseña sus posiciones frente a China y Estados Unidos*. CIPI. Disponible en: <https://www.cipi.cu/centroamerica-redisena-sus-posiciones-frente-a-china-y-estados-unidos/>

República de Panamá & Estados Unidos de América. (1977). *Tratado Concerniente a la Neutralidad Permanente del Canal y al Funcionamiento del Canal de Panamá*. <https://pancanal.com/wp-content/uploads/2021/10/acp-plan-ref>

Ribando, C. (2024). *El Salvador: Background and U.S. Relations* (p. 20). US Congressional Research Service. <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/R/R47083>

Ribando, C., Finklea, K., & Congressional Research Service. (2017). *U.S.-Mexican Security Cooperation: The Mérida Initiative and Beyond* (p. 39). US Congressional Research Service. <https://sgp.fas.org/crs/row/R41349.pdf>

Rocha, Alberto (2006). *La geopolítica de México en Centroamérica: ¿Una hegemonía regional?* Sociologías, Año 8, No. 16. Porto Alegre.

Rojas Bolaños, M. (1993). La política. En E. Torres-Rivas, J. C. Pinto Soria, H. Pérez Brignoli, & V. H. Acuña Ortega (Eds.), *Historia general de Centroamérica*. Comunidades Europeas: Sociedad Estatal Quinto Centenario: FLACSO.

Rojas, F., & Solís, L. G. (1993). Entre la intervención y el olvido: Las relaciones entre Centroamérica y Estados Unidos. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 19(1), 5–22.

Romano, S. M. (2016). *Guatemala, Estados Unidos y las ONGs: La desarticulación del Estado y el rol de la asistencia*. De Raíz Diversa, 3(5). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/74726>

Rosa, Herman (1993). *AID y las transformaciones globales en El Salvador. El papel de política de asistencia económica de los Estados Unidos desde 1980*. CRIES. Managua, Nicaragua.

Rudloff, P., Scott, J. M., & Blew, T. (2013). *Countering adversaries and cultivating friends: Indirect rivalry factors and the allocation of US foreign aid*. *Cooperation and Conflict*, 48(3), 401–423. <https://doi.org/10.1177/0010836713482552>

Sánchez Andrés, Agustín (2019). *Vecinos en conflicto: Los diferendos territoriales de México con Centroamérica y Guatemala, 1823-1897*. *Revista Estudios* 38. Junio 2019–Noviembre 2019. UCR. San José.

Sánchez Pérez, D. (2021). *Panamá un Estado inconcluso: Luchas sociales, régimen militar y restauración oligárquica. 1945-2019*. En R. J. Viales, *Laberintos y bifurcaciones: Historia inmediata de México y América Central, 1940-2020*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. <https://obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/handle/123456789/592>

Sandoval García, C. (2015). *No más muros: Exclusión y migración forzada en Centroamérica* (Primera edición). Editorial UCR, Instituto de Investigaciones Sociales.

Sandoval Palacios, J. (2023). *El TLCAN renovado, la seguridad regional y la conformación de un ejército transnacional en América del Norte*. Disponible en: Grupo de Trabajo Fronteras, regionalización y globalización, CLACSO. Buenos Aires. Disponible en: <https://www.clacso.org/del-tlcan-al-t-mec-26-anos-de-libre-comercio/>

Sandoval Palacios, J. M. (2022a). *La frontera septentrional novohispana: De frontera imperial a frontera para la expansión del capitalismo*. En J. M. Sandoval Palacios & F. I. Echenique March, *La conformación histórica de la frontera norte de México: Una perspectiva crítica*. Volumen III (pp. 89–108). CLACSO.

Sandoval Palacios, Juan Manuel (2009). *Del Plan Puebla-Panamá al Proyecto Mesoamérica, a través del Plan Colombia*. *Revista de Investigación Social*, año III, num. 5, invierno de 2007. UNAM-IIIE. México, D.F.

Sandoval Palacios, Juan Manuel (2022a). *Militarización y violencia en la frontera México Estados Unidos desde el siglo XIX. El Mexicano como el enemigo perenne*. Disponible en: Sandoval Palacios, Juan Manuel y Felipe Ignacio Echenique March (Coordinadores). *La conformación histórica de la frontera norte de México. Una perspectiva crítica*. Volumen II. Colección Grupos de Trabajo. Serie Migraciones. CLACSO. Buenos Aires.

Sandoval Palacios, Juan Manuel (2022b). *Wings over the border: “Mosquitos”, “Awacs” y “Drones” en el control de la frontera de Estados Unidos y México, región estratégica del Cinturón de la Industria de Armamentos (Gun Belt)*. Disponible en: Sandoval Palacios, Juan Manuel y Felipe Ignacio Echenique March (Coordinadores). *La conformación histórica de la frontera norte de México. Una perspectiva crítica*. Volumen I. Colección Grupos de Trabajo. Serie Migraciones. CLACSO. Buenos Aires.

Sandoval, J. (2014). *El proyecto de desarrollo e integración de Mesoamérica en el marco de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos*. Disponible en: Soto, W. (Editores), *Política internacional e integración regional comparada en América Latina*. FLACSO-UNA. San José, Costa Rica.

Sandoval, Juan Manuel (2005). *La región fronteriza del sur de México en la perspectiva de la seguridad nacional estadounidense*. In P. Bovin (éd.). *Las fronteras del istmo*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. <https://doi.org/10.4000/books.cemca.688>

Sandoval, Miguel Ángel (2020). *De San José a Tuxtla: Las relaciones complejas entre México y Centroamérica*. Disponible en: Toussaint, Mónica y Guillermo Fernández Ampié (Coordinadores) (2020). *México frente a Centroamérica: Voces sobre la dimensión geopolítica regional 1959-2019*. CONACYT-CentroGeo-CIDE-CIESAS-ECOSUR-Instituto Mora. Ciudad de México.

Santa Cruz, A. (2019). *La política de Enrique Peña Nieto hacia América del Norte: normalización e institucionalización*. *Foro Internacional* Vol. 59 No 3-4. Ciudad de México. Disponible en: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2638/2566>

Sarrut, M., Echeverri Zuluaga, J., & Valenzuela Amaya, S. (2023). *Derrumbando el mito de la «selva mortífera»: Análisis del papel de los intermediarios en el paso del Darién (frontera entre Colombia y Panamá)* (J. D. Díaz Palacio, Trad.). *Revue européenne des migrations internationales*, 39(4). <https://doi.org/10.4000/12j3s>

- Scott, J. M., & Carter, R. G. (2019). *Distributing dollars for democracy: Changing foreign policy contexts and the shifting determinants of US democracy aid, 1975–2010*. *Journal of International Relations and Development*, 22(3), 640–675. <https://doi.org/10.1057/s41268-017-0118-9>
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2021). *Diálogo Económico de Alto Nivel entre México – Estados Unidos (DEAN). Marco Conceptual*. Ciudad de México.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. (2024). *Hoja informativa de la Reunión de Medio Término del Diálogo Económico de Alto Nivel entre México y EE. UU. de 2024*. Ciudad de México.
- Secretaría de Relaciones Exteriores-AMEXCID (2023). *Avances y resultados 2022*. Programa de Cooperación Internacional para el Desarrollo 2021-2024. Programa derivado del Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024. México.
- Servicio Nacional de Migración de Panamá (2023). *Tránsito Irregular por Darién 2023* (p. 2). Servicio Nacional de Migración de Panamá. <https://www.migracion.gob.pa/wp-content/uploads/IRREGULARES-X-DARIEN-2023.pdf>
- Sierra Fonseca, Rolando (2020). *El replanteamiento de la política exterior mexicana hacia Centroamérica: El viaje del presidente Gustavo Díaz Ordaz a la región en 1966*. Disponible en: Toussaint, Mónica y Guillermo Fernández Ampíe (Coordinadores) (2020). *México frente a Centroamérica: Voces sobre la dimensión geopolítica regional 1959-2019*. CONACYT-CentroGeo-CIDE-CIESAS-ECOSUR-Instituto Mora. Ciudad de México.
- Smith, J. (2005). *The United States and Latin America: A history of American diplomacy, 1776–2000*. Routledge.
- Soto Aguirre, Enrique y Claudia E. Delgado Ramírez (2022). *Norte maquilador. Cinco décadas de inserción regional en las cadenas globales de valor*. Disponible en: Sandoval Palacios, Juan Manuel y Felipe Ignacio Echenique March (Coordinadores). *La conformación histórica de la frontera norte de México. Una perspectiva crítica. Volumen II*. Colección Grupos de Trabajo. Serie Migraciones. CLACSO. Buenos Aires.
- Suárez Dávila, Francisco (2023). *Dos siglos de relaciones económicas entre México y Estados Unidos*. Disponible en: Grupo México en el Mundo. Doscientos años de relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. Entre el acercamiento deseado y el distanciamiento inevitable. Ciudad de México.
- Taffet, J. F. (2007). *Foreign aid as foreign policy: The Alliance for Progress in Latin America*. Routledge.
- Taft-Morales, M., & Congressional Research Service. (2004). *Guatemala: Political Conditions, Elections, and Human Rights* (p. 18). US Congressional Research Service. <https://crsreports.congress.gov>
- Taft-Morales, M., & Congressional Research Service. (2019). *Guatemala: Political and Socioeconomic Conditions and U.S. Relations* (p. 27). US Congressional Research Service. https://www.everycrsreport.com/files/20190320_R42580_9fed41932c911f94c3a075ce7c254f74021d1a08.pdf
- The Dialogue (2021). *Bukele pisa el acelerador rumbo a Pekín y se aleja de Washington*. Disponible en: <https://www.thedialogue.org/analysis/bukele-pisa-el-acelerador-rumbo-a-pekín-y-se-aleja-de-washington/>
- The Heritage Foundation (2023). *Mandate for leadership. The conservative promise*. Project 2025. Presidential transition project. Washington DC.
- The Heritage Foundation (2023). *Mandate for leadership. The conservative promise*. Project 2025. Presidential transition project. Washington DC.
- The Heritage Foundation (2023). *Mandate for leadership. The conservative promise*. Project 2025. Presidential transition project. Washington DC.
- The White House (1987). *National Security Strategy of the United States*. Washington DC.
- The White House (1991). *National Security Strategy of the United States*. Washington DC.
- The White House (1999). *A National Security Strategy for a New Century*. Washington DC.
- The White House (2002). *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington DC.
- The White House (2017). *National Security Strategy of the United States of America*. Washington DC.

The White House (2022). *National Security Strategy*. Washington DC.

The White House. (2021). *Estrategia de los Estados Unidos para afrontar las causas originarias de la migración en América Central*. National Security Council.

Toussaint Ribot, Mónica (2015). *La política exterior de México hacia Centroamérica en la década de los ochenta: Un balance ex-post-facto*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 40 (161). México.

Toussaint, Mónica y Guillermo Fernández Ampié (Coordinadores) (2020). *México frente a Centroamérica: Voces sobre la dimensión geopolítica regional 1959-2019*. CONACYT-CentroGeo-CIDE-CIESAS-ECOSUR-Instituto Mora. Ciudad de México.

Toussaint, Mónica y Marisol Garzón (2017). *El Proyecto Mesoamérica: ¿Éxito o fracaso? Límites de la cooperación de México hacia Centroamérica*. EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades No. 8. Enero-Junio. Universidad Autónoma de Chiapas. México.

Tower, John G., Muskie, Edmund S., & Scowcroft, Brent (1987). Report of the President's Special Review Board. Washington, D.C.: United States Government Printing Office, 1987.

Turkewitz, J., & Rios, F. (2024, abril 4). *Sexual Assault of Migrants in Panama Rises to Level Rarely Seen Outside War*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2024/04/04/world/americas/migrants-sexual-assault-darien-gap.html>

U.S. Department of Homeland Security (2024, julio 1). *United States Signs Arrangement with Panama to Implement Removal Flight Program*. U.S. Department of Homeland Security. https://www.dhs.gov/news/2024/07/01/united-states-signs-arrangement-panama-implement-removal-flight-program?utm_source=substack&utm_medium=email

U.S. Department of State (2024). *La Iniciativa Regional de Seguridad para América Central: Seguridad ciudadana, derechos humanos y estado de derecho*. Disponible en: <https://2009-2017.state.gov/documents/organization/210231.pdf>

Uc, P. (2019). *Una lectura geohistórica y geopolítica de los ciclos democráticos en Guatemala, El Salvador y Nicaragua*. Disponible en: Álvarez, L. et al. Política y democracia en Centroamérica y México. Ensayos reunidos. Disponible en: <http://repositorio.cesmecha.mx/handle/11595/986>

United Nations High Commissioner for Refugees (2024, julio 5). *Darien UNHCR Border Protection Monitoring 2022—2024*. UNHCR Operational Data Portal (ODP). <https://data.unhcr.org/en/documents/details/109718>

United States Mission Panama. (2023, febrero 14). *Estados Unidos, Panamá y Colombia trazan hoja de ruta para atender migración irregular en el Darién*. Embajada de Estados Unidos en Panamá. <https://pa.usembassy.gov/es/estados-unidos-panama-y-colombia-trazan-hoja-de-ruta-para-atender-migracion-irregular-en-el-darien/>

Ureña Sánchez, Mario Iván (2015). *El discurso político práctico del gobierno Clinton: De la narcodemocracia al Plan Colombia*. Estudios Políticos 47, julio-diciembre. Medellín.

US Department of State s.f.. *Diplomacy in Action: Connecting the Americas 2022*, <https://2009-2017.state.gov/e/enr/c52654.htm>

US News Mag (2024). *From Economy to Security: The Effects of Trump's Proposed Mexican Tariffs*. Disponible en: <https://usnewsmag.com>

Valadez Moreno, Moisés (2022). *La frontera: División arbitraria y política de las pretéritas tradiciones indígenas del noreste de México*. Disponible en: Sandoval Palacios, Juan Manuel y Felipe Ignacio Echenique March (Coordinadores). La conformación histórica de la frontera norte de México. Una perspectiva crítica. Volumen I. Colección Grupos de Trabajo. Serie Migraciones. CLACSO. Buenos Aires.

Vázquez, Mario (2005). *Intereses mexicanos en Centroamérica. La "campaña chiapaneca" y el canal de Tehuantepec, 1921-1824*. Disponible en: Bovin, Philippe (2005). *Las fronteras del istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de*

México y América Central. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. Disponible en: <https://books.openedition.org/cemca/641>.

Velásquez Rivera, E. (2021). *Historia comparada de la transición a la democracia en Nicaragua y Panamá* (1a ed.). Ediciones Ántropos.

Villafuerte Solís, D. (2017). *Tiempo de fronteras. Una visión geopolítica de la frontera sur de México*. Chiapas.

Warman, J., Zúñiga, J., & Cervera, M. (2021). *Análisis de los impactos en las coberturas forestales y potencial de mitigación de las parcelas del programa Sembrando Vida implementadas en 2019*. WRI México. Ciudad de México.

Wildlife Conservation Society (s/f). *Sobre Los 5 Grandes Bosques de Mesoamérica: El Darién*. Los 5 Grandes Bosques de Mesoamérica: Una iniciativa regional para el clima, la biodiversidad y las comunidades. Recuperado el 30 de mayo de 2024, de <https://programs.wcs.org/gcf-the5greatforests/es-es/-Sobre-Los-5-Grandes-Bosques-de-Mesoamerica/El-Dari%C3%A9n>

Zelicovich, J., & Yamin, P. (2024). *Carrots or sticks? Analyzing the application of US economic statecraft towards Latin American engagement with China*. *Latin American Politics and Society*, 1–20. <https://doi.org/10.1017/lap.2024.9>

Zuluaga, J. (2016). *Estados Unidos. Políticas de defensa en un contexto mundial económico y político inestable*. En M. A. Gandásegui (Ed.), *Estados Unidos: Y la nueva correlación de fuerzas internacional* (Primera edición en español, pp. 303–322). CLACSO.

PRISMA

Programa Regional de Investigación
sobre Desarrollo y Medio Ambiente

REVALORIZANDO COMUNIDADES Y TERRITORIOS

 PrismaRegional

 prisma.regionalorg

 prisma_org

 **prismaregional.org**